Caras y Caretas



¡BARRANCA ABAJO!


UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS



Comentarios



En vista de los batuques que se arman frecuente-
[mente,
de la pública opinión, lo que sigue es fiel reflejo.
— Hay demasiado Concejo para tan poco intendente
o hay demasiado intendente por tan poco Concejo.

* * *



Salinas aparece enfurecido,
da puñetazos, grita
y podemos decir que se encabrita
(pero en el buen sentido.)
Riñe a los escribientes
y les llama, indignado: — ¡ Insuficientes!
¿Qué demonio le pasa?
Y, ¿por qué hace de todo tabla rasa?
Es que los estudiosos y holgazanes
están a punto de aplaudir sus planes.
Y el ministro, que goza ante el holgorio
de los alumnos, finge a su manera
la indignación y, airado, vocifera:
— Soy tan notorio, como el más notorio!

* * *

En una confitería:
— Sábado. Todo desierto.
— Cualquiera se aburriría.
— Parece Londres, ¿no es cierto?
— Sí; aburrimiento, garúa,
soledad, mujeres flacas,
todo inglés, si se exceptúa
este wisky hecho en Barracas.

* * *





Por lugar muy concurrido,
una señora muy fea
pasea con su marido,
y otro tipo que pasea
la ve y huye. Sorprendido
de que el tipo eche a correr
piensa el esposo:
— No entiendo
ese extraño proceder.
Mas, mirando a su mujer,
exclama así:
— ¡ Lo comprendo!

A Torello, Oyhanarte contemplaba
y, con admiración, se preguntaba:
— ¿Cómo puede estar mudo? ¡ Cielo santo!
Y a Oyhanarte. Torello sonreía
y para su coleto se decía:
— ¡ Cómo puede hablar tanto!
— Hablar y estar callado, — pensó Elpidio —
sería mi ambición. Yo les envidio.

* * *

Lo que son las actuales generaciones.
Ya no piden centavos y cigarrillos,
sino que, en cierta iglesia, los monaguillos
han presentado el pliego de condiciones.

* * *



Dos personas honradas,
pero mordaces,
se dan unas trompadas
muy eficaces.
A hacerse sangre llegan,
furiosamente
y se injurian y pegan
ante un agente;
el cual, algo perplejo,
dice al instante:
— ¡ *Igual* que en el Concejo!
Deliberante!

* * *



Viendo que en su partido no se afilia
un infeliz casado,
protesta la familia
que quiere hacer triunfar el feminismo,
y le dice:
— Ahora mismo
vas a ver, desgraciado,
que, fuere donde fuere,
lo que la mujer quiere Dios lo quiere.
Se hace, en medio de un cómico alboroto,
el ensayo del voto.
Por miedo a que le arranquen las entrañas
o le arrojen al fuego
vota el pobre marido y piensa luego
que Dios quiere unas cosas muy extrañas.

Correo sin estampilla

R. — Buenos Aires. —
Usted abusa.
Usted la trata bastante mal.
No lo merece la pobre musa
del arrabal.

N. D. P. — Buenos Aires. —
Cuando de Julia, Emilia o de cualquiera
están enamorados,
¡cómo nos exaspera
la inefable zoncera
de los adolescentes «inspirados»!

Tancredo. — Buenos Aires. —
No emborronará papel
si llega al convencimiento
de que hay niñas con talento
igual que hay mozos sin él.

L. L. C. — Buenos Aires. — Inventa que unas buenas mujeres hacen padrino de sus hijos al presidente norteamericano; se vuelven locas de contento... y ya tenemos «Las alegres comadres de Wilson». ¿No le parece a usted el chiste muy trabajoso?

C. G. C. — Buenos Aires. —
Describe usted con tono rimbombante
la «orgía»... Y, santo Dios, ¡cómo desbarra!
Mejor será que cante
a la modesta farra.

T. y D. — Buenos Aires. —
El que quiera, probará
que todos ustedes son
bolsheviquis de cartón
que dicen «papá» y «mamá».

Elías. — Buenos Aires. — No.

Cascarilla. — Buenos Aires. —
Lo mismo nos cuentas que ayer nos conta-
[bas:
Las «pibas», los «filos»,
los «tangos», las «biabas».
... Mirá, «Cascarilla», dejanos tranquilos.

E. J. — Buenos Aires. — Va usted mejorando. Celebraremos que siga la mejoría.

Piolín. — Buenos Aires. —
Uno es muy tonto y después
de los tontos es el «as»,
imaginándose que es
más vivo que los demás.!!

V. G. S. — Buenos Aires. —
Cuando ve que un periodista
da un tropezón, lo celebra
el pichón de articulista
escondido en su latebra.

Bardo. — Lobería. — No.

Sagitario. — San Nicolás. —
Se lo pasa mucha gente
en los pueblos argentinos
escribiendo suavemente,
blandamente,
dulcemente,
desatinos.

La guerra al alcohol

JOHN BARLEYCORN
WHISKEY
BROTHER
GONE BUT NOT FORGOTTEN
HOPE

¡El supremo adiós! — Del «Life» (Nueva York).

La prohibición absoluta de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos de Norte América, ha motivado una gran agitación entre el pueblo, y los humoristas hallan en ello lindos motivos de inspiración, que sucesivamente iremos dando a conocer.


NOÉ
Queremos ir de-
lante del tren, nun-
ca detrás del tren.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1489. — ¿Cuál es el método que emplearon en Argel los señores Sergent para destruir mosquitos?

TUCUMANO. — Tucumán.

La duración media de la vida de las larvas de mosquito en el agua, es de unas tres semanas (de 16 a 25 días) antes de su metamorfosis en insectos alados.

Las "camas o albergues de mosquitos" (los señores Sergent, en nota presentada a la Academia de Ciencias de París, dan este nombre a las extensiones de agua propicias para la reproducción de los mosquitos) son algunas veces muy grandes: lagos, estanques, pantanos o caudalosas corrientes de agua; y en tales casos, únicamente los trabajos de los ingenieros podrán modificar estos albergues; pero con frecuencia los hay de extensión muy reducida, que bastan para infestar de paludismo toda una región. Entonces, para sanear la comarca, los señores Sergent (Edmundo y Esteban), han empleado un procedimiento cuya práctica durante diez años en el Tell argelino le ha dado buenos resultados.

Supóngase un albergue formado por el agua que proviene de una fuente. En lugar de dejar que esta fuente dé origen a un embalse único, practíquense dos hoyos o fosos que reciban alternativamente toda el agua del manantial, cada uno durante una semana, para lo cual basta un sencillo malecón de tierra o una compuerta, que dirija a voluntad el agua a uno u otro foso. Durante la semana en que presta servicio, cada foso se convierte en un albergue de mosquitos: allí ponen sus huevos los Anofeles y se desarrollan las larvas; pero viene la semana de reposo, y no llegando el agua a aquel sitio, que se deseca rápidamente bajo la influencia del sol estival, las larvas mueren por falta de agua.

Puede variarse este dispositivo de diversas maneras; así, en lugar de excavar dos fosos, puede derramarse el agua sucesivamente a derecha e izquierda del canal de desagüe, por una serie de malecones de derivación, calculándose la rotación de manera que el agua sea absorbida por el suelo, o evaporada en menos de ocho días. El agua no debe volver a echarse en el mismo terreno hasta después que hayan transcurrido varias semanas.

Esta técnica da excelentes resultados, necesita poca vigilancia y reduce los gastos de manera considerable, hasta menos de la décima parte del coste de los métodos antilarvarios más usados.

En las comarcas mediterráneas, las larvas de mosquitos necesitan, para desarrollarse, de un albergue que subsista durante tres semanas, poco más o menos; de consiguiente, si se interrumpe, desdoblándolo, la permanencia de un albergue, haciendo que no reciba agua más que durante una semana, las larvas no podrán alcanzar su desarrollo.

En resumen, un albergue de mosquitos no es peligroso más que cuando es permanente; y el mejor remedio que se puede adoptar en muchos casos es transformar este albergue permanente en otros dos alternativos.

———o———

N.º 1490. — ¿Es posible hacer visibles las ondas sonoras?

LUIS FERNÁNDEZ. — Salta.

Propagando el sonido por una serie de condensaciones y dilataciones del medio, o sea en ondas longitudinales, no hay duda de que se puede, con algún artificio, hacer "visible" el paso de una onda sonora. Conocidos son entre otros los clásicos experimentos de las ondas manométricas y del tubo de humos de Tyndall.

También en la atmósfera y sin artificio alguno podría resultar visible el paso de las ondas sonoras, si concurriesen algunas condiciones especiales. Esto se dice haber ocurrido en algunos puntos de Francia durante un intenso bombardeo, según cuenta "L'Astronomie", refiriendo diversas comunicaciones hechas a la "Societé Astronomique de France", en la sesión del 3 de junio próximo pasado.

M. J. Martín dice, que hallándose en Laffaux a eso de las 4 ½ p. m., observaron él y sus compañeros una nube blanca atravesada por una serie de sombras, que formaban fajas paralelas y curvas concéntricas, las cuales, añade, seguramente correspondían a las ondas del estampido del cañón, pues llevaban la velocidad de las ondas sonoras y coincidían con los intervalos de las descargas; el estampido de las piezas de mayor calibre producía mayor separación de las sombras. La observación duró unos diez minutos y cesó probablemente cuando la posición relativa del Sol, de la nube y de los observadores no fué la requerida para la producción del fenómeno, pues el cañón siguió tronando durante largo tiempo.

Otro caso análogo presentó monsieur Dusausoy, párroco de Courlon (Yonne), quien refiere que durante la tarde del 4 de mayo, gran número de personas de Vilers-Marmey observaron como una especie de sombras volantes que se movían sobre el azul del cielo, sembrado de nubes blanquecinas. Del mismo día es la observación de un artillero de la Champagne, que juntamente con varias personas, notó una serie de *ondas luminosas paralelas entre sí* que se movían en el firmamento como las ondas de un líquido agitado. Dichos observadores se inclinan también a creer que el fenómeno fué debido a la *onda de condensación producida* por el disparo de los cañones y propagada a través de la atmósfera.

———o———

N.º 1491. — ¿Cuántos vocablos diferentes, más o menos, emplean los escritores para expresarse, tanto en sus novelas como al pronunciar un *discurso*?

CURIOSO. — Capital.

Si cualquiera de nuestros lectores tiene la paciencia necesaria para contar las palabras contenidas y definidas en el Diccionario de la Real Academia Española, verá que su número pasa de 59.000.

Es una cantidad bastante considerable, y, sin embargo, el Diccionario está muy lejos de encerrar todos los recursos de nuestro idioma. En primer lugar, en él solamente se comprenden las palabras admitidas por la Academia, o cuando más algunas otras reconocidas como castellanas por los buenos escritores; pero faltan una porción de vocablos considerados como demasiado vulgares y un sinnúmero de palabras que han adquirido carta de naturaleza en el idioma y que, sin embargo, no han sido reconocidas por los autores del Diccionario.

Por otra parte, en éste sólo figuran los infinitivos de los verbos, pero nunca los demás modos y los diferentes tiempos. En el Diccionario podrá encontrarse la palabra "hablar", pero no "hablaba" ni "hablarás". Por consiguiente, puede decirse que en él apenas hay tres cuartas partes de las palabras que se emplean hablando castellano.

¿Pero cuántas de ellas son necesarias, y cuántas emplea cada individuo? Cervantes no era parco, ni mucho menos, en el empleo de vocablos diferentes, y lo mismo puede decirse, viniendo a tiempos más modernos, de Valera, de Menéndez Pelayo, de Galdós o de la señora Pardo Bazán. Sin embargo, la mayor parte de los escritores y oradores célebres, rara vez han empleado un vocabulario de más de 4.000 ó 5.000 palabras. Muchos de nosotros, en la conversación ordinaria, nos arreglamos perfectamente con 1.500 o 2.000 palabras, y el hombre de poca cultura que sólo habla de sus asuntos o de tal o cual vulgaridad del día, apenas llega a usar un millar de vocablos. Dos o tres centenares de ellos le bastan a un niño de diez o doce años para manifestar todos sus pensamientos. ¿Qué más? Hay quien ha contado el número de palabras diferentes que existen en los libretos de todas las óperas italianas, y ha descubierto que no pasaban de un millar.

———o———

N.º 1492. — ¿Pesa el aire lo mismo a cualquier altura?

FÍSICO. — Capital.

Desde luego puede contestarse a esta pregunta diciendo que no, pues, según Pablo Bert, a 5.500 metros un litro de aire pesa exactamente la mitad menos que al nivel del mar; a 3.500 metros, una tercera parte menos, y a 230 una cuarta.

La presión del aire es de 1.033 gramos por centímetro cuadrado, con una presión de 770 milímetros, y teniendo la superficie del cuerpo 17.500 centímetros cuadrados próximamente, téngase en cuenta que el hombre soporta un peso de 17.900 kilogramos. Claro es que la presión del aire sobre la superficie del cuerpo es diferente, según la altura barométrica, por ejemplo: a orillas del mar, a una elevación de 760 metros, la presión por centímetro cuadrado es de 1.033, mientras que en algunas ciudades no llega ni a 300.

A la temperatura de 0º y a la presión de 760 milímetros, un litro de aire seco y puro pesa 1,293 gramos.

———o———

N.º 1493.— ¿A cuántos kilos equivalen 1 bushel? ¿a cuántos un quárter?

JUAN LÓPEZ. — Azul.

En los mercados norteamericanos. 1 bushel de trigo, igual a 27,215 kilos; 1 bushel de maíz, igual a 25,4 kilos; 1 bushel de avena, igual a 15,516 kilos; 1 bushel de lino, igual a 25,4 kilos.

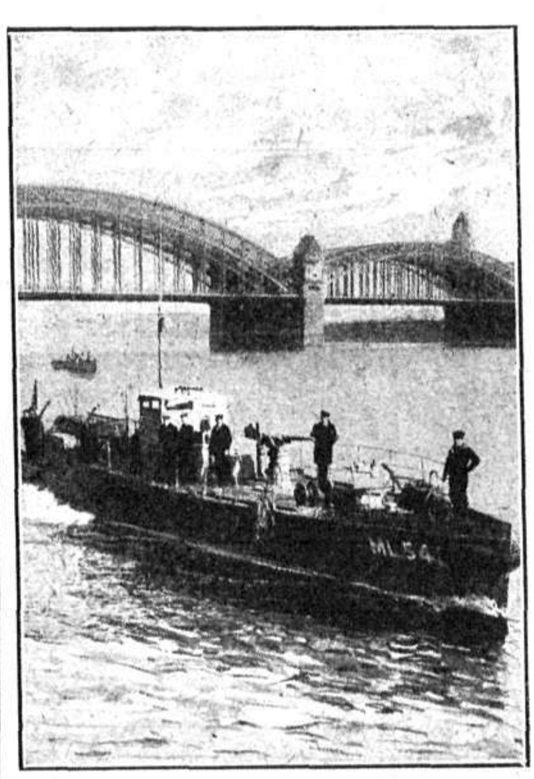
En los mercados ingleses.—1 quárter de trigo (R. A.), igual a 217,72 kilos; 1 quárter de trigo (India) igual a 223,67 kilos; 1 quárter de maíz, igual a 217,72 kilos; 1 quárter de avena, igual a 187,891 kilos; 1 quárter de lino (R. A.), igual a 188,694 kilos; 1 quárter de lino (India), igual a 183,976 kilos.


Ya no es un secreto para las damas realzar su belleza, sin perjudicar en lo más mínimo el cutis.
LEICHNER es el amigo de las damas.
Los POLVOS GRASEOSOS
LEICHNER
elaborados con la más absoluta higiene y con materias primas SELECCIONADAS dentro de lo mejor que existe, otorgan al rostro de las damas una hermosura realmente encantadora.
VENTA EN TODAS PARTES
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
EN BREVE anunciaremos el resultado del Concurso-Obsequio, que ha sido coronado con el éxito más extraordinario.
MENDEL & Cía. - Bolívar, 879

La custodia del Rhin



Proyector luminoso francés, para la vigilancia nocturna del gran río alemán, instalado en la orilla derecha, al norte de St. Goar, frente al poblado de Wellmich.

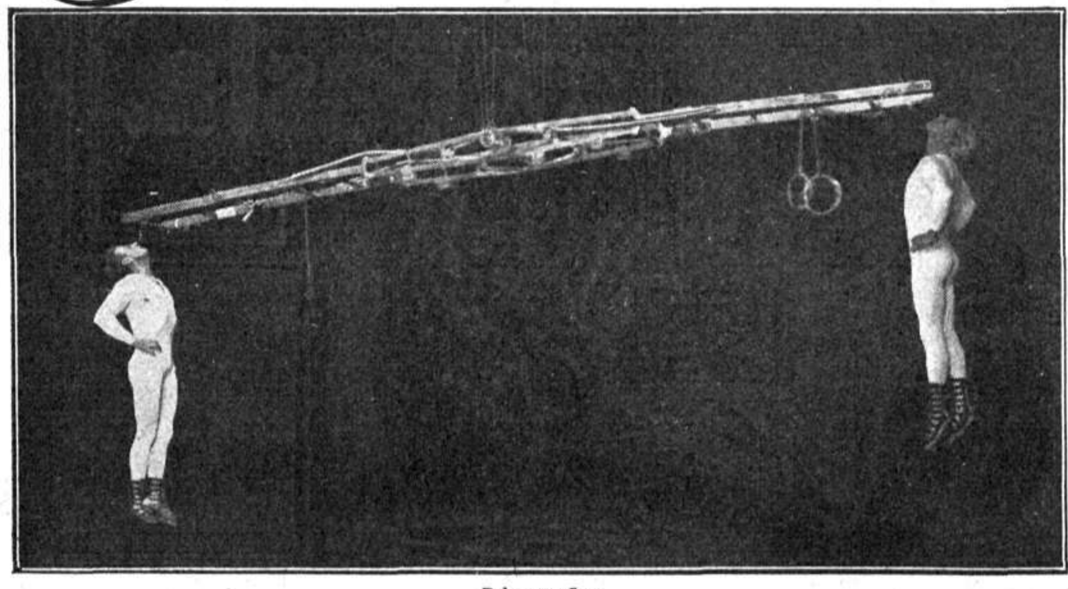


Lanchas automóviles de la real marina inglesa, que ejercen la policía fluvial, pasando bajo el magnífico puente de Hohenzollern, en Colonia.


Basta.
CAJA
BASTA. Señora, no gaste más ! — Esta frase no se la podemos decir a nuestros clientes, pero se la hacemos comprender. — No queremos que un cliente gaste mucho ; deseamos que compre lo mas barato posible, de modo que quedando asombrado y satisfechò nos recomiende a sus amigos y además nos sea fiel. — De ahi que siempre indiquemos a nuestra clientela la forma de comprar en las condiciones más ventajosas. Ganamos menos a cada vez, pero ganamos más a menudo. Verdaderamente, bien pocas, en la República, son las casas que cuiden tanto los intereses de sus clientes como la
Farmacia Franco-Inglesa
569, Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES
JEP

Casino

Exito de las "Secciones selectas" de 5 1/2 a 7



Delmore y Lee.

El teatro Casino ofrece desde hoy un nutrido programa, que rememora las épocas anteriores a la guerra europea, en las cuales ese coliseo contaba con números de gran atracción e hilaridad.

Ahora su programa está combinado a base de artistas de nacionalidades diferentes, y tanto en Europa como en Norte América, hay artistas de variedades en los cuales puede elegirse lo más variado y curioso que a este género de teatro se dedican.

Por eso el Casino se ha elevado en su categoría y exhibe números que realmente merecen la atención de la prensa y del público en general.

Miss Remona, original acróbata contorsionista, norteamericana.

Mykoff et Vanity, es otro de los números de gran exhibición, en sus danzas clásicas y acrobáticas, de un alto estilo



Mykoff et Vanity.



Hubert Dyer y Co.

También Bennet y Cornell, efectúan una hermosa parodia en «El hombre que cae», muy propia de su género de excentricidad, pero de mucho riesgo, para la que se necesita una maestría inagotable.

Delmore y Lee, en su sensacional número «La escalera volante», es el que indudablemente contrae la atención de los espectadores, por sus sensacionales ejercicios y su novedad entre nosotros, pues nunca ha sido presentado ante nuestro público un número de esta naturaleza.

Hubert Dyer y Co., que son los cómicos que mantienen la hilaridad del público por espacio de quince minutos, en «Una lección de gimnasia», obtienen un suceso insuperable.

Con señalado éxito vienen efectuándose las «Secciones selectas», para familias, que de 5 ½ a 7 p. m. se realizan todos los días en el Teatro Casino, al precio de $ 0.50 la platea. El programa de éstas está compuesto con estrenos de las películas, que son objeto de una elección especial entre las muchas que tiene este teatro, a fin de que su presentación en el proscenio interese particularmente a los niños y las familias, para quienes son dedicadas las secciones selectas.

Un público numeroso de familias concurre diariamente a estas secciones, y continuamente se oyen en los palcos y por la platea las infantiles y francas carcajadas de los pequeños habitués.

Igualmente a las matinées de los días jueves, sábados y domingos, a las 3 de la tarde, concurren numerosas familias y niños, los que con su regocijo y risas llenan de alegría la sala del Casino.



Si queréis vestir elegante, ahorrar, elegir a satisfacción y asegurar la alta calidad de los artículos, cómprenlos en lo de
M. ZABALA, B. Mitre y Esmeralda
Confecciones para Hombres
TRAJES de saco, confeccionados en riquísimos casimires, de pura lana, inmensa variedad de gustos y colores, modelos de última moda, a $ 90.—, 80.—, 70.—, 65.—, 60.—, 55.— y $ 45
SOBRETODOS confeccionados en excelentes tejidos de pura lana, gustos, colores y modelos en todas las variedades de la moda imperante, a $ 120, 110, 100, 90.—, 80.—, 70.—, 65.—, 60.—, 55.— 50.— y .... $ 45
Calzado
BOTINES de becerro negro, francés, forrado en cuero, doble suela, artículo impermeabilizado, el par, a $ 14.90
Camisería
CAMISAS de madapolán blanco, pechera y puños de puro hilo, negligé, confección superior, a $ 5.50
Sombreros
ORION de castor, con ala ribeteada, con cinta de seda, forma de gran moda, en negro, gris, beige, pizarra y marrón, a $ 14
Catálogo: Eminentemente útil y práctico para efectuar compras por carta; se remite gratis, y franco de porte al interior de la República, a quien lo solicite.
Créditos. Acordamos créditos, a pagar en diez mensualidades. Pidan informes.
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA

Argentinos en la guerra



Juan Moupins, Bómpeles y Félix López, tres valientes «poilus», que han terminado felizmente la gran campaña.



Juvenal Martínez Aldao, de Santa Fe, suboficial del ejército nacional; hizo toda la campaña en la legión extranjera y ostenta sobre su pecho el cordón de la Legión de Honor.

Isaac Gurfinkel, argentino, ingresó como voluntario en el batallón israelita del Royal Fusiher, del ejército británico, en el frente francés, en donde alcanzó el grado de sargento por su actuación destacada.

CARLOS MERLINI Bmé. MITRE, 371

U. T., 2288, AVENIDA

Hipotecas ante el Banco Hipotecario Nacional, descuentos bancarios y ampliación de créditos ya existentes; prenda agraria, hipotecas particulares a 1, 2, 3 y 5 años al interés más bajo de plaza, tramitación rápida.

Compra-venta de campos, propiedades en la Capital Federal, y terrenos.

Arrendamiento de grandes extensiones en Buenos Aires, Santa Fe, sur de Córdoba y secciones principales de la Pampa Central.

Adquisición de cédulas por cuenta de terceros, y de toda clase de títulos cotizables en la Bolsa de Comercio.

Me permito pedir de la manera más especial a los señores hacendados presten su atención al negocio hipotecario.

Muchos años hace que la cédula nacional no se hallaba a la par, evitando al tomador pérdidas que casi siempre eran significativas.

Hoy la cédula se cotiza arriba de su valor escrito, y es, entonces, el momento indicado para cambiar las hipotecas particulares, siempre engorrosas y difíciles, por el préstamo en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que se chancela en 33 años, pagando el 6 o|o de interés, 1 o|o de amortización, 1 o|o de comisión por los 10 primeros años, 1|2 o|o por los 10 años siguientes y 1|4 por los 13 años restantes, pudiendo asimismo amortizar la deuda con entregas no menores del 5 o|o, y cancelables en cualquier momento, sin ningún recargo de intereses penales.

La última serie, que pone fin a la emisión, es de 50.000.000 de pesos, y como muy bien pudiera agotarse esta cantidad, conviene no perder un día haciéndoseme referencia por escrito a la operación hipotecaria que tenga en proyecto realizar.

La hipoteca en cédulas evita trastornos y aleja peligros.

No desprenderse de un prestamista particular, en este momento realmente propicio, es no saber administrar los intereses.

Reflexione y proceda.

A la hipoteca particular cuyo tenedor ni espera ni concede tregua, deben muchos su ruina.

Corre por cuenta de mis oficinas facilitarle a Vd. los fondos necesarios para la hipoteca particular, mientras se realiza la del Banco Hipotecario Nacional.

He de recordarle que mi intervención en negocios de esta naturaleza, data de muchos años y que por mis oficinas se han tramitado en el último, las operaciones de mayor significación realizadas con la mencionada institución de crédito.

Si se hallase Vd. lejos de la Capital, escríbame a vuelta de correo, dándome todos los datos necesarios de su campo, tales como ubicación, linderos, mejoras, etcétera, y si se encontrase en la ciudad, véame en el día.

Le ofrezco mi intervención para descuentos en los bancos principales de la plaza, y muy especialmente en prenda agraria y ganadera.

Tramito estos negocios con suma rapidez.

Si Vd. desea alguna extensión de campo en arrendamiento, debo hacerle presente que tengo algunas muy centrales y de primer orden.

CARLOS MERLINI.

Bmé. MITRE, 371

El dictador de la caridad

Mr. Henry P. Davinson era el soberano absoluto de la histórica casa de mármol blanco que se alza en el cruce de Broad Street y Walt Street de Nueva York, el banco más importante del mundo, sobre cuya fachada se destaca la inscripción *J. P. Morgan.* De allí le hizo salir el presidente Wilson, nombrándole presidente de la Cruz Roja Norteamericana con el sueldo de... un dollar al año.

Lleno de juventud, de mirada viva y límpida, da la impresión su persona de una fuerza tranquila y persistente, que si le hizo triunfar en la banca, le ha llevado a culminar en el difícil cargo para que fué elegido.

Centralizar, humanizar... estas palabras son su divisa y en ellas se encierra la obra del admirable filántropo. Así como en los bancos organizó el trust, hizo el *trust* de los organismos de caridad; con férrea voluntad dobló toda resistencia, y desde la más alta a la más baja, toda sociedad filantrópica quedó bajo su autoridad; así pudo impulsarlas y hacer que todas cooperaran al mismo fin por él preconcebido.



Mr. Henry P. Davinson.

Había también que humanizar, hacer extenderse por el mundo una corriente de bondad y generosidad, y en ello también el hombre de las cifras, el prodigioso manipulador de millones, demostró como sentía y comprendía a la humanidad.

Su primer llamado a la opinión pública fué de lo más elocuente que se conoce en el género. «No quiero las personas ni las fortunas, son las almas y los corazones los que me hacen falta. Yo quiero movilizar la bondad americana como se ha movilizado su fuerza...»

El horizonte de la Cruz Roja se ensancha constantemente: reeducación de mutilados, lucha contra la tuberculosis, educación de huérfanos, cuanto representa sufrimiento, miseria, cae bajo su dominio.

Davinson tiene derecho a justo título de modificar la divisa antigua y grabar sobre el frontis de la Cruz Roja esta inscripción: «Ningún sufrimiento me es extraño».

Algunas cifras demostrarán elocuentemente los maravillosos resultados obtenidos por el dictador de la caridad. El 1.º de mayo de 1917, la Cruz Roja Norteamericana contaba con 486.192 miembros, distribuídos en 562 comités. El 31 de julio de 1918, a los catorce meses de dictadura, la filantrópica organización contaba 20.648.103 miembros y los ingresos fijos anuales ascendían a 24.500.000 dollars, y al donativo pedido por Davinson de 100 millones de dollars, para gastos extraordinarios, respondieron sus conciudadanos entregándole 170 millones de pesos oro!



Gran Concurso
DE LA CASA
MURO
"El TURISTA ARGENTINO"
100 PREMIOS
1 obsequio en mercaderías de nuestra casa, a elección del agraciado, por valor de........ $ 300
2 íd., en mercaderías, por valor cada uno de................. $ 150
5 íd., en mercaderías, por valor cada uno de.................. $ 75
10 íd., en mercaderías, por valor cada uno, de pesos...... 40
82 íd., de 1 libra esterlina cada uno.
PLAZA DE FLORES
BARRANCAS DE BELGRANO
HIPODROMO
ROSEDAL
JARDIN ZOOLOGICO
PALACIO DEL CONGRESO
ARSENAL DE GUERRA
PALACIO DE JUSTICIA
PARQUE JAPONES
CASA MURO
MUSEO DE B. ARTES
ESTACION RETIRO
CASA DE GOBIERNO
DARSENA
PARQUE LEZAMA
BALNEARIO
Nuestro surtido en
TRAJES
PARA HOMBRES Y PARA NIÑOS
es enorme, variadísimo y de gran novedad y
NUESTROS PRECIOS
Los más bajos en plaza.
BASES DEL CONCURSO:
El turista que presentamos, llegó a Buenos Aires con el propósito de conocer todos los sitios que figuran en el presente plano; pero, por falta de tiempo, no pudo visitar CUATRO DE ELLOS, a saber:
1.º — El que está según este plano, más lejos de la CASA MURO.
2.º — El que está más cerca de la CASA MURO.
3.º — El que tiene en su nombre más letras O.
4.º — El que empieza y termina su nombre con la primera letra del abecedario.
¿Cuáles son los cuatro sitios que el turista no pudo visitar?
Tal es la pregunta que se debe contestar, llenando y remitiéndonos al efecto, el cupón que va al pie.
Este CONCURSO se clausurará el 30 de Junio.
La solución exacta ha sido depositada en sobre cerrado y lacrado, en poder del Escribano Público, señor Rufino Romero, Perú, 318, Buenos Aires. Toda persona puede enviarnos cuantas soluciones desee.
Las contestaciones deben traer en el sobre la palabra "CONCURSO"
CUPON. — Los cuatro sitios que no pudo visitar el turista, son:..............................
....
....
Nombre y apellido del remitente..............................
....
Localidad.............................. F. C.......
CREDITOS EN 10 MESES
Pídanos informes ahora mismo.
Muro y Cía
"EL NUEVO SIGLO"
Bmé. MITRE, 701
BUENOS AIRES





La presidencia, vicepresidencias y secretarios, en el palco escénico. — En primer término: el presidente Branting. — El doctor Justo obtuvo la vicepresidencia.

El Congreso Socialista de Berna, clausurado momentáneamente, reviste excepcional importancia, debido a los arduos problemas a resolver.

El mundo entero se halla representado, y tiene en él fija su atención. Las sesiones se celebran en la sala de espectáculos de la Casa del Pueblo. *Volkshans*, de Berna, cuya grandiosa fachada muestra la fotografía adjunta



ALGUNAS RECETAS

caseras y sencillas para conservar la

BELLEZA JUVENIL

Por Charlotte Rouvier

* * *



Para hermosear y hacer crecer el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Vd. puede cambiar su cutis

NO sé si habrá entre mis lectoras alguna que crea en la posibilidad de eliminar en grado considerable la piel exterior del rostro. El cutis joven y fresco que se encuentra inmediatamente debajo de la epidermis descolorida, marchita o arrugada, es notablemente hermoso y sólo espera que se la libre del velo externo, feo y rígido que determina la acción del tiempo y el uso de cosméticos, jabones perjudiciales, cremas, etc.

Muchas son las mujeres que han tenido la perspicacia de darse cuenta de ello y han adoptado un procedimiento sumamente ingenioso para conservar su aspecto juvenil. Con tal objeto usan cera mercolizada, que pueden obtener en cualquier buena farmacia. Aplícanse la cera durante algunas noches a manera de cold cream, lavándose el rostro por las mañanas. Este tratamiento trae como consecuencia la absorción de una manera gradual de la capa exterior de aspecto desagradable del cutis, que se desprende en forma de copos microscópicos para descubrir el cutis suave, terso y juvenil que se encuentra debajo. El método, además de ser sencillo, es agradable y no ocasiona molestias. Parece ser, en realidad, la manera ideal de recuperar y conservar un atrayente aspecto de juventud y lozanía.

Eficaz remedio contra el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

No ponga Vd. cara de viejo

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Procedimiento novedoso contra los barrillos

DESPUES de la revelación de recientes secretos de la ciencia moderna, no deben existir en ningún rostro femenino esos molestos barrillos, grasitud y poros dilatados que tanto restan a los encantos de la mujer y tan cruel efecto producen en el ánimo de la misma. El nuevo procedimiento elimina instantáneamente tales molestias sin necesidad de recurrir a masajes y sin dañar en lo más mínimo el delicado cutis. Se recomienda precisamente por su sencillez y por ser agradable. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente. Luego de cesar la efervescencia que se produce y usando una esponjita o paño, someta su rostro a un abundante baño, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Y con gran alegría notará Vd. que de su cara habrán desaparecido los barrillos y la grasitud, los poros se habrán contraído, quedando un cutis claro, aterciopelado y fresco. Con tan sencilla operación, que puede repetirse algunos días después para la definitiva permanencia de tan rápido éxito, se restituye al corazón la felicidad de los atractivos de la vida.

Provincia de Buenos Aires

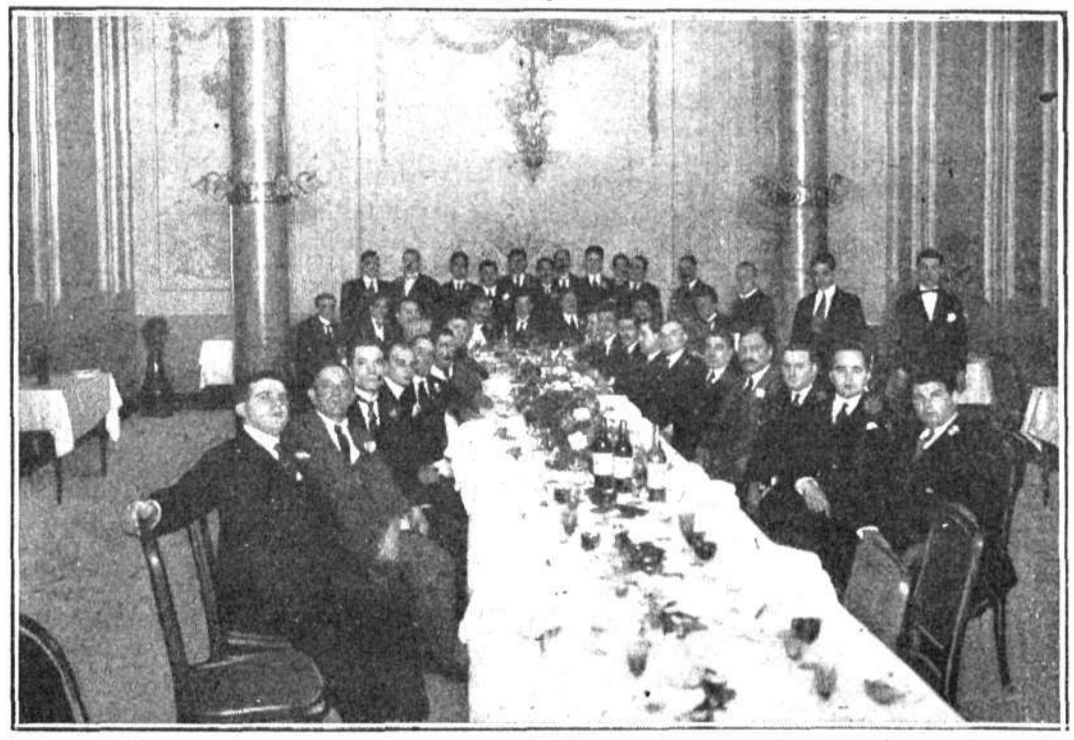


GENERAL SARMIENTO. — Cuadro alegórico «La reina de la fiesta con su corte de amor», representado en el festival organizado bajo los auspicios del «Club Recreativo General Sarmiento» y cuya realización obtuvo gran éxito.



CARCARAÑA. — Parte de la concurrencia que asistió a la celebración de las tradicionales romerías españolas.

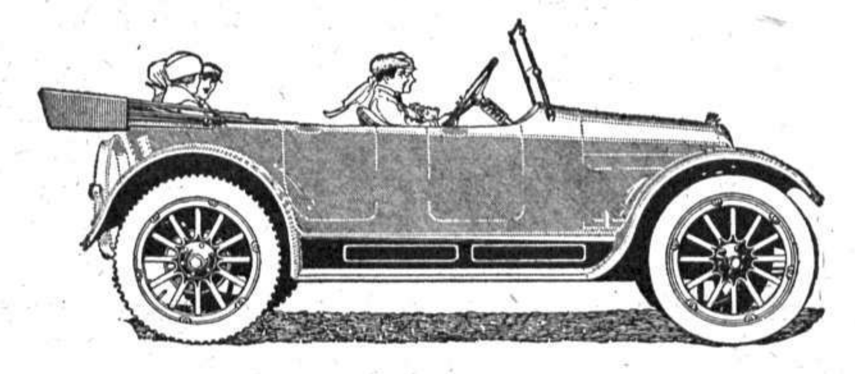
4.° aniversario del periódico "L'Oranella"



Banquete celebrado por los miembros que componen la colonia mallorquina de Pollensa, entre nosotros, celebrando el 4.° aniversario del periódico citado, órgano de dicha colectividad.



La marca de satisfacción



Cuatro Cilindros.
Magneto de Alta Tensión.
Arranque y Alumbrado Eléctricos.

Modelo 85, 7 asientos: $ 4.750 m/n.

Modelo 90, 5 asientos: $ 4.000 m/n.

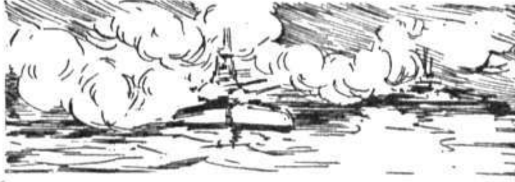
Con ruedas de alambre, precio adicional, $ **300** m/n.

LOS DOS MODELOS DISPONIBLES PARA INMEDIATA ENTREGA.

P. A. HARDCASTLE
PLAZA DE MAYO — PASAJE OVERLAND — BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

Un tipo de buque que reaparece



Es un hecho verdaderamente interesante el que se observó en la guerra europea, respecto a métodos y armas que habían sido abandonados hace ya mucho tiempo, reformados con arreglo a los más modernos descubrimientos y que han hecho ahora su reaparición; es lo que sucede con los monitores que en la Guerra Civil de Norte América desempeñaron un gran papel y fueron entonces considerados como el límite de las construcciones navales. Ahora vuelven a ser importantes factores en los combates contra las costas fortificadas.

Después del monitor de Ericsson, construído en 1861, aparecieron en Europa un sinnúmero de estos acorazados que se aproximaban más o menos al verdadero tipo, el cual conservó por bastantes años el prestigio norteamericano, hasta que al fin dióse preferencia a los buques más modernos y a los veloces cruceros. De vez en cuando, solamente solía construirse alguno, y de éstos puede contarse el grupo del Ozark, Tallahassee, Tonopah y Cheyenne, que fueron construídos con la autorización del programa naval de 1898, siendo éstos los últimos, pues su construcción quedó universalmente reprobada por todos los círculos navales de Inglaterra.

Ahora, sin embargo, en la última guerra europea, como decíamos, se ha vuelto a encontrar la utilidad a este tipo de buque, y el almirantazgo británico, en agosto de 1914, hízose comprador de tres monitores, el Severn el Merse y el Humber, que habían sido construídos para el gobierno brasileño, y que fueran botados en 1913. Su tamaño es bastante considerable, miden 265 pies de largo, 49 pies de manga, 8 pies 6 pulgadas de profundidad, un desplazamiento de alrededor de 1.250 toneladas, con una velocidad de 11.5 nudos y con un radio de 4.000 millas. En cuanto al armamento, éste consiste en dos cañones de 6 pulgadas que se hallan situados sobre una torrecilla en el punto más alto de la proa, y cuyo manejo es por medio de una maquinaria eléctrica; en el punto más alto de la popa se hallan dos obuses de 4.7 pulgadas, mientras que en la cubierta de los costados hay cuatro ametralladoras de 47 milímetros y seis cañones. A más de esto cuentan con un doble fondo que se extiende desde la cubierta superior hasta debajo del agua, lo que es de suma utilidad contra los torpedos. Al año siguiente, el Severn y el Mersey, en el estuario de Rufiji, en Africa del Este, destruyeron totalmente, por medio de sus ametralladoras, el crucero alemán Konigsberg.

Dado su éxito, se construyeron más monitores, siendo algunos de un tipo un poco más grande, pero destinados exclusivamente a sitios poco profundos, y entre éstos pueden contarse el General Crauford y el Lord Clive; los demás, aunque de un tipo más chico, han tenido un importante papel en casi todos los combates navales. En Gallípoli esta clase de buques prestó un gran servicio, pues estando a cubierto de todo ataque de torpedos, pudieron ofrecer un refugio seguro a la escuadra aliada en los combates con los submarinos alemanes. Además sostuvieron un brillante combate con las posiciones turcas de tierra.

En las costas de Flandes también han prestado repetidas veces sus servicios contra las posiciones alemanas fortificadas, restringiendo mucho las bases de la actividad alemana en Ostende y en Zeebrugge. En Mesopotamia, en el Tigris, también han tenido empleo los pequeños monitores.

Pero no han sido sólo los ingleses los que han hecho uso de esta clase de buques, pues Austria, Rusia y Rumania los utilizaron también. Y, aunque haya diversas opiniones acerca de la construcción y del uso de los monitores por los aliados, bien sabido es, sin embargo, que grandes cañones han sido montados en esta clase de barcos y que han tomado parte en el Adriático, en contra de las posiciones y bases austriacas.


ELEGANCIA
Además de ser nuestro surtido en casimires extranjeros el más importante y mejor seleccionado, nuestro personal de cortadores está formado por los especialistas más hábiles de Sud América, y esto nos permite afirmar, que nuestros clientes representan el prototipo de la elegancia.
Como fiel demostración de la importancia de nuestros departamentos de sastrería y del mérito de nuestro personal especialista, ofrecemos espléndidos trajes sobre medida, en casimires importados de la más alta calidad, desde $ 140, hasta $ 90.—
CRÉDITOS
Acordamos créditos, pagaderos en 10 meses, sin recargar los precios ni cobrar intereses.
SOLICITE CONDICIONES
LA ARGENTINA
A. DE MICHELI y Cia
Avda. de Mayo, 1001, esq. B. de Irigoyen

Demostración

Empleados superiores de la casa Games y Hardoy, y amigos del señor Guillermo Ferrari, que fueron comensales en el banquete que se dió en su honor en el «Restaurant Ferrari».

De Dionisia

Grupo de niños que asisten a la Escuela N.° 7 de la localidad, que fueron obsequiados con juguetes por la señora Balbina Otamendi de Inurrigarro. La distribución dió lugar a una simpática fiesta, presidida por el consejero escolar señor Dionisio G. Belzuz.





Sumario del número 36 de PLVS VLTRA que aparecerá el 30 del corriente.

Portada: Aldeana sarda, óleo de Antonio Ortiz Echagüe. — La fuente de Moisés. — La capilla de Santa Catalina en el Sinaí. — Manuel Mayol. — Obras artísticas del templo del Pilar, por Antonio Pérez-Valiente. — Bretones, óleo de Lucien Simón. — El buen Tomás, por Enrique M. Rúas, dibujo de Sirio. — Escenas típicas de Guatemala: Alfarero indio llegando al mercado, fotografía de Lorente. — Goyesca, por Rubén Darío (hijo), dibujo de Alvarez. — El campanario, carbón de Alonso. — El doctor Penna, por E. Muñoz Raymondi. — Joyas del Museo Etnográfico: Un traje de ceremonia del siglo XVII, por Víctor Andrés. — "Mauvaises nouvelles", óleo de Charles Cattet. — Trabajador de muchos oficios, por Delio Morales, dibujo de Sirio. — Bolivia: Una procesión en Chaguaya, fotografía de Montenegro. — La doma, por Santiago Maciel, dibujo de Zavattaro. — Mondando habas, óleo de Weijns Jan Harm. — Don Ramón del Valle Inclán. La estética en el café, por Valentín de Pedro, dibujo de Alvarez. — Firmas ajenas: El hallazgo, por Guelfo Civinini, traducción de Roberto F. Giusti.—Las planchadoras, por Eduardo del Saz.—Bizarromanía, por Manuel Aznar, carbón de Alonso.— Serenidad: Poemas cortos, por C. Muzzio Sáenz Peña, dibujos de Alfredo Guido. — La alegría del domingo, gouache de Huergo. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. Escuela Gratuita del Buen Consejo, por La Dirección. Heroínas de actualidad: Lady Harley y Marcelle Somme, por María Lebem. Amor divino, por Santa Teresa de Jesús. Retratos de: señoritas Carmen Christophersen, Peña Unzué, Jovita García Mansilla y Larreta Quintana, y señoras María Emma Green de Vedoya, Virginia Alzaga de Blaquier e Isolina Landívar de Zorraquín. Dibujos de Sirio. — Retrato de la señorita María Chas, fotografía de Van Riel. — Pototo y Mechita, por Luis García, gouache de Centurión. — Teatros japoneses. — Mujeres agricultoras.







Artículos de punto para Señoras
679
939
681
680
672
678
674
676
N.º 679. — PAÑOLETAS, punto tricot de pura lana, con fleco de puntilla, colores surtidos. Largo, 100 centímetros a......... $ 3.90
Largo, 80 centímetros, $ 2.50
N.º 672.—CALZONES punto Jersey, de algodón, todos los talles, a $ 2.95
En punto Jersey, lana merino, blanco o gris, todos los talles, $ 12.50
N.º 680. — ENAGUAS Jersey, con frisa de lana, el vuelo festoneado, gris solamente, largo, centímetros 80, 85 y 90, a..... $ 15.75
La misma, en Jersey de lana, sin frisa, blanco o gris, a...... $ 14.50
N.º 681. — PELERINAS, punto tricot, de pura lana, cuello doble, hecha a mano, colores surtidos, a.... $ 7.75
PELERINAS, punto tricot de pura lana, tejido grueso, de mucho abrigo, colores fondo liso con pintas blancas y negro liso, a............... $ 9.75
N.º 939. — SACOS de punto tricot de lana, tejido grueso de mucho abrigo, con cuello marinero, cinturón forma echarpe, colores surtidos. Talles: del 44 al 54, a...................... $ 15.50
La boina, haciendo juego, a.... $ 2.75
N.º 678. — BOLEROS, punto tricot, elástico de lana, todos abiertos, mangas largas, muy buena calidad, en blanco. Talles: 4, 5 y 6, a $ 6.90 y................ $ 5.90
BOLEROS, punto Jersey de pura lana, cuello con festón hecho a mano, en blanco. Talles: 3, 4, 5 y 6, a.. $ 11.50
N.º 674. — COMBINACIONES, punto tricot, elástico de algodón, tejido grueso y de abrigo, abiertas y mangas largas, en blanco, todos los tamaños.............. $ 5.25
COMBINACIONES punto Jersey, de pura lana, cuello festón, para señoras. En blanco o gris. Talles: 3, 4, 5 y 6, a $ 17.50
N.º 676.—CAMISETAS, punto tricot, elástico de algodón, tejido doble, con cartera y mangas largas, color blanco, tamaño mediano, a $ 3.80, 1.95 y.... $ 1.75
CAMISETAS, punto tricot elástico, de lana, con cartera y mangas largas buena calidad, colores blanco o gris. Todos los tamaños, a.................... $ 4.50
Magnífico surtido en artículos de punto para HOMBRES, NIÑOS y BEBES
A LA CIUDAD DE MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

En la "Unione e Benevolenza"

Público que asistió a la interesante función teatral, a la que siguió un animado baile familiar, organizado por la comisión directiva del centro «Unión Confiteros, Pasteletos y Anexos», festejando el 40.° aniversario de su fundación.



La Mondiale

801 AV. DE MAYO, PIEDRAS Y RIVADAVIA

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



PRADOS DE ORO, por *Rosa Bazán de Cámara.* — Cree la distinguida autora de este libro que las obras abonadas con firma de mujer despiertan muy poca curiosidad, para ir luego a aumentar el ya largo catálogo de obras ligeras y fútiles; pero a pesar de esa creencia, que no corresponde siempre, como en este caso, a la realidad de las cosas, ha escrito *Prados de oro*, libro que nos pone en relación con una escritora llena de las cualidades necesarias para ser clasificada entre las dignas de ser leídas. La autora de *Prados de oro* es sentimental e idealista; escribe en estilo no siempre tan despojado de énfasis como se quisiera; pero nunca pesado ni fatigoso; tiene un espíritu religioso y acaricia ideales de mejoramiento espiritual; todo lo cual da a su libro valor sobrado para no ser catalogado entre las obras ligeras y fútiles.

ALBUM DE LA GUERRA, por *Columba.* — El lápiz de Columba es de los que muerden. Nuestro joven caricaturista, ya tan celebrado como difundido, sabe dar a sus ideas una realización perfectamente ajustada a su intención, de manera que sus dibujos, que no siempre son caricaturas, dejan rastros, al revés de lo que el señor Luxburg quería que los submarinos alemanes hicieran con los buques argentinos. Este cuaderno contiene algunos referentes a la guerra. Columba, naturalmente, es aliadófilo; y su lápiz ha encontrado en Guillermo II, personificación de Alemania en la guerra, una materia prima, diremos, de primer orden. Algunos de sus dibujos hacen recordar al holandés Roemaecker; y todos son dignos del lápiz de Columba. El último, *Los funerales del germanismo*, tiene especial interés porque en él aparecen muchas fisonomías conocidas de germanófilos impenitentes.

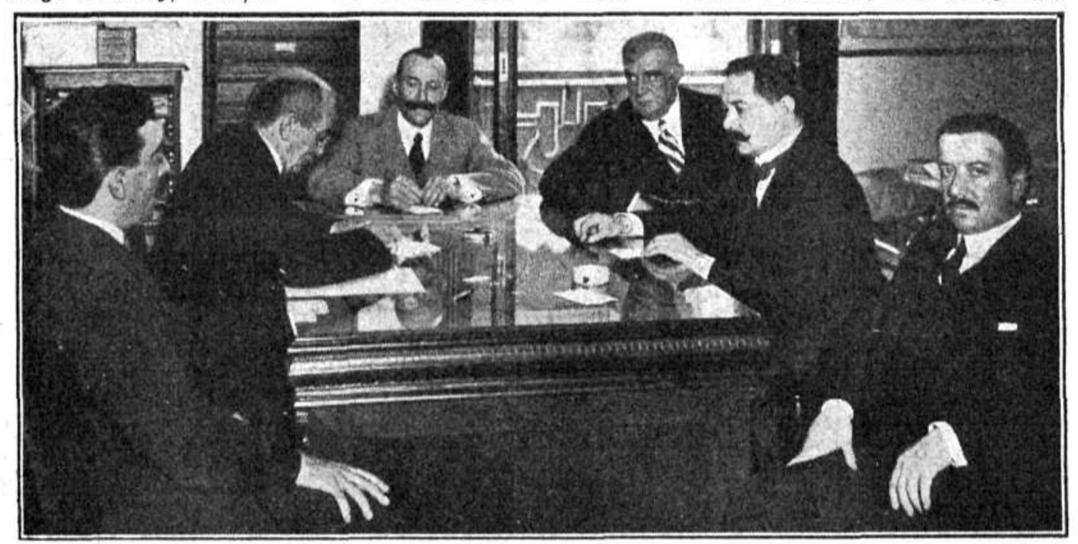


LAS ZARZAS DEL SENDERO, por *Joaquín Méndez Calzada.* — El caso de Luisa y Samuel se aparta bastante de lo que generalmente se cuenta en las novelas. Una caída habilidosa y malévolamente preparada por el eterno galeoto que tantas y tan extrañas formas suele tomar; el arrepentimiento sincero de la mujer en realidad honesta; y el noble perdón del marido, que abre una nueva vida para ambos. Sin ser un aliciente para la falta, ese perdón es consolador, como todos los perdones. Y en torno de ese asunto central, animada y pintoresca pintura de la vida en Pozuelo — nuestro país está lleno de celos — con sus tipos más o menos característicos; pero todos bien dibujados y algunos con gran relieve. *Las zarzas del sendero* es, pues, una novela que se lee con verdadero placer, y que revela en su autor dotes singularmente felices para el cultivo del género.

NOTA GRAFICA DEL GRAN CONCURSO DEL POLVO GRASOSO Brissac PARIS

Unicos concesionarios de los productos Brissac:

Jorge Newbery, 3443/55 - L. AUBERT & Cía. - Unión Telefónica, 2045 (Belgrano)



Recuento de los granos de arroz que contenía la caja de Polvo Grasoso Brissac, por el Escribano señor González, en presencia de los señores Aubert y Cía., y varios interesados, que concurrieron al acto.

794.010

UN PESO -1- PESO AÑO 1919

JOSÉ M. GONZAL
ESCRIBANO PÚBLICO NACIONAL
CHACABUCO 78
BUENOS AIRES

Fº 117

En la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, á once de Abril de mil novecientos diecinueve, Ante mí José M. González, Escribano público, compareció Don Luis Aubert, casado, suizo, mayor de edad, domiciliado en esta capital en la calle Chile número mil novecientos sesenta y dos, hábil, de mi conocimiento de que doy fe, y expuso: Que siendo el día cinco del corriente á las tres y treinta minutos de la tarde, designado para que tuviese lugar la apertura del Concurso autorizado por el Superior Gobierno de la Nación, según expediente número dos mil doscientos ochenta y nueve, en el que las favorecedoras del afamado polvo grasoso Brissac-Paris, deberían ser premiadas, de acuerdo con las publicaciones hechas en varias Revistas y Diarios de la capital, repartiéndose entre las favorecedoras, doscientos [illegible] premios, el Señor Aubert como socio activo de la sociedad L. Aubert y Compañía, acompañado de los vecinos y á la vez testigos Don Vicente Chianelli, que se domicilia en la calle Girardi(?) número novecientos ochenta y cinco, Don Antonio de la Vega, que vive en la de Chacabuco número ciento cincuenta y uno y Don Manuel A. Louzán, domiciliado en la calle Maipú número trescientos noventa y tres, los tres mayores de edad, me exhibió una caja cerrada, lacrada y sellada por mí el Escribano autorizante, para que contase los granos de arroz que contenía, á fin de adjudicar los premios á las personas que le habían remitido sus cálculos ó se aproximaran al número que resultase de aquella, lo que se verificó también por mí el autorizante, comprobándose su exactitud, cuya caja contenía cuatro mil quinientos veintiocho granos, resultando adjudicarse el primer premio a Filomena S-

ter, vecina del Paraná en la provincia de Entre Ríos, y dividiéndose el segundo premio, aproximativo á los números anterior y posterior, entre Horacio Bruno(?) Bianchi, domiciliado en esta capital calle Pueyrredón número quinientos treinta y ocho y Delia López, avecindada en el Rosario de Santa Fe; asegurando el Señor Aubert que los demás premios menores serán entregados á las personas que constan del libro respectivo que exhibió y he rubricado y sellado, devolviéndoselo inmediatamente y quedando reservado en mi poder una lista de dichas personas favorecidas. Con lo cual se dió por terminado el acto firmando el Señor Aubert previa lectura y ratificación con los testigos citados, de que doy fe. L. Aubert. Vicente Chianelli. Antonio de la Vega. Manuel A. Louzán. Hay un sello y firmado: José M. González.

Concuerda con su original número ciento tres que pasó ante mí al folio ciento setenta(?) del Registro número ciento doce á mi cargo á que me remito. A solicitud del Señor Aubert expido el presente que sello y firmo en Buenos Aires, fecha de su otorgamiento.

José M. González

Acta del escribano señor González, testificando la cantidad de granos que contenía la caja BRISSAC y adjudicación de premios.

De Ortiz Basualdo

Grupo de concurrentes a la interesante fiesta que fué ofrecida en honor de las señoritas de Victory, por un núcleo de sus amistades.



TÉ SPECIAL
Gath & Chaves
DEPARTAMENTO COMESTIBLES FLORIDA Y CANGALLO ESQUINA NO BUENOS AIRES
Té "SPECIAL"
Exclusividad de GATH & CHAVES Ltd.
De gusto delicioso; de aroma penetrante.
Importado directamente del CEYLAN y conceptuádo por los entendidos como insuperable
EN LATAS de 1 LIBRA, PESO NETO, a . . . . $ 2.40
EN PAQUETES DE 1/2 KILO, a . . . . $ 2.40
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia...
Casa Central: Florida y Cangallo.



no detiene el avance de los años, pero evita sus consecuencias, conservando el cuerpo joven y las energías vitales en toda su plenitud. Eficaz para combatir los males peculiares al sexo femenino.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

M. C. de MONACO, Unico Concesionario-Importador en la República Argentina. VIAMONTE, 871 - BUENOS AIRES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSÉ S. ALVAREZ
FUNDADOR
Caras y Caretas
BUENOS AIRES, 26 DE ABRIL, 1919
AÑO XXII
N.º 1073



ESCENAS DE LA VIDA REAL

LOS PRIMEROS FRIOS

FOT. DE BALDISSEROTTO

La festividad de Semana Santa



Monseñor Alberti, obispo auxiliar de la diócesis, con los ancianos del Asilo de Mendigos, que tomaron parte en la ceremonia del lavatorio de los pies.



Niñas de las congregaciones religiosas, entrando a los templos de San Ignacio y Santo Domingo.



En el atrio de la Basílica Nuestra Señora de Buenos Aires. — Feligreses en la tradicional visita a los sagrarios.

Doña Dorina Escalada de Alvarez

«La larga vida es el premio de la virtud», dice un proverbio árabe, pocas veces tan justificado como en el caso de la noble anciana cuya muerte es un duelo para esta casa, para CARAS Y CARETAS, fundada por uno de sus hijos, y actualmente dirigida por otro. Doña Dorina Escalada de Alvarez pertenecía a esa clase de mujeres que la Biblia llama *mujeres fuertes:* fuertes en la adversidad y en la ventura, fuertes en la virtud y en la modestia, fuertes en la vida y ante la muerte. Nacida en una época en que la mujer era educada para prolongar en el hogar propio las virtudes del hogar en que nacía y crecía, la señora Escalada de Alvarez pasó su existencia en una suave atmósfera de cariño, bondad y respeto, cuyo principal centro era ella misma. La ancianidad vino sobre ella como una tarde serena después de un día claro; y la muerte no fué una liberación sino un tránsito. Los que la conocieron de cerca pudieron apreciar cuán inagotable fué su benevolencia y cuán cristiano su espíritu de caridad. No era, pues, de extrañar que su muerte causara dolorosa sorpresa, a pesar de su avanzada edad, en nuestra sociedad y en el extenso círculo de sus relaciones, entre las cuales tenía arraigadas vinculaciones, por sus bellas dotes de bondad y altruismo.

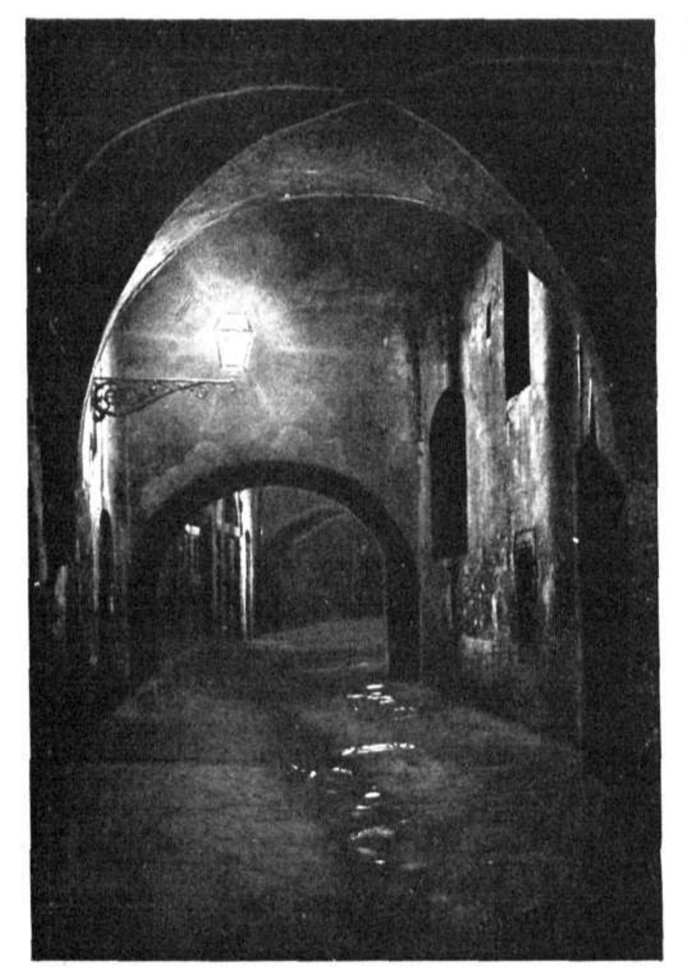
Los sentimientos que en nuestra sociedad inspiraba la distinguida dama, quedaron de manifiesto en la ceremonia de su entierro, que fué también una conmovedora demostración de afecto y simpatía a los que ella supo formar con su palabra y con su ejemplo, entre los cuales, por desgracia, faltaba aquel con cuyo espíritu ha ido ahora a unirse el suyo.

Fallecida el día 19 de abril de 1919, en esta capital.

Reproducción de una obra de Rodin



El ministro de Francia, M. Gaussen, y otros personas conocidas, visitando el taller donde se ejecutó el vaciado del pedestal de la estatua de Sarmiento, que irá a completar el «Museo Rodin», en Francia. El autor de la reproducción, señor Juan Carlos Oliva, recibió, en mérito a la notable perfección de la obra realizada, unánimes felicitaciones de los visitantes.



EN TODO ANTRO HAY UNA LUZ. DIRÍASE UN SÍMBOLO...



TRILOGÍA PODEROSA: BELLEZA, FUERZA Y LUZ, HECHA MÁRMOL..

EL ALMA DE LAS CIUDADES

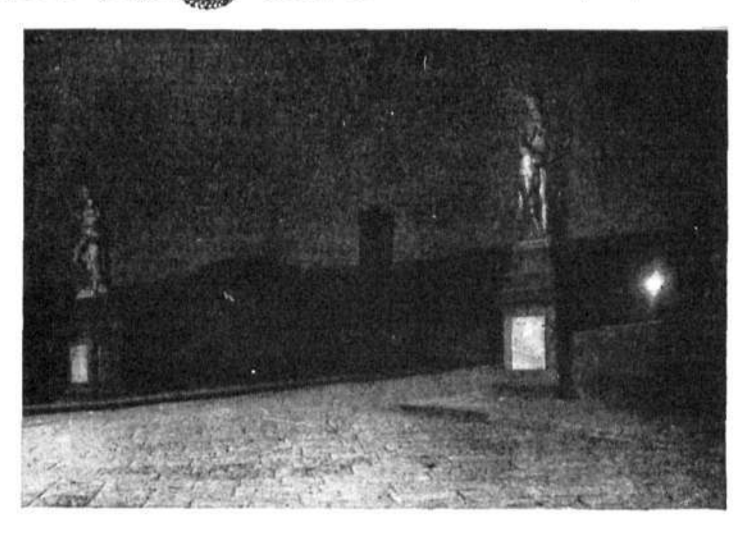


El alma de las viejas ciudades, encerrada durante el día en las criptas de los templos seculares y en las urnas, custodia de glor a en polvo, se percibe luminosa y de sus latidos se escucha el ritmo en el grave silencio de la noche.

Los puentes de la inmortal ciudad que el Arno baña, las plazas circundadas de herméticos palacios evocadores de gentiles torneos, de galantes encuentros y de febriles vigilias, las «loggias» donde Perseo, Hércules y David forman guardia, el mármol de las iglesias y el bronce de las fuentes,



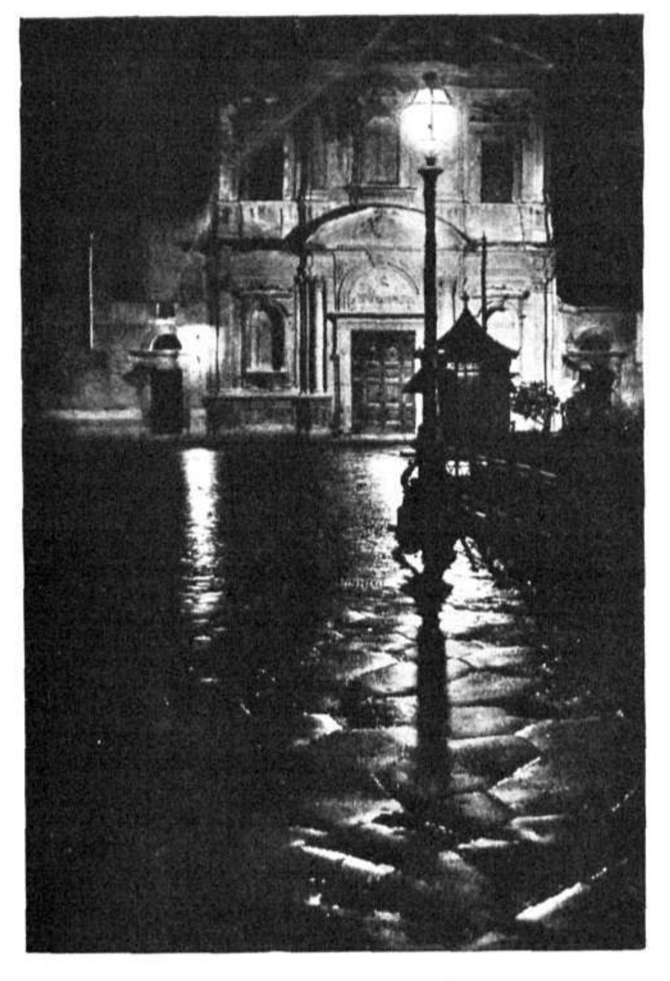
IGLESIA DE SANTA MARÍA NOVELLA, QUE MIGUEL ANGEL LLAMARA «LA FIDANZATTA».



A LO LEJOS, COMO UNA PUPILA, BRILLA UNA LUZ.



LUZ DE PECADO NIMBA AL SÁTIRO, MIENTRAS LA FUENTE CANTA A LA VIDA.



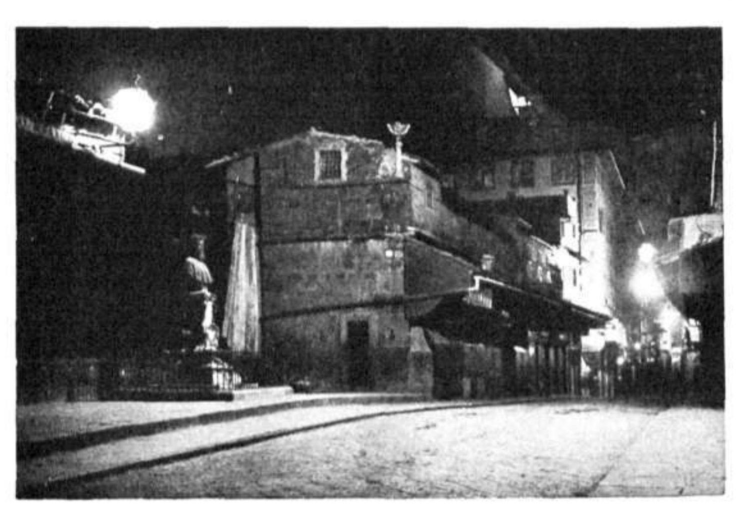
LA TRISTEZA DE LA LLUVIA MATIZA DE ENSUEÑO EL ALMA DE LAS COSAS...

FLORENCIA

hablan, de noche, con la elocuencia de la edad de oro.

¡Oh poder portentoso del arte!... Ahí está, en la fuente de Neptuno, Boccacio, contemplando malicioso al sátiro que le sugiere quién sabe cuál sabrosa y picante historieta que luego, muy quedo, casi al oído, narrará sonriendo picarescamente a la más bella de las damas del Decamerón. Y más allá, donde se yergue, altiva como un índice hac a el cielo, la esbelta torre del «Palazzo Vecchio», Leonardo, resolviendo un teorema, fundando una nueva teoría o acaso, también, pensando en Mona Lisa...

Así, Florencia, inmortal alma de Italia. — T. L. F.



...Y EN EL CLÁSICO «PONTE VECCHIO» DUERME SYLOCK Y VELA SU LINDA HIJA.



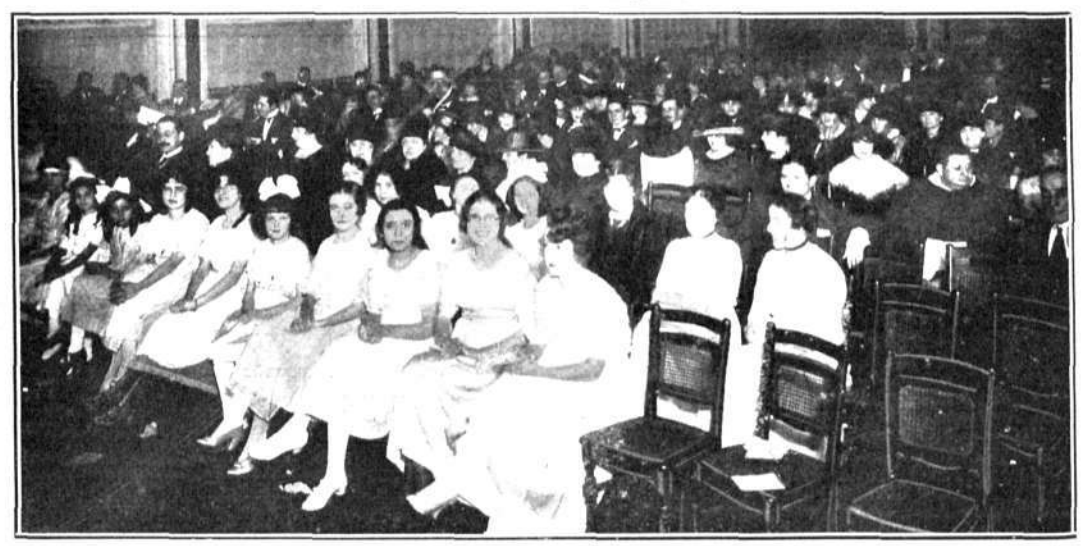
SOBERBIA COMO UN ÍNDICE HACIA ARRIBA SEÑALA AL CIELO LA LUZ DE ABAJO.

En la Legación de Bolivia



El encargado de negocios de Bolivia, señor Juan Salinas Lozada, y los invitados a la comida que ofreció en honor del ex Encargado de Negocios de Méjico, señor Enrique Freyman, y su señora Amelia H. de Freyman, quienes se ausentarán para Chile, por haber sido designado el señor Freyman primer secretario de la legación de Méjico en el vecino país. — El ministro de Méjico, señor Amado Nervo, con las damas que asistieron a la recepción efectuada después de la comida.

Festival de Beneficencia



La concurrencia que asistió al gran concierto sacro, a cargo de la «Sociedad Argentina de Música de Cámara y Sinfónica», organizado por la comisión de damas de la «Asociación de Santa Filomena».

Liga Patriótica Argentina



Delegados de los principales círculos sociales del país, que acudieron a la asamblea convocada por la institución citada, en el «Centro Naval», con el propósito de aunar esfuerzos en pro de la obra a realizarse.

LA SEMANA AL DIA

POR ALONSO

En el Senado

Villanueva. — Le rechazamos el proyecto, y el Poder Ejecutivo nos pide *reconsideración.*
González. — Quien siempre nos ha tratado sin *consideración,* no tiene derecho a *reconsiderarnos.*



Diálogo de actualidad

— Vengo a cobrar el alquiler.
— No está la señora; se fué a la huelga de inquilinos.

Entre sombrereros

— Este año haremos poco negocio.
— ¿Por qué?
— Hay mucha gente que ha perdido la cabeza.

El misterioso y supuesto delegado maximalista

Tenía que llamarnos poderosamente la atención, la personalidad de Vladimir Roland von Chichkin, el extraño personaje ruso, al que en Río de Janeiro, como en Montevideo, las autoridades le negaron que desembarcara, y ya en el puerto de la Capital, las nuestras tomaron las más rigurosas y estrictas disposiciones para impedir que lo hiciera, como también de que pudiera comunicarse con nadie.

Es verdad que para los que tienen precisamente, como los repórters, la misión de comunicarse con todos y saberlo todo, casi no rezan esas disposiciones; sin embargo, creíamos ya que nuestro empeño de dar la nota gráfica a nuestros lectores, se malograría, cuando después de una estratagema penetramos a bordo y sorprendimos al interesante personaje.

Sin manifestar mayor sorpresa, pues desea por todos los medios demostrar que es una fantástica y absurda aseveración, la que lo sindica como delegado del «Soviet» de su país, von Chichkin, se apresuró a vestirse, para recibirnos con suma gentileza y corrección. Expresándose en perfecto castellano, comenzó a narrarnos su extraña aventura, la cual dice, le ha causado más hilaridad que tristeza, dado que el único propósito que lo guió a venir a nuestro país, fué el de exhibir en alguno de los teatros de esta Capital, la fuerza realmente prodigiosa que posee, y de la cual ha hecho varias demostraciones en Europa, que le han conquistado gran reputación.

¿Cuál cree, usted — le preguntamos — que pueda ser la causa de la acusación que se le hace?

No sé... ninguna, no profeso ideas políticas ni sociales, tengo mis documentos en regla, poseo cartas para algunos representantes extranjeros en este país, y por todo esto es que esto y perplejo, ante las medidas de seguridad que se toman con mi persona... ya lo ven ustedes—agregó, señalando cuatro vigorosos marineros que se acercaban hasta nosotros, cuya llegada nos hizo retirar prudentemente, pues veíamos, que parecían preguntarnos, con extrañeza, por dónde habíamos entrado, ya que por la única entrada, que existía en el barco, era absolutamente imposible hacerlo. Desde lejos saludamos al ingeniero von Chichkin, preguntándonos íntimamente si sería o no maximalista, pues si lo era, no podrían ellos haber elegido más extraño y comentado embajador.



Con la banda, con la que parece, según él, un embajador, pero no de los «soviets».

En la actitud melancólica que le es habitual.

En su ejercicio matinal, con el que distrae el aburrimiento que le produce su detención a bordo.

Von Chichkin, sorprendido por el objetivo a bordo del «Gelria», mientras se distraía amistosamente con un marinero.

El título de nobleza de Vladimiro Roland von Chichkin, según nos lo dijo él mismo.



Creo que, por esta vez, no será posible llamarme *Duende* rezongona... hay días, amigas mías, en que todo se ve de color de rosa, y en los que desdeñamos resueltamente los insidiosos reflejos de aquel espejillo infernal mencionado días pasados, y que se nos ha sabido hincar tan profundamente dentro del alma... Charlemos, pues, sin temor, porque no tenemos tema para censurar, muy al contrario!

La solemnidad de la reciente ceremonia religiosa celebrada en nuestro templo tradicional, la armonía señoril y suntuosa de aquel acto, que congregó una asistencia selectísima; luego, después de breve intervalo, las gratas emociones que se suceden al conmemorar después de un cuarto de siglo el día en que se orientó definitivamente nuestra vida sentimental... Esas escenas llenas de vida intensa, de afectuosas expansiones, anotadas en el cerebro un tanto fatigado de esta vieja amiga de ustedes, ávida sin embargo por investigar todo cuanto pueda embellecer la vida que llevamos, en medio de sus perennes alternativas de dolor y de alegría, las pertenecen a ustedes de derecho; por eso es que resuelvo no reñir hoy a mis gentiles y parleras lectoras, y comentar, en tran grata compañía, el brillo inusitado de dos acontecimientos sociales que se han destacado entre el engranaje diario de nuestra vida mundana.

Pocos veces nos es dado admirar novia más bella, arrogante y exquisitamente distinguida, como lo fuera días pasados la interesantísima figura de Jovoba García Mansilla, y pocas veces, también, acompaña a los que inician su nueva vida, un cortejo de honor de tal importancia y suntuosidad; de un tiempo a esta parte, y casi insensiblemente, se había limitado el séquito de bodas a las figuras más juveniles, de ambas familias; los padres de los novios, y los padrinos, eran las únicas personalidades que daban la nota de respeto en tan solemnes circunstancias. Y bien, esta vez ha sido derogada, ¡y cuán brillantemente! tal costumbre: la presencia de algunas de las matronas más representativas de nuestra sociedad, daba, en el nutrido cortejo, la nota señoril y suntuosa; el porte sereno y aristocrático de la gran dama porteña, la elegancia de su severo atavío, sobre el que se destacaba el oriente de maravillosas perlas, hacían resaltar más aún la gracia armoniosa de tan radiante juventud...

Y era de ver, cuánta hermosura, cuánta elegancia se hallaba congregada en la nave resplandeciente... No crean ustedes que me dejara yo llevar por una impresión estrictamente personal, mientras observaba aquel interesante desfile, en medio de la rumorosa e impaciente actitud de las que esperaban a los novios, tan retrasados como corresponde, en toda boda sensacional... *Todo el mundo* comentaba cómo se destacaban en aquel brillante conjunto la representante de uno de los más prestigiosos apellidos de nuestra vieja sociedad, el primero en vincularse con el de origen extranjero, llevado por el novio, y que consideramos como nuestro, hace dos generaciones! Tres jóvenes figuras femeninas, estrechamente vinculadas las dos primeras entre sí, fueron las más admiradas en aquella ceremonia; la primera de ellas, precedió breves instantes a los novios, provocando singular revuelo de penachos y de sedas, al cruzar, serena y arrogante, el mismo camino por el que debía pasar, poco después, el cortejo tradicional; lucía la interesantísima porteña, que lleva el nombre que simboliza todos los triunfos, suntuosa capa de *breitschwanz* prendida sobre los hombros, como un manto regio, y alto sombrero empenachado de airones negros; la falda, extremadamente corta, permitía ver el atacado de seda de su sandalia de raso; en otra figura pudo peligrar de extravagante tal atavío, pero resultaba de una exquisita armonía para tan interesante y exótica belleza... Su hermana menor, vinculada una vez más —por alianza— a la gentil desposada, irradiaba todo el suave encanto de su juvenil belleza; y era la tercera del grupo, niña aún, que añade al apellido paterno el muy breve, dulce y simbólico entre todos, la más acabada belleza, de tipo genuinamente criollo, entre aquella legión de encantadoras jovencitas.

Y no faltó otra nota de singular interés, en el acontecimiento mundano que nos ocupa hoy, amigas mías; figuraba en el séquito de honor, luciendo el glorioso uniforme del *poilu* francés, cuajado el pecho de cruces y medallas, galardón del heroísmo, el nieto de una de las más interesantes figuras femeninas de otros tiempos, de aquella romántica porteña que residió largos años en el extranjero, y a quien llamaban en Milán "la dame aux violettes..." el *poilu* moderno habrá podido comprobar hoy cómo se perpetúa en la sociedad argentina la belleza y el seductor encanto de las representantes de su raza...

Pocos días después, la alta sociedad porteña desfilaba por la elegante residencia de los esposos Casares-Llobet, que festejaban sus bodas de plata, rodeados de los sinceros afectos que han sabido inspirar en todos los que valoran la caballeresca actuación del señor Llobet, y el singular atractivo de su esposa, doña Susana Casares, una de las más destacadas figuras femeninas de nuestro ambiente... Flores en profusión convertían aquella residencia en un invernáculo de ensueño: suntuosas orquídeas, dalias y crisantemos, espigas de plata, rosas blancas y azahares, rememoraban la cariñosa ofrenda de veinticinco años atrás; la señora de Llobet, más interesante aún, bajo la plateada cabellera, único rasgo que pudiera evocar los años transcurridos, recibió en ese día el homenaje de varias generaciones; pero ninguno pudo revestir, sin duda, para ella mejor augurio, que la visita de dos ancianos venerables: don Federico Martínez de Hoz y su respetable esposa doña Juana Stegmann, representantes de toda una tradición... ellos encarnaban en ese instante toda la nobleza del pasado, con sus maneras afables y señoriles, y presagiaban con el vigor y lucidez de su espíritu, otros tantos años de unión y serenidad para el hogar de los esposos Casares-Llobet...

La dama duende.

Buenos Aires, abril 14 de 1919.

A UNA BOCA

Boca tibia, incitadora,
boca de labios de fresa,
donde vaga una promesa
llena de unción pecadora.

Boca, en que puso la aurora,
toda su gracia traviesa;
¡oh! boca de vampiresa...
¡Lo mismo mata que implora!...

Boca, jugosa y madura
como una fruta, en que veo
mil sugestiones de amor;

hoy van en loca ventura,
mis abejas del Deseo
hacia sus labios en flor...

GUILLERMO J. WHEELER.

"Treinta años de mi vida"

por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

XXIV

RECUERDOS PATETICOS Y GROTESCOS

Hubo entre nosotros, después de esta confesión, un largo silencio angustioso. Con mis dieciocho años despiadados y orgullosos, no podía explicarme que un hombre fuerte, sano de espíritu, llegara a humillarse así ante una mujer que ni siquiera se tomaba el trabajo de mentirle amor. Y la impresión de derrota humana que me produjo mi pobre amigo fué tan honda, que más tarde, viendo en la «Griffe» de Henri Bernstein escenas análogas, he sentido algo extraño que bien puede estar compuesto de remordimiento y de piedad. El héroe de la obra francesa, es mi paisano Garay. Y me pregunto si encontrándome entre su falta de energía y la falta de energía de su novia, no tenía yo el deber moral de alejarme de ambos. Pero confieso que hace veintisiete años, mis escrúpulos no eran muy grandes cuando se trataba de conflictos sentimentales. La convicción de que aquella misma Alice a quien yo le tenía miedo por creerla una imagen de la coquetería ligera de París, llorase por mí, llenóme el pecho de vanidoso júbilo. En mi rostro reflejábase, seguramente, algo de todo esto, puesto que después de observarme con ojos patéticos, mi amigo murmuró:

— Yo haría lo mismo que tú...

— ¿He hecho algo malo? — preguntéle.

— No — me dijo — hasta ahora nada, al menos de un modo consciente... Has adivinado sus gustos, la has halagado... ¡Qué demonio!... La has conquistado... Si yo hubiera podido, lo habría hecho antes que tú... Pero no he podido, no he sabido... Y no vayas a figurarte que yo no tengo éxitos galantes... Todos los muchachos conocen a una chica de buena familia que está chiflada por mí y que me escribe cartas... Sí, señor... La hija de Madame Chapoteau...

El pobre Garay tuvo una sonrisa que iluminó su rostro lúgubre. El instinto vanidoso del hombre es tan poderoso, que en medio de la derrota de sus ensueños de amor, un capricho inspirado por su pálida elegancia lo consolaba un instante.

— ¿Quieres — le pregunté — que le escriba a Alice diciéndole que me marcho a España hoy mismo?...

— No... es inútil... Ella sabe que estoy aquí, que hablamos de ella... que... que... No sé como expresarme...

— Habla...

— Que he venido a buscarte para que almorcemos juntos los tres... Yo le había jurado la semana pasada, que si al cabo de los ocho días ella continuaba obcecada, yo mismo te lo diría... Ya te lo he dicho... Bueno, pues anoche, después de comer, cuando, viendo la alegría fresca que animaba su cara, yo esperaba una frase que me devolviera la dicha perdida, me dijo con la mayor naturalidad que no podía quererme... que te quería a ti siempre... Luego se puso su sombrero y me dió la mano, despidiéndose... Si no hubiera pronunciado una palabra más, tal vez me habría resignado... Pero me dijo «es una lástima, José, que yo que te quiero como una hermana, sea la que te hago sufrir».

....

Al pronunciar estas últimas palabras, Garay tenía, en el rictus de los labios, algo que me inspiró antipatía y temor. No temía nada por mí que, al fin y al cabo, estaba seguro de no necesitar jamás de él. Temía por Alice. Me figuré que, realmente, llegaría a hacerla su esposa, se la llevaría a Guatemala, la aislaría para evitar nuevos peligros, la secuestraría en una de sus plantaciones, la haría sufrir...

— ¿La tienes rencor? — preguntéle.

— Rencor... rencor — murmuró — no; rencor, no... Ella es libre... A mí me tengo rencor...

Luego, poniéndose en pie nerviosamente, exclamó, haciendo un esfuerzo por serenarse:

— Marchémonos...

....

Había tal mezcla de misterio y de dolor en las maneras de aquel hombre, que yo no sabía ni qué hacer, ni qué pensar. De un modo vago, aceptaba, puesto que la fatalidad se empeñaba en hacérmelo, el don rubio de Alice. Sólo que, al mismo tiempo, tenía ideas singulares que amargaban mi idilio antes de que se convirtiese en realidad. ¿Sería posible amarnos, teniendo siempre entre nosotros la sonrisa dolorosa de aquel hombre enigmático, resignado y amenazador?...

— Vamos — le dije, al fin, pensando que, en amor como en lo demás, lo menos difícil y lo más práctico es confiarle a la Providencia el cuidado de llevarnos a donde debemos ir fatalmente.

— Ahí está — murmuró mi paisano al entrar en el restaurant.

Ahí estaba, en efecto, escondiéndose a medias detrás de un ramo de rosas pálidas... Ahí estaba, risueña, tranquila, sin la menor crispación que denotase en su rostro las recientes tormentas interiores... Y ahí, entre muchachas muy modestas y bohemios melenudos, algo aislada en una mesa de ángulo, irguiendo con petulancia natural el penacho negro de su fieltro de mosquetero de opereta, parecía, verdaderamente, una princesa rodeada de un pueblo de admiradores. Porque no había en aquella sala ahumada y ruidosa, nadie que no la contemplara con placer y con extrañeza. Notábase que no se hallaba en su medio ambiente habitual, que no era una «estudiante», ni tampoco una griseta, sino más bien una artista. Su traje de terciopelo negro, ajustado, sin más adorno que un cuello de encaje, daba a su rostro una gracia ambigua de retrato. Sus ojos de ámbar claro, brillaban con claridades de piedras preciosas en su rostro pálido.

— Buenos días, Enrique, buenos días ingrato — exclamó, campechana, alegre, algo infantil, ofreciéndome su blanca mano de lirio.

Luego, reanudando conversaciones de antes de nuestra crisis, hablóme de lo que, a su entender, interesábame más que todo en el mundo, de literatura y de literatos, de bohemia, de teatro, de arte... Era extraordinario lo que aquella vendedora de cintas sabía de cosas curiosas, bonitas, íntimas, sobre los autores, que entonces estaban más de moda. Hablaba de Mallarmé, de Moreas, de Catulle Mendés, de Anatole France, de Georges de Porto Riche, de Verlaine, como si los conociera mucho.

— ¿Conoce usted a Moreas? — preguntéla.

— Sí — me contestó — de vista... Todas las tardes está en la terraza del Vachette, tomando su ajenjo.

— ¿De nuestro Vachette aburrido?

— Del mismo...

Yo no podía creer que Moreas, el semidiós del simbolismo, frecuentase el mismo establecimiento que los estudiantes más burgueses de América.

— Hoy, si usted quiere — exclamó Alice, al notar mi incredulidad — se lo enseñaré. Es un hombre guapo, muy moreno, con bigotes de gendarme. Grita mucho y mira insolentemente con un monóculo... Ya lo verá usted...

— ¿Y Catulle Mendés? — preguntéla — ¿y Mallarmé?... ¿y Porto Riche?... ¿y Anatole France?... ¿los conoce usted?...

— No; a esos no los conozco ni de vista... No sé de ellos más que lo que he leído o lo que he oído contar... Verlaine es el que nos refiere anécdotas curiosas sobre ellos, cuando está de buen humor... Y a

propósito, ¿sabe usted cómo le llama a usted el gran poeta?

—No...

—Carrasco... No sé por qué, se le ha metido ese nombre en la cabeza... Hace tres días lo vimos... Quiere encerrarse en Broussais, pero le tiene miedo a las severidades de su amigote el doctor Chauffard... Además quiere que le den también una cama a su secretario Cazals... Y Cazals no tiene más enfermedad que la falta de dinero... ¿No lo conoce usted? Es el que va siempre con el maestro, el que lleva unos levitones románticos, unas corbatas como las de Alfred de Musset, unos pantalones en forma de tirabuzón... No se separa de él... ¡Y es más divertido!... Esta noche lo vamos a invitar a cenar aquí mismo... ¿Quiere usted? — José, tú te encargarás de convidarlo, aunque no le tengas simpatía...

Completamente cambiado, mi paisano oía con atención risueña estos discursos y hasta le dirigía, de vez en cuando, preguntas sobre libros y autores. «Yo arreglaré lo de Cazals en Broussais — nos aseguró — para darle gusto a Verlaine, puesto que es un literato de genio... Yo estoy muy bien con todo el mundo en el hospital... Y Cazals, aunque se pasa la vida diciendo bromas pesadas, no me es antipático, al contrario, me gusta, con su cara de payaso... Esta tarde lo convidaré...» Luego, mirándonos a los dos con una gran suavidad, murmuró:

— Desde las seis estaré en el Vachette...

Cuando nos encontramos solos Alice y yo, hubo un momento, un largo momento de malestar, de silencio... Al fin, venciendo mi timidez, cogí entre mis manos febriles las suyas y con suspiros mejor que con palabras, la dije al oído:

—Te amo... te amo... Alice... Te amo...

Ella murmuró:

—Mi ingrato... te adoro...

—Vámonos, Enrique, estamos locos, — exclamó de pronto Alice, al notar que nos veían.

¿Qué hicimos el resto de aquel día? No lo sé. Vagamos por los jardines, cogidos de las manos, nos paseamos por las viejas calles del barrio de Notre Dame, dándonos el brazo estrechamente, nos perdimos muchas veces y al fin fuimos a buscar a Garay, al Vachette, a las seis de la tarde.

—¡Pobre José! — murmuró Alice.

José estaba ahí, rodeado de amigos, y no tenía cara de triste, ni de aburrido. Alzando la voz, peroraba. Todos lo oían con respeto, considerándolo como uno de los más notables médicos jóvenes. Al vernos entrar en el café, preguntónos amistosamente en dónde habíamos pasado la tarde. Luego, sin esperar nuestra respuesta, explicó a los demás lo que él llamaba nuestra locura.

—No hacen — decía — más que hablar de poetas... de libros... de dramas... Por todas partes descubren genios y la verdad es que en eso se parecen a nosotros que no hablamos más que de medicina y por todas partes descubrimos grandes maestros... Cada uno con su manía después de todo... Yo, para purgar lo mal que he hablado de la poesía, me propongo leer un libro entero de Verlaine, aunque me cueste trabajo... ¿Cuál me aconsejas tú, Alice?

—Yo — exclamó nuestra rubia — ninguno... Verlaine no escribe para gentes como ustedes, que no entienden más que de abrir vientres...

Todos los estudiantes se echaron a reir. El ataque, lejos de ofenderlos, los llenaba de satisfacción. La literatura y el arte, para ellos, resultaban pueriles ocupaciones de perezosos incapaces de servir para algo serio en la vida. Era la época en que los periódicos de España y América comentaban los debates del Ateneo sobre si la forma poética estaba o no llamada a desaparecer.

—En Alice — dijo un doctorcillo que tenía fama de culto e ingenioso — en Alice no me extrañan esas aficiones. Yo creo que, en el porvenir, el arte y la literatura serán clasificados, como el encaje y el crochet, entre las labores de damas...

—¡Eso sí que está bien! — exclamaron los demás en coro.

Garay, creyendo que todo aquello me hería, se separó de sus admiradores y consintió en irse a sentar con nosotros a la terraza para tratar de ver a Moreas. Pero Moreas, aquella tarde, no fué a tomar su ajenjo.

—¿Y Cazals? — preguntó Alice.

—En el restaurante nos espera... Me dijo que ya conoce a Enrique... a Carrasco... Parece que estuvieron bebiendo juntos toda la noche, en la Plaza San Miguel, hace poco...

—Toda la noche, no — aseguréle, algo ofendido.

—Si parece que estaban todos borrachos...

—Tampoco es cierto...

—¿Tienes vergüenza de beber y de trasnochar?

—No. Pero tengo horror de las mentiras.

—Vamos a cenar — dijo Alice, estrechándome la mano con un brusco movimiento de ternura.

Y cenamos solos, echando de menos al lazarillo de Verlaine... Y cuando ya estábamos en la puerta, dos muchachos nos detuvieron dando voces de alto.

—Cazals — me dijo Garay al oído — ya sabía yo que había de venir... Pero, ¿quién demonios lo acompaña?... Al otro no le conozco...

El recién llegado, a quien en efecto había visto antes en compañía de Verlaine, comenzó por quitarse el sombrero y hacernos mil ceremonias cómicas, llamándonos «nobles caballeros y gentiles damas». Luego, nos presentó a su amigo, poeta y cancionero, y además filósofo, y además anarquista, y además orador.

—Andrés Ibels — gritó, al fin, poniendo la mano sobre el hombro de su amigo.

Y agregó:

—Tiene tanto apetito como yo...

Alice estaba contenta, contenta, de encontrarse así, entre bohemios y de no oir hablar de ciencia, de estudio, de porvenir, de fortuna, de buena sociedad, de familia distinguida...

—Ya hemos cenado nosotros, pero eso no importa — declaró Garay — volvamos a nuestra mesa.

—¡Ah! muy bien... Cenarán ustedes de nuevo, para hacernos los honores...

—Hombre... no es posible...

—En ese caso, preferimos morirnos de hambre y dejar dicho en nuestro testamento que sucumbimos por defender las buenas tradiciones.

—Pero si no nos cabría ni un bocado.

—No importa...

Nuestra rubia amiga interrumpió este diálogo grotesco entre Ibels y Garay, declarando que mientras los que no habían cenado comieran, nosotros beberíamos...

—Nosotros también beberemos — dijo Cazals, abriendo mucho los ojos...

—Pues ya lo creo... ¡Una botella!...

—Una para cada uno...

Los parroquianos reían. Los camareros, acostumbrados a la alegría ruidosa de los bohemios, esperaban con paciencia nuestras órdenes.

—Borgoña — decía uno.

—No... no... picoló... simple picoló — pedía otro.

—Yo, cognac...

Alice solicitó licencia para ser la ordenadora del festín y escoger comida y bebida.

—Van ustedes a comer como reyes — dijo.

A lo cual uno de los convidados, respondió:

—Preferimos comer como plebeyos... Es más cómodo y más abundante... Los reyes, en general, tienen poco apetito, en tanto que nosotros...

—Nosotros — murmuró el otro con voz trágica — estamos dispuestos a tragarnos a Moreas crudo...

La comida continuó así, entre bromas truculentas. Los dos bohemios, que aun son amigos míos muy íntimos, tenían ya entonces la única virtud que existe contra los peligros de la borrachera, que es la buena educación. Por eso pudieron reir, gritar, saltar, tutearnos y besarnos, sin ofendernos... Por eso, en la calle, acompañando a Alice hasta su puerta, entonaron cánticos sin molestar a ninguno de los que pasaban a nuestro lado...

(Continuará).



De Rosario



Delegados de los colonos adheridos a la «Federación Agraria Argentina», reunidos en asamblea general, en la que se declaró la huelga, si los propietarios no acceden a las propuestas presentadas.



Banquete ofrecido por un núcleo de amigos en honor del señor Augusto R. Flondrois (×), celebrando su activa y eficiente labor como director de la sociedad «Puerto del Rosario».

Después de la ceremonia nupcial del enlace Astiaga-Massot. — Los desposados, rodeados de miembros de la familia y de algunos de los invitados.



El nuevo sacerdote Leonardo Onis Suárez (×), con sus parientes y padrinos, después de su primera misa oficial, oficiada en la iglesia Matriz.



OBJETOS OLVIDADOS

DICHO Y HECHO

POR ALVAREZ

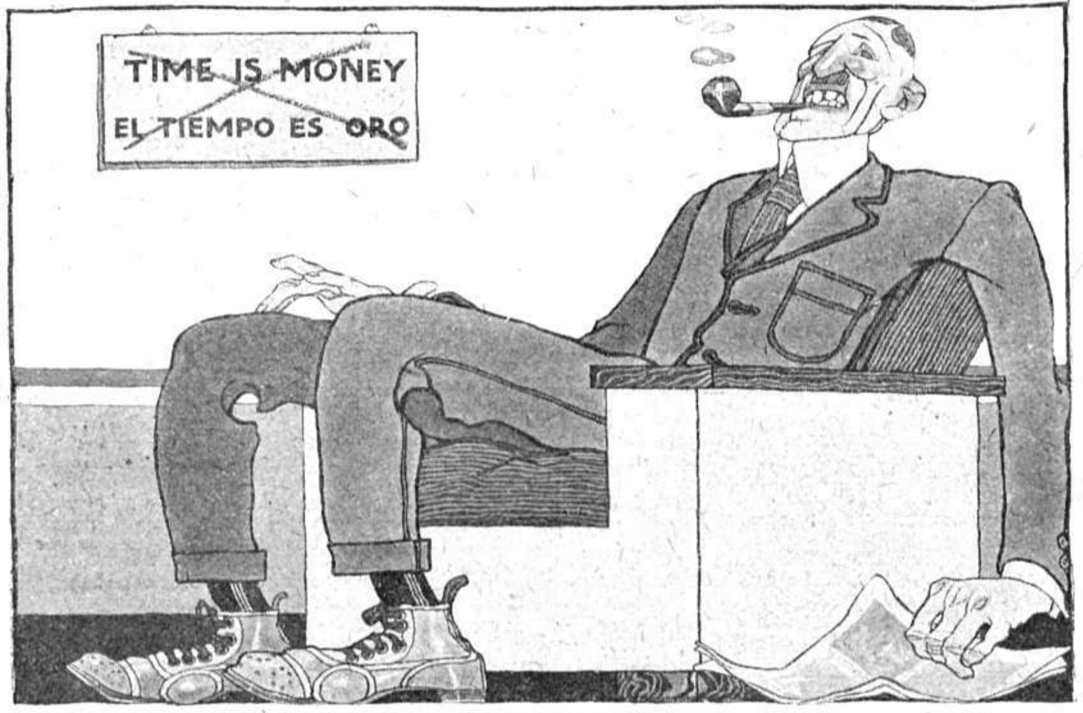


Lloyd George, Clemenceau, Wilson y Orlando

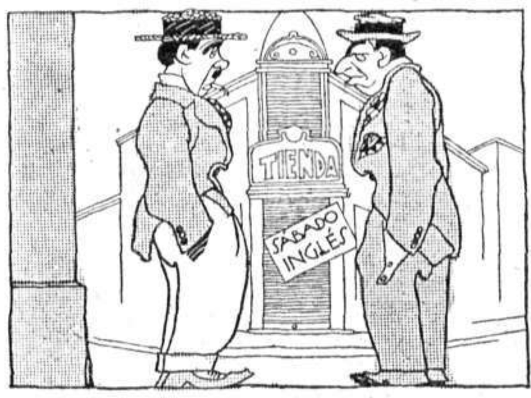
—¡Este plato es inaceptable!

La huelga agraria

¡Si tengo que tragarme todo esto, pierdo el tren!



El inglés.—El tiempo ya no es oro.



La fuerza de la costumbre

—¿Qué hacemus, tú?
—Lu que te dé la jana.
—¿Daremus otra vuelta a la manzana?

Sábado criollo

—Pero, ¿qué hacés ahí?
—Ya ves, a la puerta del Hipódromo; tengo un pálpito que va haber carreras.

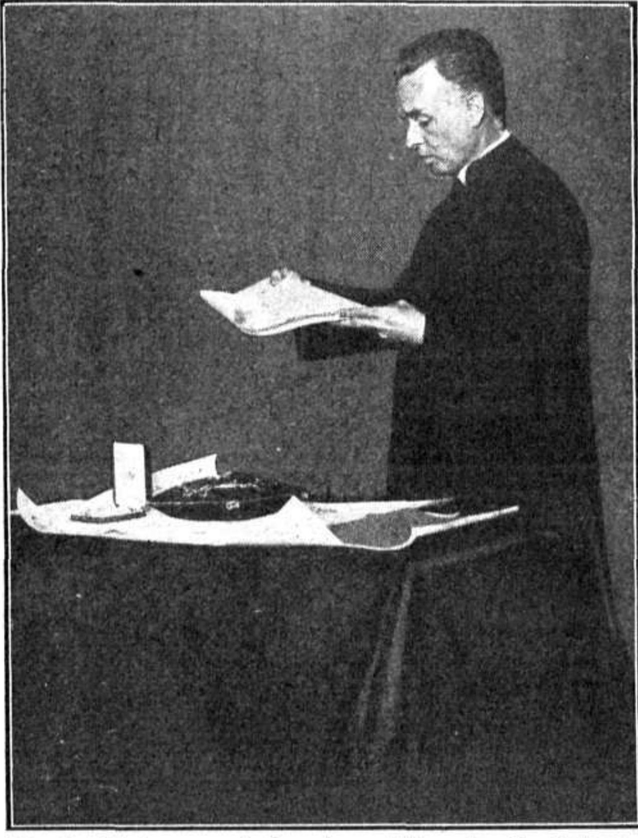
EL NUEVO PARTIDO CATOLICO

Con monseñor D'Andrea. — Sus proyecciones

La próxima reunión de obispos para estudiar una nueva organización de las fuerzas católicas del país, a la que se ha atribuido, por unos, fines políticos y fines exclusivamente sociales por otros, era demasiado importante para que no tratáramos de averiguar más detalladamente el alcance de esta novísima institución, que está en vísperas de establecerse y cuya importancia no puede escapar a los que saben cuán formidable es la falange de los católicos en la Argentina.

La opinión de monseñor D'Andrea sobre este asunto podía aclarar las dudas motivadas por la noticia, y fuimos a ver a monseñor en la Iglesia Parroquial de San Miguel.

El día elegido no era ciertamente de los más oportunos, considerando las tareas que durante la Semana Santa embargan el tiempo que los sacerdotes disponen para asuntos de índole general; por eso cuando monseñor D'Andrea nos preguntó cuál era el motivo de nuestra visita, nos apuramos a pedirle mil disculpas:



Monseñor D'Andrea, pronunciando una de sus notables conferencias sobre temas sociales.

— Comprendemos lo molesto de nuestra insistencia en querer hablarle, pero... es el oficio que nos hace ser indiscretos...

— Ninguna molestia... Eso sí... son días de mucho trabajo para nosotros... Entre los oficios religiosos, las confesiones, los sermones... ¿De qué se trata?...

— ¿Quisiera usted, monseñor, ampliar un poco los detalles que se han publicado respecto a la Unión Popular Argentina?...

— No se trata de ningún nuevo partido político... Se trata de la organización de las fuerzas católicas existentes en el país... Esto es muy natural. ¿Será posible que agrupaciones infinitamente más pequeñas de lo que puede ser la católica, se impongan o se hagan valer debido a su organización y que los católicos, a pesar de constituir una enorme mayoría, no tengan más ponderación en el ambiente enque actúan?

— Se trata, entonces, de levantar una barrera que se oponga a las ideas modernas...

— Se trata de orientar a los católicos... aunar los esfuerzos, encauzar las energías de tantos pequeños centros, que se encuentran diseminados en el territorio de la república y... formar un solo caudal... En la Argentina, sobre ocho millones de habitantes, siete por lo menos son católicos, según lo indican las estadísticas, y entonces, ¿por qué no aprovechar este enorme poder, organizándolo, haciéndolo obediente a las indicaciones de las autoridades que se nombrarán oportunamente?

— Pero... si la acción de este organismo colosal debe ser eficiente, nos parece imposible que no entre en el campo político... Directa o indirectamente debe pesar...

— La Unión Popular Argentina no puede ni debe tener propósitos políticos como no los tienen la Unión Popular Italiana y el Verwerein Alemán... Si fuera necesario tomar parte en las luchas se formarán otras agrupaciones, que podrán ser inspiradas por la Unión Popular Argentina, pero que no serán la misma cosa...

— ¿Así que el programa de la nueva organización será puramente social?...

— Lo dicho: efectivamente es bien extraño que socialistas, maximalistas y demás grupos se impongan o desplieguen una acción importante y que ya alarma por su violencia, y que los católicos contemplen esos avances cruzados de brazos, en actitud negativa...

— ¿No podría facilitarnos un ejemplar de los estatutos de la nueva organización?...

— Hoy no es posible, porque el proyecto está a estudio de los obispos argentinos que tendrán que discutirlo en estos días...

— ¿Las sesiones del Congreso de Obispos Argentinos, serán públicas o secretas?

— Secretas... Pero los estatutos podré conseguírselos lo mismo, si es que les interesan... pero hay que esperar unos días...

— ¿Así que la misión de los obispos que se reunirán en la Capital en estos días, será la de aprobar el estatuto de la Unión Popular Argentina y...?

— Y nombrar a los miembros de la primera junta suprema nacional de la Unión, única entidad oficial católica en la Argentina, que será reconocida por el arzobispado...

— ¿Y en todas las provincias y territorios habrá juntas locales que dependan de la nacional?

— Naturalmente...

— Si la nueva organización contara, efectivamente, con los siete millones de católicos que figuran en la Argentina *según las estadísticas, se trataría, sin duda,* de una entidad colosal... Pero..., ¿no le parece, monseñor, que hay mucho indiferentismo en materia religiosa y que muchos figuran como católicos por el hecho de haber sido bautizados, mientras en realidad, no siguen ningún credo religioso?

— Ni yo tampoco he dicho, ni pensado nunca, que todos los católicos o los que figuran como tales, entren a formar en las filas de la Unión Popular Argentina... En nuestros cálculos hemos descontado los indiferentes, los semicreyentes y a todos aquellos que, por una u otra causa, se hagan a un lado; pero, sin embargo, las fuerzas de la Unión serán muy considerables y pesarán bastante en la balanza de los valores sociales... De todas maneras nuestro objeto, que es llegar a la organización de los católicos, lo habremos alcanzado, y siempre representará una ventaja notable... A fuerzas organizadas hay que oponer fuerzas organizadas... Los tiempos lo exigen así... Nos encontramos en momentos de lucha, y sería imperdonable quedar desprevenidos, siendo tan fácil cerrar las filas y contarnos... La Iglesia ha superado airosamente tempestades tanto o más violentas de la que se prepara; y, nosotros los católicos, ponemos plena fe en la experiencia y sabiduría del que tiene a su cargo la cátedra de San Pedro... La Iglesia tiene origen divino y podemos confiar que *portae inferi non prevalebunt.*





Sábado inglés

Por Luis García

UNOS

Tras de mil luchas y de haber dado
muchos traspiés,
nos impusimos y hemos logrado
el verdadero sábado inglés.

OTROS

Tiemblan los patrones,
sean mayoristas, sean minoristas,
cuando nos suponen ciertas intenciones
a los "sabadistas".

DEPENDIENTE A

—¡Triunfa la revolución!

DEPENDIENTE B

—¡Nunca nos someterán!

DEPENDIENTE A

—¡Yo vendo madapolán!

DEPENDIENTE B

—¡Yo vendo tul ilusión!

UN
CADETE



No se oirán todo el día
gritos y quejas;
ya no van a tirarme
de las *orejas*.

UN PSEUDO COMERCIANTE

—¿Que si cierro? ¡Cómo no!
Nadie a cerrar se negó,
porque está la cosa que arde.
—Y, ¿cuándo paga usted?
—Yo...
los sábados por la tarde.

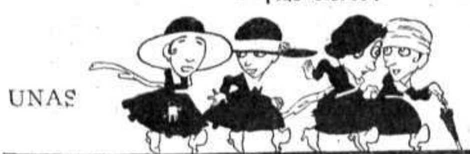
GRUPO DE AFILADORES

Todo está triste y frío,
al marcharse esas chicas hechiceras.
Los sábados ¡*Dios mío*!
tendremos que afilar con las niñeras.

TODOS

—¡Gran cosa he descubierto!
Hasta los germanófilos,
con gusto son anglófilos
los sábados.
—¡Es cierto!

UNAS



—¡Oh, gozo infinito!
El cielo presenta más bello matiz.
—Veré a Fulanito.
—Veré a Menganito.
—¡Qué día feliz!

OTRAS

—La tarde nos brinda soñados placeres.
—El mundo es alegre.
—La vida un edén.
—¿Bostezas?
—Bostezo.
—¿Y tú?
—¿Yo?, ¡qué quieres!
bostezo también.

UN
PATRON



Con respeto profundo
la imposición del cierre fué acatada.
Los sábados mi casa está cerrada
... pero dentro trabaja todo el mundo.

UN HORTERA

—Yo soy muy discreto
y las miro a todas siempre con respeto;
pero las "marchantas"
son tan elegantes y, además, son tantas
que me falta tiempo, desgraciadamente,
de pensar en ellas detenidamente.
Una que es muy rubia, me parece buena,
y otra que es morena
buena me parece. Mi mamá decía
que he tenido siempre mucha fantasía.
Hasta que la cosa no quedó arreglada,
no tenía nunca tiempo para nada.
Ahora en las "marchantas" pensaré si quiero
casi todo el sábado y el domingo entero.



MUCHOS

—¡Qué aburrimiento! Me desespera
pasarme en casa la tarde entera.
—Yo siento ganas
de escribir algo.
—Serán macanas.
—No; tengo un tema descomunal.
—Yo otro magnífico.
—Yo escribo un cuento.
—Yo un madrigal.
—Yo un jeroglífico.
—Yo una novela sentimental.
—Lean, señores, esta quintilla
—¡Qué maravilla!
—Oiganme ustedes.
—Y a mí.
—Y a mí.
—Escribiremos
y en el *Correo sin estampilla*
figuraremos.
—¡Claro que sí.

Ilustraciones de Sirio.

De Montevideo

La Gran Olimpiada Continental



Carrera de 200 metros, con barreras. — Los competidores, saltando una de las vallas. Resultó ganador el amateur chileno Julio Killian.



Grupo de deportistas chilenos, que tomaron parte en la Olimpiada, adjudicándose el primer puesto, por 64 puntos, obtenidos al terminar su realización.



Isabelino Gradín, el popular forward del «Peñarol», llegando primero a la meta, en la carrera llana de 400 metros.



Carlos Patiño, uruguayo, ganador de la prueba «Salto en alto sin impulso», en el momento de ejecutar el salto.



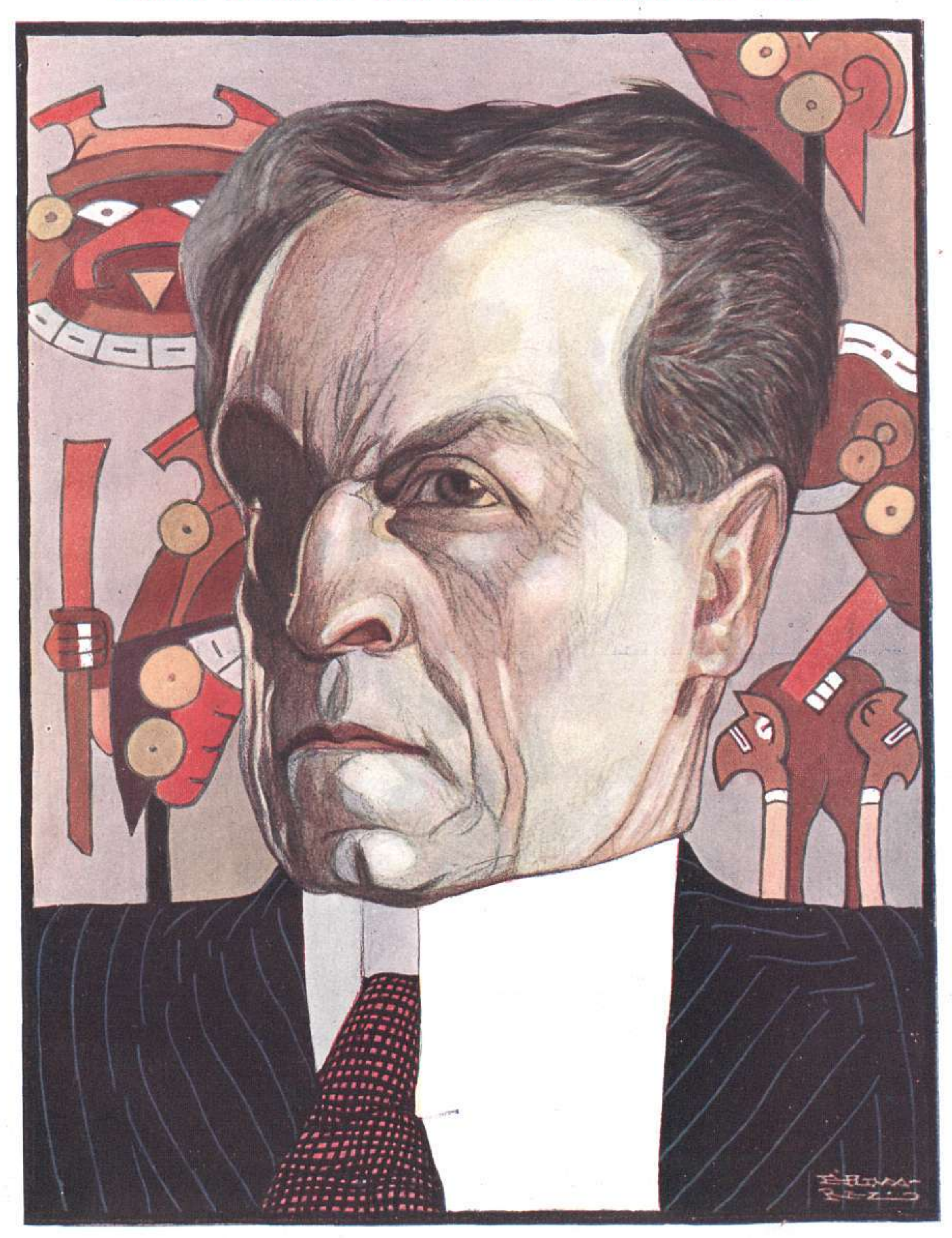
Atletas uruguayos, que rivalizaron en forma brillante con sus competidores los chilenos, conquistando, en la clasificación final, 47 puntos.



Largada de la carrera, llana, de 800 metros, ganada por el campeón uruguayo Juan A. Campos.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ÁLVAREZ

DOCTOR AMADOR DEL SOLAR, MINISTRO DEL PERÚ



Este culto diplomático
que representa a una nación hermana,
es tan patriota y simpático,
que hace que hasta el más apático
quiera a la tierra peruana.

EL SENTIMIENTO CABALLERESCO



Del fondo del pueblo, y no pocas veces de los elevados planos del intelectualismo, salen hoy voces impacientes que piden la derogación de los principales sistemas del pasado. Un nuevo mundo moral es lo que se pretende estatuir, tanto como un nuevo régimen de la propiedad y de los derechos públicos. Manos airadas parecen verse alzarse contra el bloque de la tradición, en un fantástico anhelo de crear, como Dios, un mundo corregido, diferente.

Pero la tradición es un algo imponderable que se exime de los decretos; ninguna ley de sufragio libre o de poder despótico puede nada contra la tradición, porque ella está fundida en nuestros sentimientos, mezclada a nuestra sangre e inmersa en la propia substancia de nuestro ser. Cuando la democracia ha querido suprimir los privilegios aristocráticos y las diferencias de alcurnia moral, ¿qué ha logrado realmente, más que suprimir tan sólo la parte externa y judicial del principio aristocrático? Enemiga del régimen caballeresco, ¿ha podido siquiera la democracia borrar la fraseología caballeresca de nuestras costumbres y de nuestro lenguaje habitual? Todos los jacobinismos plebeyos y envidiosos serán incapaces, por ejemplo, para arrancar del hombre el sentimiento y el culto del honor.

El honor es la causa de las acciones extraordinarias que el hombre desea siempre realizar. Los actos trascendentales los ejecuta el hombre por intermedio del honor, y una vez que la idea de la honra hubiese desaparecido, la vida en común no sólo sería fea, sino imposible.

Porque las leyes del Código oficial no bastan, ni es suficiente el miedo a la pena; nuestras infinitas restricciones personales están impuestas por el temor a otra clase de pena, o sea el castigo de la deshonra. Este miedo es un colaborador del gendarme y del infierno, el más sutil y poderoso colaborador. La vergüenza: he ahí quien hace que los presidios no sean mayores. El sentimiento del honor hace también que los deberes ciudadanos sean posibles.

Por el honor se cumplen innumerables contratos que el Código no podría vigilar. Lo que llamamos «palabra de honor» convierte en fáciles una multitud de compromisos, promesas, pactos, negocios, que forman ellos solos la substancia o el mayor volumen de nuestra vida de relación.

Si consideramos el número de ideas y devociones que han fracasado y desaparecido en nuestra sociedad moderna, más todavía nos admiraremos de que haya podido salvarse sin merma el culto religioso del honor. Hoy, como en tiempo de Esparta, un gobierno invoca el honor de los ciudadanos y éstos corren a morir en cifras de millones; como un caballero de las Cruzadas, un obrero acude a la huelga, obedece a la consigna, se sacrifica, en suma, por un imperativo de honor que arranca sencillamente de la institución caballeresca. ¿Ha creado nunca la Humanidad un principio moral tan alto como el honor, ni un tipo de perfección tan sublime como el caballero?

Una profunda religiosidad baña la orden de caballería. El aire místico que empapa la vida del hidalgo le hace mirar el mundo como una cosa diferente; su mundo, en efecto, es del todo distinto del que pisan los otros hombres materiales, inferiores, esclavos de la necesidad y de los bajos apetitos. El caballero se ve exento de pechar, no sólo al Estado, sino a las pasiones de índole humilde. Sobre él no tienen dominio ni autoridad el dolor de la carne cobarde, la necesidad de mentir, el grito del egoísmo, la avaricia, el instinto de conservación.

El alma del caballero traspasa el portal de la materia, huye de la animalidad y abandona lo contingente de la vida a los otros. Para él se ha hecho el valor; lo adquiere a través del curso biológico de la raza seleccionada, y después, en una gimnasia de todos los momentos, cultiva y bate su valor hasta darle un temple definitivo; no volverá la espalda jamás, porque ningún dolor, ninguna pérdida, aunque sea perder la vida, son más terribles que la deshonra.

Para él se reserva también la generosidad; ha hecho la gimnasia del dar sin medida, del entregarlo todo. Da su bolsa, su brazo, su vida. Pero especialmente da su corazón, que es prestar piedad a los humildes, a los débiles y a los perseguidos.

Infunde a las armas un espíritu religioso y las libra de su original pecado. La espada ya no es el objeto utilitario que inventara el abuso de un hombre más listo y cruel que los otros para matar con cierta impunidad. La espada se ha santificado en manos del caballero, desde que el duelo se interpone entre *los iguales*. El duelo es así el esfuerzo moral considerable que el hombre acierta a consumar. Los instintos bajos quedan dominados por el duelo. El instinto animal de vencer a toda costa y a cualquier precio, está desde luego suprimido. El caballero se somete a las leyes del honor y ya no puede abusar, ni menos seguir los estímulos de su instinto. Por eso se llamaba al duelo «Juicio de Dios», porque los combatientes, embarazados por reglas rigurosas que los igualaba en la lucha, necesitaban entregar al acaso, a Dios, casi todas las posibilidades del triunfo.

He ahí la conquista moral de la caballería, el duelo, que más aparta al hombre de la Naturaleza, toda ella embargada de esas mezquinas necesidades biológicas que se llaman: instinto de conservación, triunfo a cualquier precio.

José Mª Salaverría

Madrid, febrero, 1919.

Wilson en Roma

Wilson y Víctor Manuel III.

(La siguiente nota de nuestro corresponsal, es una de las más completas que se hayan publicado sobre tan importante acontecimiento).

LA REDACCIÓN.

En la plaza San Pedro he hallado un cochero espiritual que me ha dicho sonriéndose: Han aplicado el taxímetro a los carruajes y bien si se pudiera aplicar el taxímetro a las piernas de Wilson y a su cerebro, ¡quién sabe cuántos kilómetros señalaría el aparato!

El cochero no andaba errado. Wilson es el movimiento perpetuo, desde el punto de vista físico e intelectual.

Su cerebro está siempre en movimiento, como sus músculos y sus tendones. El viaje de Wilson a Italia habría quebrantado la fibra más robusta.

El duque de Génova, la señora de Wilson (1) y la reina Elena (2).

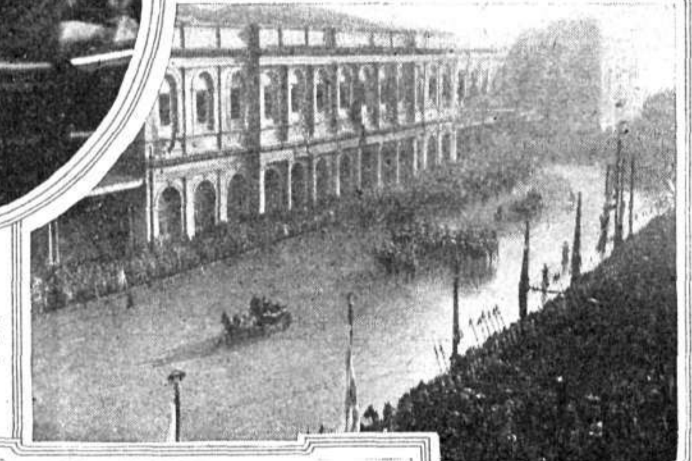
Por poco que se trate de reconstruir las diversas fases de su jira, es como para pensar en un milagro. El 31 de diciembre Wilson llegó a París, de regreso de su visita al rey Jorge. En la noche del 1.º de enero, Wilson parte de nuevo, y naturalmente almuerza, cena y duerme en el tren. El 3 de enero a las 10.30 a. m. llega Wilson a la capital de Italia. Toda Roma delirante lo aguarda. A pocos centenares de metros de la estación, el síndico príncipe Colonna le lleva el saludo de la ciudad y Wilson improvisa su primer discurso. A su arribo al Quirinal, la muchedumbre que ha roto los cordones y que no quiere freno a su entusiasmo, entusiasmo verdadero, pleno, de un pueblo que simpatiza con el Mesías de paz, pide a gran voz que Wilson salga al balcón. El Presidente se asoma y admira la masa hormigueante que en la plaza ofrece un soberbio espectáculo que sólo Roma puede ofrecer. Al retirarse al salón el síndico aparece de nuevo para presentarle los asesores de la comuna. Pero la multitud no se aquieta; Wilson vuelve a asomarse acompañado de su esposa, mientras el rey y la reina con un fino sentimiento de hospitalidad, se retiran a un rinconcito el más escondido del balcón.

Se tiene apenas tiempo para cambiar de traje, porque a la 1.15 se sirve el almuerzo íntimo ofrecido por el rey en Villa Savoia.

A las 3.45 comienza el primer coloquio político con Sonnino y Orlando que dura hasta las 4 de la tarde.

Apenas los dos ministros se alejan llegan los representantes de la Universidad, los cuales hacen entrega a Wilson del diploma «Honoris causa».

Wilson departe luego muy gentilmente con el honorable Salandra, ex presidente del Consejo de Ministros en la época que Italia declaró la guerra a Austria. La conversación dura veinte minutos. En seguida se realiza la recepción a los miembros más caracterizados del periodismo italiano. Nuevo e interesante discurso de Wilson, el cual dice entre otras cosas que en América está acostumbrado a verse rodeado de italianos, que cuando se halló en la primera ciudad italiana le *pareció encontrarse por mitad en su casa.* El considera, en efecto, a los inmigrantes italianos como sus conciudadanos y hace de ellos un elogio especial, diciendo que grande fué su disciplina y su abnegación durante la guerra.



Aspecto de la estación, mientras desfilaba el cortejo.

En otro discurso, siempre a propósito de los italianos en el exterior, Wilson ha dicho:

«Esta tarde yo le decía bromeando al señor Orlando y al barón Sonnino que, al buscar de colocar los pueblos del mundo bajo la forma de gobierno para ellos más adaptable, nosotros no queremos separarnos de los italianos residentes en los Estados Unidos.

Nosotros no queremos y menos lo desean ellos, que vosotros volváis a recuperar vuestro dominio sobre ellos, porque nosotros apreciamos en mucho el concurso que ellos han aportado, no solamente a las industrias de los Estados Unidos, sino también al pensamiento mismo y a muchos otros elementos de la vida americana

Esta es, por lo tanto, para mí gratísima ocasión para expresar un sentimiento muy profundo».

A las 5 p. m. concurre a la recepción que en su honor ofrece la reina Margarita; después a la de la Cámara de Diputados, en donde Wilson pronuncia un elocuente discurso, y por la noche a una magnífica comida en la Corte, con brindis de carácter político. A las 9.30 de esa misma noche asiste a la recepción solemne en el Campidoglio, con un nuevo y notable discurso del Presidente.

Ahora decidme vosotros, lectores gentiles, si por una jornada puede haber mayor actividad. Y hay que tener en cuenta que los discursos de Wilson son improvisados, no se repiten nunca, y hay en ellos pasajes que se ajustan hábilmente a los discursos que sirven de respuesta.

Os hago merced, por razones de brevedad, del resumen de la segunda jornada, no menos laboriosa que la primera, porque comprende, entre otras cosas la visita al Panteón, a la Academia de los Linces, al Vaticano, al Foro Romano, al Janículo, a la iglesia evangélica de San Pablo.

Todavía más práctica, y es posible más rápida que su padre, porque está más libre que él, se ha mostrado miss Wilson: debe haber pensado: el Presidente tiene en su programa un mundo de coloquios políticos; yo que no tengo ninguno y que, sin embargo, no dispongo sino de poquísimo tiempo debo utilizarlo bien. De esta manera, se le ha visto salir en automóvil, ha paseado por la ciudad y, mientras el padre se hallaba con el Pontífice, ella se encontraba en la espléndida plaza del Vaticano, y en compañía de algunos periodistas americanos ha visitado la célebre basílica. En Italia todavía los periodistas no tienen la virtud de hacer de cicerones a personajes tan encumbrados los cuales muestran casi siempre hacia la prensa, una cierta defensa instintiva.



(1) Profesor Boni, director del Foro Romano; (2) Wilson; (3) Hon. Sonnino.

En América del Norte, en cambio, las cosas, por lo que parece, suceden de otro modo. Wilson no sólo no experimenta terror por los periodistas, sino que son numerosos los que lo han acompañado en su viaje, y tan es así que el periodista que en un grabado que acompaña esta página, se ve con la señorita Wilson, viajó en el mismo vapor que trajo a Europa al Presidente Wilson.

Agregaré también esta particularidad. Cuando Wilson salió para Roma, un solo periodista norteamericano obtuvo el permiso para entrar en la salita real con el fin de tomar una fotografía al magnesio. ¡Feliz él! — decíamos nosotros obligados a permanecer a una respetuosa distancia...



Miss Wilson y dos periodistas norteamericanos, conversando con el embajador Nelson Page.

Wilson al partir, ha dejado un vacío en el alma de los romanos; pero también el Presidente ha sabido en seguida comprender y sentir la fascinación de Roma, donde están reunidos numerosos monumentos importantes. Existen lugares históricos, como por ejemplo, el Castillo S. Angelo, donde basta girar a su alrededor la mirada para admirar, de un lado, el barrio de los «Prati di Castello», esto es, la Roma moderna, y por el otro, la ciudad leonina con la imponente mole del Vaticano, esto es, la ciudad papal; y alzando los ojos hacia los muros macizos del colosal castillo, he aquí la Roma imperial. Wilson, que es un hombre superior y de estudios profundos, se ha lamentado de no tener el tiempo necesario para admirar las bellezas artísticas y arqueológicas de la ciudad.

Hasta la visita al Coliseo y al Foro Romano se realizó apresuradamente; la señorita Wilson, aun en aquella ocasión, por temor de que, siguiendo el itinerario del padre habría visto muy poco, se ha hecho acompañar por un guía y ha seguido un programa especial que le ha permitido visitar también el Palatino, donde se encontraba el Com. Boni, el mago del Foro Romano que conoce cada piedra y cada fragmento del Capitolio. El profesor Santiago Boni que desde hace tiempo sufre mucho y vive una vida de soledad y de estudio, ha querido acompañar él mismo al Presidente y a su esposa y le ha ofrecido un ramo de mirto, símbolo de la purificación, de la sangre vertida por los muertos en las guerras civiles.

La señora de Wilson ha sido obsequiada con un ramo de mirto, de laurel y de olivo, cuyas ramas fueron cortadas aquí y allá. Hasta el rostro severo y mustio del hon. Sonnino se ha iluminado a la vista de aquellas ramas crecidas entre la solemne paz de los mármoles y él mismo ha cogido sonriendo, una rama de laurel. ¡Que él pueda ser portador de victoria diplomática en la conferencia de la paz!

Aquí se tiene la impresión de que Wilson, o por lo menos su señora y su hija, regresarán un día de incógnito.

El alma de los italianos, tan sensible y franca, vibrará siempre con un nuevo entusiasmo.

Hace días que Wilson ha dicho en uno de sus discursos: «Me he sentido conmovido al oír a un italiano, hombre sencillo, manifestarme que nosotros hemos ayudado a alimentar a Italia durante la guerra; y esto me ha herido en el corazón, porque nosotros hemos hecho tan poco!

Otra cosa que ha asombrado al Presidente Wilson, ha sido la de ver a numerosos soldados italianos revelando curiosidad, aproximarse e inquirir noticias en inglés a sus colegas norteamericanos, los cuales respondían sonriendo y con evidente complacencia.

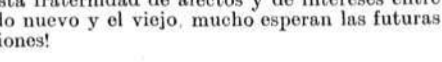
Durante la visita al Coliseo he visto a un carabinero acalorarse porque quería hacer saber a una señorita norteamericana que él había estado cuatro veces en Nueva York, y que amaba a aquella ciudad como a la suya nativa.

Un día Wilson, antes de partir para Europa, conversó extensamente con un coronel que había acompañado tropas americanas a Italia. El coronel decía al Presidente:

«Si un día visita V. E. a Italia vaya en una *tradotta* (tren lleno de soldados) y pregunte en voz alta: ¿Quién de vosotros ha estado en América? Contemplará un espectáculo curioso, original y conmovedor. Verá alzarse de un golpe dos tercios de soldados de cualquiera de los vagones...»

Wilson ha podido constatar que todo esto es perfectamente cierto; y es por esa razón que en cualquier ciudad italiana cree hallarse «por mitad en su propia casa».

¡De esta fraternidad de afectos y de intereses entre el mundo nuevo y el viejo, mucho esperan las futuras generaciones!



RAFAEL SIMBOLI.

Roma, 1919.

¡AH! SEÑOR...

Por C. MARTINEZ PAYVA — Dibujo de REDONDO

Hosco y sombrío como un lobezno. Quince años, delgado, con una flexibilidad elástica de serpiente, quemado el rostro por el sol, y las manos percudidas, llenas de costurones. Era indominable: se le ocurría domar terneros y los saltaba a la vista de todos, dando gritos alocados, hasta hacerlos estrellar contra los palos del corral. No se le importaban las consecuencias. Si había *un cuero sobado y a él se le ocurría utilizarlo para* hacer unas boleadoras destinadas a manear todos los animales que se le cruzasen por delante, lo cortaba no más, y tejía sus cuerdas despreocupado en absoluto, de la soba consiguiente. Un día lo interrogué:

—Decime, Joaquín: yo que te defiendo siempre, yo que expongo por ti mi tranquilidad en la estancia, ¿tengo, a tu opinión, el derecho de pedirte alguna cosa?

El muchacho me miró a la cara:

—¿Usté? sí; güeno, vamos a ver qu'es esa cosa.

—Muy sencilla, Joaquín; es una respuesta. Quiero que me contestes esto. ¿Por qué te empeñas en hacer, cuando ello se te ocurre, lo que te tienen prohibido, sin pensar en el castigo que te espera por la desobediencia?

Joaquín me volvió a mirar con fijeza.

—*¿Por qué?* ¡Ah! señor...

—Bueno, sí; ¿por qué lo haces?

—¡Ah! señor... —y se fué, deshojando una rama de paraíso que había arrancado.

Una ocasión montó un caballo arisco y lo hizo disparar. Cruzó como una exhalación; pegado sobre el pescuezo del animal, los pies desnudos hendidos en los ijares del caballo y con las manos flacas y débiles golpeando al bruto, en los ojos, en las orejas, donde alcanzaban sus brazos. El pecho se me oprimió.

—¡Por favor, atajenló! ¡Lo va matar contra el alambre!

Joaquín guió a golpes al caballo desbocado; junto al tendido de alambres lo hizo desviar hacia la izquierda, luego, le golpeó el lado opuesto, y el caballo comenzó a dar vueltas en el potrero hasta que el cansancio lo detuvo, todo tembloroso, volteando a gotas el sudor.

Se apeó del animal bajo el rebenque del capataz, y a la tarde, cuando fuí a verlo, estaba tendido en el galpón de los peones, hosco y sombrío, como el lobezno de siempre. Lo interrogué de nuevo.

—Pero, Joaquín, ¿por qué haces eso si sabes que te van a pegar?

—¿Por qué? ¡Ah! señor —y no pude sacarle una palabra más. Se dobló sobre sí mismo y se quedó con la cabeza bajo los brazos, fijos los ojos en el suelo, como si mirara una cosa muy profunda.

Aquello concluyó por preocuparme. Busqué un pretexto cualquiera y salí con él al campo. Al entrar al bosque encontramos una paloma echada en el nido.

—¿Ves la paloma, Joaquín?

—Sí, señor; mátela —y me pasó la escopeta cargada.

—Está empollando, Joaquín —le contesté, mirándolo fijamente— y es una lástima matarla.

Joaquín no me miró, pero habló con resolución.

—Usté no tenga lástima de naide, señor; mátela no más.

Con nuestra conversación, la paloma se levantó del nido y voló espantada. Joaquín arrimó el caballo y alzándose en los estribos deshizo el nido a rebencazos. Seguimos por entre el bosque silenciosamente y nos detuvimos en la orilla de un arroyo. Me bajé del caballo, busqué un lugar propicio y llamé a mi compañero.

—Siéntate aquí, Joaquín, y escúchame: soy un hombre del que no puedes tener quejas. He hecho por ti lo que era mi deber y mi satisfacción. Tus desgracias han sido limitadas por mi intervención; te he ayudado en todo lo que he podido; en nombre, pues, de esa amistad que he puesto a tu disposición siempre, quiero, exijo, que me hables como puedas y como quieras, pero francamente, claramente, sin detenerte en la intención ni amedrantarte en la confesión del objeto que persigues al no querer obedecer a nadie más que a tu voluntad.

Joaquín bajó la cabeza y comenzó a rayar la arena con un palo de *chilca*.

Güeno. ¿Usté quiere saber eso? Güeno; es lo mismo que yo quería preguntarle a usté ¿por qué hago yo eso?

—¡Cómo, Joaquín! ¿Yo debo saberlo?

—Sí, señor; usté.

—¿Y por qué?

—Porque yo no lo sé.

Tuve que convencerme que hablaba sinceramente. Toda la presunción de un criterio rebelde, afirmado en una idea hostil, dando a la mente de aquel muchacho un motivo inquebrantable de proceder según sus cálculos, se vino abajo ante aquella revelación. ¿Es decir que lo hacía porque sí? ¿Obedeciendo a un impulso ciego y repentino? Callé un momento y le pregunté de improviso por su familia.

—¿Dónde está tu mamá? ¿No tienes hermanos, Joaquín?

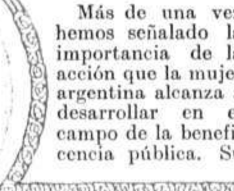
Los ojos obscuros y pequeños resplandecieron como dos carbones.

—¡Mi madre! Ah, señor; mi pobre madre. ¡De eso sí que puedo hablarle! —y sin esperar respuesta habló entrecortadamente, mirando al suelo, como siguiendo con interés la punta del palo con que iba haciendo extraños diagramas en la arena.— Mi madre, señor: crudo San Justo; güena, mi madre; nos cebaba mate y éramos chiquititos. Un día se enfermó; yo era el mayor, y me llamó: «*Joaquín, m'hijo, yo me* voy, y quedan tan chicos. Van a sufrir mucho, y a vos que sos varón te van a pegar todos los hombres; tené paciencia, m'hijo». Y se jué, la pobrecita, en un suspiro. La enterraron dispués; al otro día busqué flores y naide me las quiso dar; crucé un alambrao y corté un manojo de alfalfa florecida, y me juí pa el cementerio. Cuando me vió el sepulturero me sacó a golpes. «¡Venís a burlarte de los muertos; te creés que son caballos!» Se me hizo una fama de malo. «El bandido» me decían al poco tiempo. En una ocasión robé una rosa y volví al cementerio. «Es pa mi madre», les dije, y como cuando había traído las flores de alfalfa, me echaron a empujones. Dí güelta la pared y se la tiré pa el lao en que yo sabía que estaba enterrada. A mi padre le contaron que yo había ido a reirme de mi madre muerta, y casi me mató a palos. Me acordé de lo que me dijo la finada: «te van a pegar todos los hombres». ¡Hasta mi padre lo hacía! Por eso, quizás, me negaron la comida; juí a la estación y me agarré pa comer lo primero que encontré. Me trajeron a la polecía, y mi padre, que me había tenido encerrado a pan y agua, dijo que yo era un «enviciao». Entre milicos y presos aprendí a tomar caña y a fumar cigarros. Alguien me pidió dispués y me trujeron a la estancia. Lo que me dijo mi madre se hace cada vez más cierto: todo el mundo me pega, y yo, sabe. ¡Ah! señor; yo, sabe, yo quisiera que todos juntos, unos tras otros, me jueran pegando, hasta romperme las carnes, hasta sacarme los ojos; porque yo, sabe, si pudiera. ¡Ah! señor, si pudiera, me les echaría encima y los iría clavando así, ve, ¡ansí! Unos dispués de los otros, hasta que me muriese de rabia y de cansancio.

Y echándose de bruces, apretando entre los dedos flacos y flexibles el palillo con que grababa la arena, comenzó a enterrarlo una y mil veces en aquella costa húmeda del arroyo silencioso.



SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE CARHUÉ



Señora Dominga M. de Beunza, presidenta de la «Sociedad de Beneficencia».

Más de una vez hemos señalado la importancia de la acción que la mujer argentina alcanza a desarrollar en el campo de la beneficencia pública. Su consagración a móviles de altruísmo social, llega en tal sentido al más alto exponente, y semejante florecer de espíritu y de energía, constituye estímulo de renovada esperanza para el alma colectiva. En ciertas poblaciones bonaerenses la revelación de esa virtud cobra un máximo relieve, e impone respeto aún a las suspicacias más vehementes. Dijérase que la providencia de la bondad femenina, en el usufructo de corazón que realiza en bien de los desheredados, se engrandece a medida que se expande. Manos delicadas y blancas, electas para aliviar los sufrimientos, comportan sus impulsos de ternura, cuando la sinceridad los ilumina, la certidumbre del bien sobre el egoísmo, que es indiferencia y abandono.



El Hospital General San Martín, de Adolfo Alsina, debido principalmente al esfuerzo de su director, el doctor Ramón Razquín.

Comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia y administradora del Hospital General San Martín. — Señoras Dominga M. de Beunza, María E. de Rodríguez, Clotilde E. de Razquín, Adela R. de Catagio, Amelia T. de Acevedo, Clotilde G. de Domínguez, María L. de Arobetti, Petrona G. de Esteban, María R. de García, y señoritas Concepción Claro y Ana Trojelli.



Grupo de damas del cuerpo de inspectoras del hospital.

No es otra la impresión que nos produce la labor llevada a cabo por la mujer carhuense, en pro del hospital de la localidad, uno de los mejor tenidos y administrados de toda la provincia de Buenos Aires. Ha contado esta obra, desde su iniciación, con el concurso eminente del doctor Ramón Razquín, un filántropo en toda la extensión de la palabra, poseído de una no común voluntad de sacrificio en aras del bien de la colectividad, virtud rara en nuestro ambiente y en esta época de esquivos potentados. Atiende gratuitamente el hospital desde su fundación, y compartiendo el tiempo con sus tareas de legislador, conságrale los mejores frutos de su inteligencia y de su cálida energía.

La comisión de damas, por su parte, cumple su misión con segura eficacia. Un cuerpo de inspectoras, por turno, realiza diariamente visitas al hospital, a efecto de vigilar la buena atención de los enfermos y la marcha del establecimiento. Lo componen las señoras Aída E. de Benuza Catalina T. de Borzi, María A. de Ardissono, Teresa A. de Benuza, Emilia R. de Suárez, Francisca P. de del Prado, María E. de Viviani, Ana M. de Galindo, Teresa A. de Martín, Casilda V. de Benuza, Ignacia G. de Suárez, Virginia A. de Antonietti y señoritas Elena Erize, Luisa y Dominga Ardissono, Máxima y Robustiana Ciancaglini, Rosa y Cirila Miranda, Anita Claro, Angélica y Carmen Torres, Josefa Aguirre y Dominga Pesando.

La Sociedad de Beneficencia ha obtenido su personería jurídica en 1917. El año próximo pasado ha construído una sala de operaciones y un nuevo pabellón para pensionistas, proyectando para el actual la construcción de un pabellón para autopsias y laboratorio.

Fuera de las donaciones particulares, constituyen las rentas del Hospital General San Martín, tres subvenciones: una nacional, de $ 1.800 anuales; provincial, de $ 2.400, y municipal, de $ 2.400.

La señora secretaria de la institución, doña Amelia T. de Acevedo, nos expresa este concepto estimulante:

— Los móviles que inspiraran la creación de esta sociedad—nos dice al despedirnos—y la forma en que se han hecho prácticos los deberes de solidaridad humana a que están obligados los que alcanzan a comprenderlos debidamente, habla alto en favor de la cultura de Adolfo Alsina y de la sociedad de damas por cuyo intermedio han podido realizarse los beneficios que todos pueden apreciar, por lo cual nos sentimos complacidas de haber podido llenar una verdadera función social.



Testamento de amor

Héctor Pedro Blomberg

I

Alvarado la había conocido en una soñolienta ciudad de provincia, incrustada en medio de las montañas; en una ciudad donde en los largos veranos las madreselvas llenaban con su aroma las calles del más puro estilo colonial, y a la cual arrullaban en invierno las voces de las torrenteras que descendían espumosas de la cumbre.

Cuando Alvarado la conoció, la madre de Teresita ya era muy vieja. Murió en la entrada de un invierno, contemplando las cimas de las montañas nativas, de cuya sombra jamás había salido. Un mes más tarde, una noche glacial, en presencia de unas tías solteronas y de unos tíos graves que llevaban apellidos de conquistadores, se realizó la boda de Alvarado y Teresita Irala, en una capilla donde parecían flotar sombras de santos españoles.

Alvarado, que había dado fin a su misión de ingeniero en las minas del lugar, resolvió venirse a Buenos Aires con su esposa, al día siguiente de su boda.

Lloró amargamente Teresa al dejar para siempre el rincón de sus mayores, el valle donde pasó los veranos de su niñez, el convento donde había aprendido a leer, las iglesias donde elevó las oraciones y soñó los ensueños de su infancia.

La visión de la ciudad inmensa y desconocida, a donde la llevaba su destino, embargaba de terror su alma sencilla y obscura.

Alvarado le había contado muchas veces historias de la ciudad lejana, de aquella Buenos Aires estupenda que alzaba sus edificios bajo la Cruz del Sur en presencia del río, grande como un mar; habíale hablado de las vidas de las gentes que moraban en ella, jadeantes y febriles. Porque Alvarado a veces se olvidaba por completo que era un ingeniero de minas y sentía la poesía dolorosa y profunda de los inmensos rebaños humanos, así como había sentido la poesía de las montañas azules y de las vidas silenciosas del valle.

Antes de partir, una mañana en que el viento aullaba glacial sobre la ciudad de las capillas y los torrentes hinchados sollozaban en las escarpadas laderas, Teresa le dijo:

— ¿Nos llevaremos a Maruja?

Alvarado la contempló un instante.

— Sí; la llevaremos, si tú quieres...

Y se la llevaron.

Maruja tenía once años. Era la hija de una pobre mujer del lugar. Su padre, un arriero, había muerto ahogado en un torrente, y su madre, atacada de parálisis, la había legado a Teresa, que amaba a la pequeña como a una hermana.

Una noche lluviosa, un tren que venía de muy lejos dejó en el Retiro a los Alvarado y a la hija del arriero, que contemplaba, muda de espanto y de maravilla, el cuadro de la ciudad nocturna.

II

Diez años vivieron los Alvarado en Buenos Aires. Diez años largos, en el espacio de los cuales Teresa muchas veces lloró el recuerdo de sus montañas, las memorias de sus veranos en el valle.

Pero nunca se lo dijo a Alvarado. Sabía que aquel viaje era imposible para él, debido a las exigencias de su puesto, en la sección técnica de un ministerio.

En aquel hogar no hubo hijos. Teresa los esperaba siempre, y solía pedirle en sus oraciones a los pálidos Cristos de los templos porteños que le enviara aunque fuera uno solo, uno que se pareciera a Alvarado, y que fuera bueno y amoroso como su padre. Pero los Cristos pálidos parecían no escuchar el ruego de la infecunda.

Maruja había recibido una educación de acuerdo con su clase. Durante algún tiempo asistió a un colegio de hermanas, y luego, cuando Teresa se moría de soledad, siguió sus estudios con profesores a domicilio, bajo la mirada dulce y resignada de su madre adoptiva, a quien adoraba.

Al cabo de diez años, Teresa comenzó a languidecer.

Alvarado un día creyó reconocer las causas de aquellas melancolías largas y silenciosas, y quiso llevarla a pasar unos meses a la ciudad de las montañas, aun haciendo un sacrificio.

Pero Teresa no aceptó.

— No... Después, cuando me encuentre mejor — dijo dulcemente, pasando su mano transparente, cruzada por venas azules, sobre los cabellos renegridos de Maruja, que la contemplaba reprimiendo sus lágrimas.

Una noche se sintió muy mal. Llamó a Maruja, que dormía en la habitación contigua, y preguntó si había llegado Alvarado.

Era cerca de medianoche. Alvarado llegó en ese momento, y el rostro de su mujer, ya con la marca inequívoca de la muerte, lo aterró.

— Voy a buscar un médico... — balbuceó —; pero la moribunda movió la cabeza y lo llamó a su lado.

— Es inútil, Luis — murmuró — acércate... Tengo que hablarte.

Maruja sollozaba de rodillas junto al lecho.

Entonces Teresa le tomó una mano entre las suyas sudorosas y febriles y la puso en la diestra de Alvarado.

— Luis — dijo con voz que parecía un soplo — cuando yo me haya muerto, que será pronto, quiero que te cases con ella. Para mí ha sido más que una hija... Te la dejo... Es buena, te hará feliz y entre ustedes dos creo que me seguirán amando y que no me olvidarán jamás.

Era su testamento de amor. Los miró un instante, con ojos que se velaban por momentos, y luego pareció quedarse dormida. Nunca volvió a despertar.

III

Estaban de nuevo en la ciudad de las capillas, de las madreselvas y las montañas.

— Fué aquí donde ella venía todas las tardes, cuando no llovía — dijo Maruja.

Alvarado guardaba silencio. Estaba pensando que hacía diez y seis años que había partido de aquella ciudad con Teresa... y Maruja. La memoria de la muerta acudía de nuevo a su corazón, y las palabras postreras de su esposa resonaban de nuevo en sus oídos:

— Te la dejo... Es buena... Te hará feliz y entre los dos no me olvidarán jamás...

Era verdad, pensaba. No la olvidarían nunca, nunca.

En el silencio de la tarde de verano, lleno de aroma de madreselvas floridas, frente a las montañas silenciosas y azules, Alvarado atrajo hacia así a Maruja y la besó en la frente.

El testamento de amor se había cumplido.

Dib. de Sirio.

Dos anécdotas del doctor Penna

Era en el año 1888. Profesor de la Facultad de Medicina, Penna dictaba sus cátedras aprovechando siempre algún caso interesante con que ilustrar a sus discípulos.

Al mismo tiempo, tenía su sala en la Casa de Aislamiento y entre los muchos casos que atendía, un enfermo gravísimo dominaba toda su atención. El maestro había diagnosticado tifus; pero después de haber dado este diagnóstico, lo asaltó una duda... Aquel caso era desconcertante, porque tenía los síntomas del tifus; pero había algo más...

Y después de una noche entera de estudio, Penna acertó con la clave de aquel misterio, llegando a la conclusión de que la enfermedad era otra, incurable, con síntomas análogos a los del tifus, aunque siendo una cosa completamente distinta. Llegado a este convencimiento, preparó su conferencia para su clase del día siguiente en la Facultad, poniéndole el siguiente título: «Diagnóstico equivocado; porque me equivoqué»

Un grupo de médicos, discípulos suyos, al conocer por él este caso extraordinario, y la decisión del maestro de darse a sí mismo un desmentido categórico a las afirmaciones hechas en su conferencia anterior, trataron de disuadirlo, asegurándole que no debía volver sobre su primera opinión, pues este acto de modestia y de rectitud, podía ser mal interpretado... Ante la negativa rotunda de Penna, se dirigieron en corporación al doctor Emiliano Molina, rogándole interpusiera su influencia para que el maestro no hiciera pública su conferencia; pero el doctor Molina, que conocía mejor que nadie a su amigo y compañero, después de oír a los médicos les respondió que si alguien podía desdecirse de algo con tanta sinceridad era aquel cuya palabra servía de oráculo en las cátedras y hospitales; que era esa una consagración más del talento y de las condiciones excepcionales del clínico.



Y el doctor Penna dió a sus discípulos de la Facultad la conferencia de tan discutido título, que sirvió de lección inolvidable a los que la escucharon, pudiendo comprobarse, al hacer la autopsia del cadáver, que el segundo diagnóstico era exacto, y que el error había sido salvado, ofreciendo a la posteridad una página notable de clínica

---

Recorría el doctor Penna con un grupo de practicantes y alumnos las salas de uno de los tantos hospitales donde actuó como profesor y como médico.

En una de estas salas se detuvieron en su jira para que el alumno indicado diera su lección sobre un caso gravísimo. El enfermo yacía en una cama en estado agónico, atacado de una enfermedad incurable. No abría los ojos y sobre las sábanas descansaban sus manos afiladas y crispadas por el dolor. El alumno se adelantó, y con esa crueldad perfectamente admitida, hizo el diagnóstico, acertadísimo, indicó el método que debía seguirse, terminando su lección con estas palabras: «el caso es perdido, y habrá dejado de sufrir antes del día de mañana».

El enfermo que, a pesar del letargo en que estaba sumido, oyó esta sentencia, abrió los ojos dilatados por la cercanía de la muerte, teniendo grabado en ellos tal angustia, tal desesperación muda, que el doctor Penna a quien no escapó esta expresión, tomó la palabra con esa gravedad cortante que le era peculiar:

— Muy bien, — dijo, — ha diagnosticado este alumno perfectamente; pero con el método que ha indicado, este enfermo reaccionará y dentro de poco lo veremos en pie.

Los presentes miraron al alumno cuya turbación era manifiesta.

Y el enfermo, que había clavado sus ojos vidriosos en el maestro mientras pronunciaba las últimas palabras, levantó penosamente los brazos, y agitando un momento las manos en el aire, dió dos o tres palmadas débiles... aplauso trágico, que no se sabe si fué de alegría suprema o de aprobación íntima al sabio que tan delicadamente acababa de dar una lección de humanidad al aventajado discípulo!

En estas dos anécdotas de su vida, de tan distinta índole, están retratadas la rectitud de una conciencia impecable, dispuesta a una claudicación en bien de los demás, para enseñanza y adelanto de los que se acercaban a recibir la luz de su talento incomparable y la sensibilidad de un corazón generoso y noble, capaz de mentir piadosamente, para que un pobre ser desconocido y agonizante muriera con un rayo de esperanza en una salvación imposible...

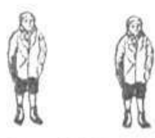
Tal era el maestro, verdadero apóstol de la medicina, por la que su pasión no lo dejó abandonar el estudio un solo día; no impidiéndole sin embargo su materialista profesión, que su alma fuera la de un idealista, la de un justo... cuyas admirables manos de cirujano no se tendían una sola vez, como no fuera para derramar un beneficio o para hacer un bien...

Y junto con la salvación del cuerpo, iba la del alma, cuando se trataba de un infeliz, de un desheredado de la fortuna... Su generosidad inagotable llevó el bienestar a muchos hogares desgraciados, y suman miles las personas que en nuestro país lloran hoy la irreparable pérdida del maestro, del amigo, del salvador, del protector!...



Tipos de Mar del Plata

El canillita



Mientras escribía, en el silencio de la mañana, — una mañana marplatense, tibia, agradable, con un sol de primavera, — la puerta de mi estudio abríase suavemente.

— ¿Se puede?

— ¡Adelante!

— ¡Buen día, señor! Hoy llegó temprano el paquete de «quintas»... ¡Uf! *Pocas noticias*. Yo ya leí los títulos. ¿Ve aquí? Dice que Wilson llegó a París. En el puente, Caramelo me quitó un bizcocho, pero se arrepintió. ¡Hasta luego!

Pepito Orta, un chiquilín como un muñeco, ágil y musculoso, depositaba los ejemplares en la mesa y huía escaleras abajo, gozoso y diligente, y de improviso volvía para plantarse delante e interpelarme:

— ¡Yo quiero saber si Buenos Aires es muy grande!

— ¡Enorme!

— ¿Enorme? ¿Así como esto?

— Mucho más.

Con sus dos ojos pensativos, el niño contemplaba el espacio de la plaza Luro, extendida bajo mi balcón, la loma y el caserío.

El canillita de Mar del Plata es un tipo original de vendedor de periódicos, y al que dedico estas líneas, ya que él también merece los honores de la publicidad, en un medio donde la vanidad enriquecida, la exhibición afiebrada, el snobismo crudo y sin freno desatan sus instintos y tendencias y se enseñorean del ambiente, saturándolo de convencionalismos ridículos o trágicos. Bien merece el canillita su apoteosis al concluir la temporada, cuando el último portazo anuncia el cierre del hotel o del palacio lujoso. De los humildes será el reino de los cielos, de aquellos humildes que, sin maldad, cruzan la vida cual los pájaros, con las alas del optimismo, propulsor de esperanzas.



Lenta Valenti, «el jorobado mascota». Pepito Orta, canillita que va a la escuela y sabe leer, contar y escribir.

Como los cuidadores de petizos, los «caddies» del golf y los mensajeritos de la Rambla, los canillitas marplatenses son casi todos criollos, robustos, tostados por la intemperie, y salvo raras excepciones, leen de corrido, hacen cuentas y firman con soltura. Ellos ejercen su comercio apenas noventa días del año, mientras la canícula arroja sobre la playa miles de turistas; en el resto del tiempo van a la escuela, se embarcan en las lanchas de pesca, cosechan en los sembradíos de papas, o se pasan manejando la honda en la cruel caza del gorrión, del venteveo o de la paloma. La honda es un instrumento bárbaro que debiera prohibirse enérgicamente. Recuerdo que en una de las avenidas de Mar del Plata, cierto caballero castigó a determinado «chiquilín» que había herido a un magnífico zorzal. Dicho caballero olvidó en ese momento que él aspiraba a campeón en el tiro a la paloma, y que pasaba sus ocios elegantes asestando su pistola al pecho suave de los pichoncitos inocentes. Los humildes no son culpables, muchas veces, de los errores en que incurren.

El canillita de la ciudad atlántica se diferencia del porteño en su vocabulario y en sus modales: más medido, más pulcro, su lenguaje, si bien rudo y recio, no se ha mezclado aún con el léxico corruptor, característico de las urbes, y no conoce las argucias ni los peligros que importa vivir en el seno de una metrópoli cosmopolita, agitada, luchadora, donde todas las razas se rechazan y se amalgaman. Cuando agota su mercancía, al caer la noche, el canillita parte a su hogar, allá en el rancho perdido en el límite de las chacras.

¡El hogar del canillita! He ahí la obsesión de Florencio Sánchez, el que amó al pequeño vendedor con su alma ardiente, vagabunda y soñadora.

Caminábamos con Sánchez cierta madrugada, hace lustros, y enfrentamos al teatro de la Opera. Soplaba un pampero de junio y tiritábamos de frío.

— Mira, — me dijo, — mira. ¡Este sí que es el infierno!

Un grupo de canillitas, ateridos, se acurrucaban en las gradas, luchando con la terrible temperatura. Sánchez, rápidamente, se sacó el abrigo — un abrigo raído, casi verde, que él llamaba «poncho» — y lo colocó sobre el montón humano...

Se escribirán tomos de sociología pedantesca, se disertará en el Parlamento acerca del trabajo de la infancia, y sobre todo de los vendedores de diarios y revistas, pero el mal continuará; el canillita será el mismo, espejo callejero, armonía de las muchedumbres, heroico luchador, luz de la civilización, pues sin él los pueblos vivirían retrasados, anodinos, carentes de nervioso dinamismo que importa ese minúsculo factor de su orientación. Suprimid al canillita vocinglero, psicólogo consumado de los anhelos colectivos, y algo faltará, algo que aparentemente será muy poco, pero que equivaldrá a un vacío hondo, tan hondo como un abismo.



Los autos que traen de la estación los paquetes de diarios.

Quizás por la acústica o por la edificación, o por la carencia del tráfico estrepitoso, o por las condiciones atmosféricas, el hecho es que la voz del canillita marplatense tie-

ne un eco sonoro, claro, casi musical. De lejos, de cuadras y cuadras, su pregón se propaga alegremente, y el *grito de anuncio* del *diario familiar*, de la revista amiga, evoca en el espíritu nostalgias y recuerdos, ansias de volver allá, a la querida ciudad, de donde se partió con ánimos de descanso.

—¿No te cansas, canillita? — interrogamos al que llega al Golf, cargado con su mercancía bajo el brazo.

—¿Yo? Me vine «de un galope» por la esplanada y ahora me «güelvo» con el «charque». ¿No me compra? Trae el casamiento de Tripitas...

El canillita lanza un silbido agudo y otro le contesta desde la playa. Se hacen señas y hablan con los brazos a manera de semáforo. El de abajo informa al de arriba, que no puede acompañarlo porque está cuidando la «canasta» de los novios que, ocultos en «las piedras», hablan de amor.

Alfredo Tasa, el vendedor más antiguo.

Resulta el canillita un cicerone inapreciable. Durante la siesta, cuando las playas están solitarias, capitanea a la docena de chicos que, escapados a la vigilancia de sus padres, excursionan por las orillas del océano en caravanas ruidosas. *Descalzo, con el pantalón* arriba de la rodilla, el canillita se convierte en el capitán de la expedición, y aquellos burguesitos mimados y mimosos, hechos a caprichos y a condescendencias, con su poquito de orgullo y de hostilidad al desvalido, se dejan llevar por el muchacho áspero y leal que juega y se revuelca en la arena como un acróbata, provocando la risa. No hay mejor conocedor de los misterios de las rocas que el canillita: pesca con la mano las «aguas vivas», extrae las estrellas de mar, descubre los cangrejos, arranca los mejillones y halla los caracoles rosados. Si alguno quiere el aparejo, él lo prepara con habilidad y destreza y lo entrega al amigo, sonriente y solícito. Nadie conoce como el canillita los vericuetos de la costa, y ninguno tiene un perro, ni más fiel, ni más nadador que su «Tigre» o su «León», que surca el agua al menor gesto de su dueño, la cola extendida y el hocico y las orejas fuera de la superficie. Cuando el paseo termina y la expedición regresa, el canillita torna a aguardar sus diarios, con algún «níquel» en el bolsillo y un paquete de empanadas, regalo de los niños, sus cofrades de pocas horas. A él no le preocupará que más tarde, mientras se escurre como un gamo entre la concurrencia de la Rambla, los chicos no lo miren. Está seguro de que en la otra siesta lo encontrarán de nuevo.

El camión del agente de venta de diarios, José Orta, distribuyendo por las calles los ejemplares del día.

Se está formando en la república la primera generación *nacida a orillas del océano*, *la primera netamente* argentina, y ella crece y surge en Mar del Plata. Es fuerte, ágil, hermosa, y sintetiza una promesa étnica *espléndida*, ¡pero con qué indiferencia se la trata! El canillita «marítimo», que sólo puede ejercer su oficio de enero a marzo, ambula de abril a diciembre, consumiéndose en la holganza forzosa a que se le condena. No hay en Mar del Plata una escuela de Artes y Oficios ni taller donde pueda aprender ni la más sencilla manualidad, allí donde en cada manzana se amontonaron millones en arquitecturas deslumbrantes. El canillita debe contentarse con que le paguen los «benefactores» de verano precio doble por el papel impreso. Nada más que «precio doble», porque cuando a la autoridad se le ocurrió imponer «calzado» a los canillitas de la Rambla, ningún magnate fué capaz de regalarles un par de alpargatas. ¡El canillita descalzo! Así, descalzo, *tiene su característica*; es el pilluelo de París, de Buenos Aires, de todas las capitales del mundo. Pero en la Rambla debía presentarse calzado, para no ofender ni herir la uniformidad de las gentes sensibles y a la moda.



Abraham Rubio, de ocho años de edad, el canillita más chico de Mar del Plata.

—¡Eh! — opinaba Lenta Valenti, el «jorobado-mascota». — ¡Tanto exigir botines cuando muchos no llevan sino tacones!

Hay damas y caballeros que secuestran a Lenta Valenti para atraerse la suerte en la ruleta. Una pasadita de mano por la joroba es un pleno. La naturaleza tiene sus compensaciones. El otoño ha avanzado sobre Mar del Plata, y las olas, obedientes a las brisas del sur, rompen en la orilla anunciando tempestades. La gente se aleja y la Rambla, los paseos, la calle, la casa quedan solitarias. Se acabó la llegada afanosa de miles de ejemplares, el reparto, la algarabía, la disputa, no hay toldos, ni balnearios, ni políticos, ni chismes, ni románticas, ni alhajas, ni sedas, ni músicas, ni festines.

¡Canillita veloz, pies de gamo, ya *puedes* sacarte los botines que te impusiera el reglamento ramblero; ya puedes correr bajo los pinos que rodean el rancho en que naciste!

MANUEL MARÍA OLIVER.

Mar del Plata, 1919

LA INEXPERIENCIA DEL SEÑOR CONDE

POR JOMER B. VILLA. — DIBUJO DE LARCO.

El señor conde oprimió el botón del timbre.

Mientras el criado viene, observemos al aristócrata. Es un hombre joven, de rostro afeminado, mejillas sonrosadas, cabellos rubio y rizados; de figura apuesta y arrogante.

Una nube de enfado se nota en su fisonomía. Este *fruncimiento* de cejas se lo han causado dos cartas que recibió esa mañana.

Una de ellas estaba concebida en los términos siguientes:

«Señor conde: Si usted no me abona hoy mismo el dinero que le he prestado, con los correspondientes intereses, recurriré a su señor padre, a quien no le será muy agradable mi visita. Su obsecuente servidor, *Iván Petrochoff.*»

La otra epístola, decía:

«Carlos: Si no cumples lo que me has prometido casándote conmigo, pasaré esta tarde por tu casa a recoger mis cartas y dar por terminadas nuestras relaciones. — *Amelia.*»

Y el señor conde, después de hondas cavilaciones, resolvió contestar a la primera de las misivas con estas frases:

«Tus imposiciones brutales me han exasperado. Decidido a concluir con todo, pasaré esta noche por tu domicilio. — *Carlos de Beaufort.*»

Y a la segunda carta, respondió con esta otra:

«No te impacientes por mi demora en cumplir lo estipulado. Ello obedece a la escasez de mis recursos, pero en cuanto reciba la herencia de mi madre, recompensaré tus sacrificios. Espérame esta noche. Tuyo siempre. — *Carlos de Beaufort.*»



Quiso la pícara casualidad que el señor conde de Beaufort pusiese la carta para su amante en el sobre dirigido al prestamista, y vice-versa.

Como veremos, esta equivocación obtuvo un maravilloso resultado.

Esa noche, Carlos encontró a Amelia deshecha en llanto; acongojada, suplicante; implorándole perdón.

Estupefacto, el conde quedó sin habla, sin adivinar las causas de cambio tan repentino. Horas antes, Amelia habíale dirigido una carta imperiosa y conminatoria, y cuando esperaba encontrarla con el entrecejo fruncido y fastidiada, por el contrario, le pide humildemente perdón.

—¡Vaya a entender uno a las mujeres!... —se dijo el aristócrata.

—No debías haberme escrito esa carta, cruel, —gimió la joven. —Siempre he sido buena contigo; te he querido *desinteresadamente*; te...

—Pero, ¿qué carta?... —inquirió el conde, en el colmo del estupor.

—¡Esta, malo!... —y Amelia sacó del seno una carta estruiada, que extendió ante la vista azorada del joven noble.

—¡Qué imbécil he sido!... ¡Qué torpe!... ¡Mandarle la carta del viejo Iván!... —balbuceó el conde para sí. Luego procuró consolar a su amada que, sollozante y agitada se consideraba la más desventurada de las mujeres, pero sin descubrirle su equivocación, causa de tan patética escena, aunque favorabilísima para el señor conde de Beaufort, que de dominado convirtióse en dominador.

Salió Carlos de Beaufort de casa de su amiga en *mejores relaciones que nunca.* Dirigióse a la morada del viejo usurero, causa de sus más frecuentes dolores de cabeza.

El hebreo, que salió a recibirlo, estrechólo con frenesí contra su pecho.

Nuevo *motivo de asombro para el conde.*

—Mil gracias, señor conde, por la confianza que usted me dispensa.

—Pero, ¿estás loco?... ¿A qué viene esta pantomima?... ¡Explícate!...

—¡Su carta, señor conde!... —continuó el judío. —Tan amistosa, tan amable, tan grata, tan cariñosa es, que...

Y el conde, comprendió en seguida. La carta escrita para Amelia, la había recibido el usurero.

—Señor conde, —prosiguió el israelita, —mi casa, mi dinero, todo está a su disposición y será pagado cuando a usted le plazca, señor conde. Pase a cenar, señor conde. Mi mujer ha preparado una cena digna de tan ilustre huésped.

El noble decidió aprovecharse de la situación. Se *guardó el dinero que llevaba para pagar al judío,* pidiendo en cambio un nuevo préstamo que le fué concedido sin exigírsele recibo.

¡Oh, la vanidad humana!... El hijo de Israel se consideraba sobradamente pagado con la amistad del conde de Beaufort.

El conde, ya en su casa, reconoció su absoluto desconocimiento del corazón humano.

Una carta imperiosa en cambio del billete dulzón y conciliante había puesto a sus pies a su altiva amada, y una misiva almibarada tuvo el poder de desarmar al viejo usurero poniéndolo incondicionalmente a sus caprichosas órdenes.

EL "SUICIDIO" DE SANGUINETTI

TEXTO Y DIBUJO DE JUAN PAOLEY

Con los ojos espantados, la cara lívida y caminando como un ebrio, entró aquella noche en el café donde nos reuníamos unos cuantos «intelectuales», nuestro amigo Sanguinetti.

Un rato largo hacía que todo: permanecíamos en silencio y un poco más fúnebres que de costumbre. Los dos o tres temas de nuestra habitual conversación estaban totalmente agotados y tácitamente habíamos pasado a «cuarto intermedio».

La actitud de Sanguinetti, que en otra ocasión hubiera provocado unos cuantos chistes capaces de hacer llorar las piedras, esta vez no logró más que un «Hola, Sanguinetti», desmayado e indiferente.

Tomó asiento y poco a poco fué serenándose y despertando nuestra curiosidad con su silencio, que parecía estudiado.

Por fin, cuando ya todos estábamos impacientes por escucharlo, el hombre dirigió en torno suyo una mirada como de demente y habló así:

— Ustedes saben que yo estoy hastiado de la vida, esta vida monótona y ridícula que me ha tocado en suerte disfrutar; esta vida sin ideales, chata, y sin dinero a que nos condena el espíritu ramplón, egoísta e hipócrita de nuestro ambiente... a los hombres cultos y de talento. Ustedes saben que y soy un e céptico que me sé de memoria el «Jardin de Ep curo», de Anatole France, y toda la obra d viejo S hopenha er; por tanto nadie en el mundo osará creer que yo pueda ser supersticioso. ¡Sería el colmo! que yo creyese en pavaditas después de la intensa cultura que yo sólo me he hecho... para mí solo, para mí. Cómo si dijera: sobre medida. ¿No les parece?

— Naturalmente...

— Pues bien: el suceso que voy a contarles echa por el suelo todas nuestras ideas: todo nuestro sistema filosófico, elaborado pacientemente noche tras noche en te café obscuro y grasiento, bajo la mirada de ese ser repulsivo y antiestético que está allí detrás del mostrador y que es el dueño de este inmundo tugurio.

— Bueno... ¿pero qué te ha pasado? — preguntamos todos a la vez intrigados por el latero exordio de Sanguinetti, digno de un diputado que se propone defender a los acaparadores

— Calma, señores, calma. Se trata de un caso de subconsciencia que es preciso analizar con detenimiento, siguiendo un método lógico que nos lleve paso a paso a ir determinando causas y subcausas, para llegar a una conclusión irrebatible; tal como procede nuestro gran maestro, el biólogo Le Dantec.

— Es el caso, señores, que yo, que por mi intensa cultura, todos saben que no puedo creer en supersticiones de ningún género, ya sean de orden religioso, cabalí tico o de cualquiera otra naturaleza, acabo de sufrir un desencanto respecto a la convicción de mi e cepticismo. Esta mañana, después de analizar detenidamente mi situación económica... revisar todos mis bolsillos, echar una triste ojeada a mi guardarropa y acordarme de que el encargado de la casa iba a venir de un momento a otro, según me tenía prometido, acompañado del vigilante para expulsarme de la pieza, cuyo miserable alquiler he olvidado de pagar hace seis meses, tomé la sabia resolución de dispararme un tiro en la sien derecha.

Bien: con toda la tranquilidad a que me da derecho mi cultura filosófica, escribí una carta de despedida para ustedes, otra para el comisario de policía y otra para el encargado de la casa, anunciándole la grata noticia de que me mudaba a la hacarita y que, por tanto, podía ir colocando en la puerta de calle el consabido cartelito de: *Alquilanzen piesaz.*

— Un problema, sin embargo, vino a turbar durante un buen rato mi firme resolución. Era una lástima dejar el revólver pudiendo venderlo por 2 ó 3 pesos en lo del viejo Moisés Y si lo vendía, ¿cómo pegarme un tiro después? Es una verdadera desgracia no poder ir a vender un revólver después de haberse matado con él.

— No pude encontrar solución al problema y renuncié generosamente a gastar los 2 ó 3 pesos que hubiera dado por él, el viejo Moisés.

— Ya lo tenía todo dispuesto para mandarme mudar a la Chacarita. Me aseguré que el revólver funcionaba bien; tomé asiento en la silla (digo en la silla, porque ya saben ustedes que no hay más que una en mi pieza); apoyé el cañón del arma sobre mi sien, que latía con toda normalidad, y cuando iba a tirar serenamente del gatillo, veo con asombro un almanaque colgado en la pared y unas cifras y unas letras que me pareció que bailaban una danza macabra. ¡Estas cifras formaban el número 13 y las letras, la palabra martes! ¡Qué horror! ¡Suicidarse en martes y trece! Arrojé el revólver al suelo y salí como un loco de la habitación...

Lanzamos una estrepitosa carcajada todos a coro y el pobre Sanguinetti, que parecía «sumido en un mar de confusiones», interrogó tímidamente con la mirada.

— Pero, infeliz, dijo uno. ¿No sabes que hoy no es martes ni 13, sino sábado 24?

— Que suerte, murmuró Sanguinetti, no haber arrancado las hojas del almanaque. Y apuró de un trago el líquido negruzco, como betún de Judea, que el antipático ser que estaba detrás del mostrador llamaba enfáticamente café.



DESDE SANTO TOMÉ

Antes de llegar a Santo Tomé, el tren toca la preciosa ciudad de Alvear, y allí subió al mismo un verdadero enjambre de niñas bulliciosas y alegres que invadieron los vagones con un empuje desconcertante. Regresaban a Santo Tomé después de haber presenciado un partido de football, entre un team de jóvenes de su pueblo y otro de Alvear.

del aire viciado y de los miles de reptiles que allí adentro viven no molestados.

Por mi parte, me empeñé en visitar siquiera uno de esos dichosos subterráneos, y con el Subprefecto del Puerto anduvimos buscando por la orilla del río la famosa salida de la que tanto se habla. No pudimos encontrar nada.



Plaza San Martín.

La estación de Santo Tomé queda muy lejos del pueblo.

Por suerte pude encontrar un carruaje, cosa difícil dada la concurrencia extraordinaria de pasajeros, y tuve que agradecerlo a la amabilidad de un brasileño que me había hecho objeto de exquisitas atenciones durante el viaje, el poder alojarme al lado de él, antiguo conocido en Santo Tomé, y llegar a destino.

En Santo Tomé hay mucho elemento brasileño: los estancieros más acaudalados pertenecen a esa nacionalidad, y hasta en el comercio sobresalen y son dueños de las casas más fuertes.

Cuanto más se va al norte, más se acentúa la característica de los centros misioneros, cuyo aspecto exterior tiene mucho de jardín, de ciudad muerta y de catacumba.

En todas partes se encuentran subterráneos que terminan quién sabe a dónde. Subterráneos que, según se dice, llevan cámaras de forma circular, muy amplias, las que a su vez tienen puertas de hierro o puertas cancel que dan en corredores interminables con salidas al río.

Se habla de personajes misteriosos llegados aquí de Europa, con mapas y útiles para penetrar en esas cuevas sin sufrir las consecuencias



Un guerrero centenario y desamparado: El viejo Monzón.

Tampoco pudimos dar con la entrada que se dice existe dentro del patio de una casa de comercio:

— Dicen que hay... Ha de haber... pero está tapada... Habría que sacar todo el piso... Aquí está... ¿ve?

Y empiezan a golpear con un bastón o con el taco de los botines y, efectivamente, se siente un sonido hueco que denota que allí hay un vacío... Pero, ¿quién va a deshacer los pisos para averiguar lo que hay... no existiendo seguridad de encontrar... monedas, imágenes preciosas, cristos de oro, estatuas de plata o siquiera vulgares barras de los preciosos metales?

Aquí son muy pocos los aficionados a las investigaciones históricas. Nadie hace algo para tener el gusto exclusivo de comunicar sus descubrimientos a la Academia de Historia Patria. La parte práctica de la vida se impone. De ahí que resulte mucho más fácil, por ejemplo, admirar el magnífico aserradero instalado en el puerto, al lado de la Subprefectura.

Un aserradero que, entre otras cosas, remite por vagones a Buenos Aires los tacos para botines de señoras y niñas. Es increíble la cantidad de madera en tablones que se ve apilada a lo largo de la orilla del Uruguay, en espera de embarque para nuestros grandes centros industria-



Aserradero Ypé.

les. Vista de lejos se parece a un conjunto de ranchos, mientras no es más que una serie de pilas de tablas de cedro, incienso, canela guayacán, guayuvirá, laurel, sota caballo, peterevi, urunday, lapacho, cana fistola y anyco.

Las maderas llegan generalmente en jangadas sujetas con una liana — el guaymbéé — más fuerte que el alambre, pues se estira, cede y no se rompe.

Visité otras curiosidades: una pileta jesuítica construída toda de una pieza, y que actualmente se encuentra en el jardín de un almacenero; un San Antonio en madera, muy milagroso, propiedad exclusiva de una buena familia, que debe al santo el bienestar relativo de que goza, pues hay que ver la procesión de personas que todos los días va allá a pedir gracias especiales, hasta tratándose de cosas que se podrían conseguir con un poquito de buena voluntad.

Pero como es tan cómodo el santo y tan amable, van al santo.

Si se trata de conseguir una beca para un muchacho, si se quiere que un marido deje de chupar o que el futuro heredero salga varón en lugar de «guaina»... San Antonio y San Antonio...



El médico santo: José María Avila Rodriguez.

Creo más bien que San Antonio sea el único santo verdaderamente conocido y apreciado por los que viven en estas alturas.

Efectivamente: nunca se oye hablar de San Luis, de Santa Apolonia, de Santa Cecilia... Nada... Como si no existieran.

Y eso que, si vamos a ver, cada uno de ellos tiene a su cargo asuntos bastante importantes.

La gente del pueblo, en Corrientes, tiene una religión sui generis. No profundizan mucho, ni el catecismo, ni nada. Una vez bautizados y confirmados dan una importancia relativa a todo lo demás. Misas, comuniones y confesiones son cosas que se pueden pasar por alto.

Van sí, al templo de vez en cuando, pero no sufren mucho por el hecho de no poderse entregar a estas prácticas religiosas.

Todo lo contrario de lo que sucede, por ejemplo, en la provincia de Santa Fe, donde los colonos piamonteses considerarían grave falta no escuchar misa los días domingos.

Uno de los asiduos al hotel de Santo Tomé es un pobre viejo de 114 años, antiguo soldado que peleó desde la edad de 14 años, primero en contra de Urquiza, después en Caseros y en el Paraguay.

Todos los días viene a buscar su sopita y el pedazo de pan que se le da como a un pensionista fiel «habitúe» de la casa.

Es un viejo fuerte todavía, resignado y que a diferencia de otros no hace ningún alarde de lo que ejecutó en sus tiempos.

Para conseguir la pensión le hacen falta documentos, muchos documentos, pero como dice él:

—¿Quién iba a conservar documentos en aquellos tiempos? ¿Y para qué?... Entonces, bien o mal todo el mundo vivía;... la vida era muy barata... En todas partes se conseguían carne y galleta... ¿Al día de hoy?... Y a más, ¿quién iba a pensar de vivir hasta los 114? ¡Qué se va a hacer!... Aguantaremos .. No he de tardar mucho en irme al otro lado...

Uno de los hombres más notables que tuve ocasión de visitar durante mi jira hasta el día de hoy, fué el médico santo, un español que vive a unas diez o doce cuadras del centro de Santo Tomé, y cuya fama de taumaturgo ha llegado ya muy lejos.

Don José María Avida Rodríguez es hombre de cierta edad, viejito más bien que otra cosa, ha vivido mucho y conoce al mundo y a los hombres.

Cuando fuimos a visitarlo yo y dos amigos más, nos recibió con la sencillez de costumbre, en una pieza dedicada en parte a un altar y en parte a dormitorio.

Nos vino al encuentro con los brazos abiertos:

—¡Qué dicen, hijos míos, qué dicen!... ¡Qué Dios Señor Nuestro los bendiga a todos y les conserve su santa protección!...

—Este... Justamente veníamos para pedirle que viera de sanar a este caballero, que sufre un mal de garganta intolerable. ¿Quiere ver?

—No quiero ver nada... Cualquiera que sea la enfermedad tiene que huir, si yo quiero que se vaya... Si yo lo puedo todo, pues soy uno con Dios Nuestro Señor...

Agarró al doliente por el pescuezo y empezó a hacerle enérgicos masajes o pases, alejando después las manos y sacudiéndolas como si quisiera sacar el mal que se le pegaba a los dedos.

Mientras tanto, rezaba en voz baja: Creo en Dios Padre, creo en el Hijo Nuestro Salvador, creo en el Espíritu Santo, en la Santa Virgen... Tu enfermedad, hijo mío, se va, se va... Ya no sientes más nada, tu garganta queda libre de todo dolor... Estás sano... ¡Vete espíritu inmundo!...

Mi compañero de excursión me aseguró que se sentía efectivamente mejor, pero yo creo que la reacción se operó en él no tanto por los conjuros, cuanto por el susto que debió darle verse y sentirse manoseado por las manos de San José María Avila Rodríguez.

¡Qué manos, Dios mío!...

Dr. A. Vaccari.

"Caras y Caretas" en Francia

Clemenceau. — Crisis de... honor. — París: Posada de las naciones. — La misión siamesa. — Las previsiones para 1919. — "L'enfant terrible"



Clemenceau, llamado «El Tigre».

Ya tenemos la histórica conferencia cuyas pulsaciones son señaladas en todo el mundo, casi con la rapidez de la luz. Después del trabajo febril, afanoso, del telégrafo Marconi, la tarea dejada a la pluma y al objetivo no es fácil, porque el telégrafo transmite, por decirlo así, la fotografía de todo, antes de que lleguen las fotografías auténticas.

El otro día, la gran sala de la conferencia se veía un poco quieta porque se trataba de fijar la escena de la reunión en una placa destinada a ser histórica; mas he aquí que de repente, en lo mejor de los preparativos, uno de los personajes históricos más destacados, arroja, un poco nervioso, sus papeles sobre la mesa, y se va.

— Un momento, Excelencia, los fotógrafos esperan...

— ¡No me importa!

El fugitivo, ya los lectores lo habrán adivinado, era Clemenceau. No me importa, es su frase favorita, y siempre oportuna.

Cuando Clemenceau llamó a Foch a la dirección de la Escuela de Guerra, el gran jefe, después de agradecerle vivamente la distinción, encontró manera de decirle que él, Foch, no sólo era católico, sino que tenía un hermano jesuita. Clemenceau, contestó: «Lo sé, y no me importa. Usted formará buenos oficiales, y eso sí me importa».

Clemenceau es un hombre terriblemente lógico; sus razonamientos van derechos a su objetivo y cortan como una sierra. Clemenceau, ese viejo que es el hombre más joven de Francia, como lo llamó Lloyd George, fué elegido presidente de la conferencia de la paz por aclamación, y dirige las sesiones con rara energía y pericia.



Wilson, en hábito de profesor.

El «Pére de la Victoire», a veces se enoja y tiene arranques violentos; pero luego, después de haber expresado, desnudo y crudo, su pensamiento a amigos y enemigos, se aplaca inmediatamente. A los 78 años, después de trece meses de gobierno, sin una hora de descanso, después de haberse prodigado sin tasa durante las hostilidades, cortaba las polémicas inútiles en el Parlamento con la célebre frase: «Señores: yo no estoy aquí para hacer política; estoy haciendo la guerra». Ahora dice con la misma energía a los que divagan: «Señores, conciudadanos, estoy aquí para hacer la paz».

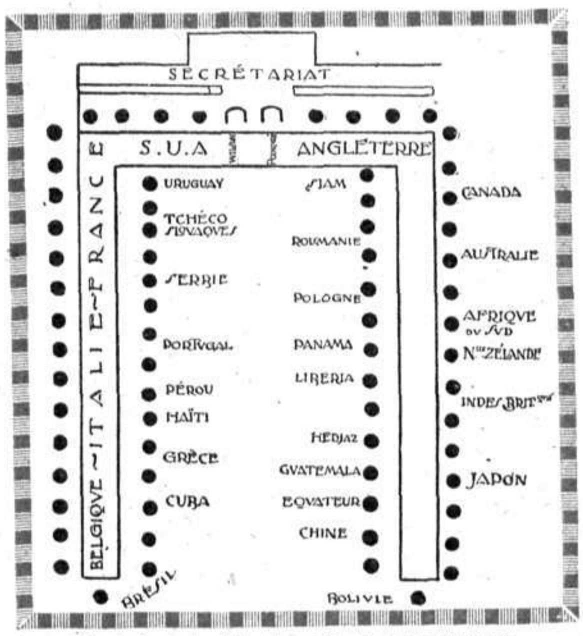
A veces, el fogoso anciano sale de la conferencia radiante, lleno de juvenil vivacidad. Estrecha muchas manos, habla a muchas personas; pero todos quieren acercársele. Perdería mucho tiempo si quisiera atender a todos y sale del paso gritando:

— Je vais trés bien, merci; bon jour a tout le monde.

La gente comprende y sonríe. He visto a un oficial norteamericano quitarse apresuradamente de la boca un espléndido habano, ponerse firme y saludar militarmente a Clemenceau que se alejaba.



Lloyd George.



Disposición de los delegados en la sala de la conferencia.

Desaparecido el jefe del gabinete, es el oficial norteamericano el que provoca la atención de los curiosos; veo ojos que lo miran con cierta envidia. ¡Ah! ¡qué cigarro! Porque en París, ahora, hay crisis de... humo. Falta el tabaco. Hay que formar cola en los *bureaux;* y en muchos de ellos ya no quedan sino cigarros de lujo, que valen de dos francos y medio a cuatro. Pero en los restaurants y cafés de alguna fama, se puede fumar cuanto se quiera, dando buenas propinas a los camareros.

Haya o no tabaco, lo cierto es que continúan afluyendo a París personajes de todas partes del mundo, y periodistas llenos de proyectos. Son tantos los representantes de la prensa, que se ha pensado en transformar uno de los más suntuosos palacios de los Campos Elíseos, en «Casa de los periodistas». El palacio costó la hermosa suma de veinte millones de francos y fué mandado construir por el nabab parisiense Dufayel.




Hon. Orlando, representante de Italia.

Ahora, según se dice por todas partes, todos los delegados de todas las naciones se presentan con un traje nuevo, flamante, el traje del cordero, símbolo de dulzura, de humildad, de docilidad; pero quizá bajo la lana del cordero se esconden las poderosas mandíbulas y las garras del tigre.

¿*La guerra nos ha mejorado, realmente?* ¿La Liga de las Naciones unirá a los pueblos con sólidos vínculos de fraternidad? Los e cépticos no lo creen, y tienen una mirada que da escalofríos. Pero dice bien Clemenceau: — Es preciso creer, es preciso esperar. No hay otro secreto para vivir. La gran enfermedad del espíritu es la frialdad.

Por lo demás, si hay pesimistas que ven negro el porvenir, hay también optimistas que se obstinan en verlo color de rosa, como las profetisas de París. Según una de las más famosas, el año 1919 será un poco melancólico, por decirlo así. Francia deberá hacer nuevos sacrificios, tendrá un conflicto con una potencia aliada y encontrará en Oriente serias dificultades. Inglaterra no obtendrá todo lo que quiere y el programa de Mr. Wilson sufrirá serias modificaciones.



Marqués Salvago Raggi, representante de Italia.

Los hoteles están llenos; los principales habían sido acaparados a tiempo por las diversas delegaciones y están convertidos en pequeños ministerios.

¡Y hay delegaciones de tantas naciones en París! Primero, llegar n los grandes; después los medianos; por fin los pequeños; y nadie sabe si no vendrán los pequeñísimos, a pedir su sitio al sol. ¿Enumerar las delegaciones? ¡Por caridad!... Son tantas, que no se sabría por cual comenzar. Por lo demás, salvo los enemigos y los pocos neutrales, se puede decir que todos los gobiernos del mundo están enviando representantes a París. Acaban de llegar los de Siam; pero están europeizados y no siguen el protocolo que siguió la misión siamesa que vino, hace más de medio siglo, a visitar a Napoleón III. Con gran pompa, la corte imperial esperaba a los embajadores siameses, que llegaron a la hora fijada. La emperatriz dió la orden de introducirlos; pero pasaron algunos minutos y ninguno aparecía. ¿Qué había pasado? Corrió un chambelán a informarse, volvió y, muy embarazado, dijo que todo el personal de la embajada estaba cambiándose... pantalones. Estupor general.

En efecto, la etiqueta siamesa requería que nadie se presentase ante los soberanos sino con un traje especial y absolutamente nuevo. Cuando los embajadores aparecieron en fila indiana y, si así puede decirse, en cuatro pies, los franceses, del emperador abajo, tuvieron que esforzarse para no sonreir inconvenientemente...

El mago Berlet, por su parte, prevé un año de disturbios y de epidemias. La paz no está tan cerca. Sólo en otoño volverá la calma. ¡Menos mal!

Mme. Fraye, en cambio, dice que la humanidad tendrá tanto que trabajar, que no le quedará tiempo para hacer revoluciones. Todo marchará rápidamente en 1919, el año del movimiento y de la velocidad. Las mujeres francesas tendrán voto, y Clemenceau reposará en sus laureles. El «tigre», domado, se dará un poco de reposo.



Hon. Barzilai, representante de Italia.

Entretanto, he aquí sobre Clemenceau, la última *trouvaille* de un *enfant terrible.* Bebé oye hacer grandes alabanzas de Clemenceau, a quien han dirigido lisonjeras palabras Lloyd George, Wilson y Sonnino; y después de oir atentamente un rato, Bebé pregunta:

— Entonces, ¿es cierto que Clemenceau ha salvado a Francia?

— Cierto, querido.

— ¿Cómo Juana de Arco?

— Sí; cómo Juana de Arco

— Entonces, ¿le quemarán como a Juana de Arco?...

HÉCTOR MANFREDI.

París, febrero de 1919.

Dibujos de Richard.



Firmas de los delegados de la última convención de armisticio entre los aliados y Alemania.

Los delegados japoneses, M. Matsin y Chinda.



ETERNAL

Era en un bosque — había en el bosque un gran árbol, tupido de verdes hojas; había entre sus hojas un rincón muy oculto; en ese rincón un nido; dueña del nido una urraca.

También los pájaros tienen sus pasiones.

Herido en su amor propio un zorzal orgulloso vigiló constantemente al pájaro que había pasado indiferente ante sus encantos y que en el gran árbol había desaparecido. No tardó en enterarse que visitaba muy a menudo a la dueña del nido. Nido tejido con pétalos de flores, rico sólo de amor.

El verano pasó... El zorzal odió a su rival feliz; juró su ruina. La urraca no paró mientes, absorta en su única pasión.

El otoño llegó... amarillearon las hojas; el viento sopló arrancándolas una a una. El gran árbol vió su magnífica corona estival convertida en su propia alfombra, sólo el nido ya sin abrigo, quedó colgado de la rama, en incesante vaivén como péndulo de eterna cuerda.

El invierno llegó... los árboles vistiéronse de luto... El nido cada vez menos visitado.

Pasó por allí un leñador transido de frío, al caer de una tarde gris... Eligió el gran árbol, posó a sus pies el hacha y resguardándose del viento que silbaba con lúgubre ulular, encendió su pipa. Tiró el fósforo, recogió el hacha y siguió indiferente su camino. Encendiéronse las resecas hojas y el fuego, ayudado por el viento no tardó en convertirse en inmensa hoguera que todo lo invadía...

En el bosque se oyó un crugir doliente de ramas, los animales huyeron. Sólo la urraca quedó cuidando fielmente el nido, donde ya no se veía casi nunca al dueño de sus amores.

El gran tronco quedó convertido en ruina, una rama tronchada caía hasta el suelo.

Volvió el pájaro, una mañana de radiante sol, posóse sobre el tronco y llamó con sus ardientes trinos al amor de sus amores.

¡El eco sólo respondió... repitió sus llamados y un zorzal apareció colocándosele al lado!...

¡Entonces unidos entonaron un canto al sol y, juntando sus picos, un himno al amor!...

En la punta de la rama tronchada yacía intacto el blanco esqueleto de la urraca.

—

¡Eterna ley! Sobre las ruinas de un grande amor el ingrato pájaro premiaba con sus caricias al zorzal que había visto satisfechos sus odios con la trágica desaparición de su rival, inmolada tan estérilmente al sueño de su pasión.

El amor, como la creación, no se detiene ni delante de la muerte misma. Sigue la vida. ¡La muerta se olvida!...

—

¡¡Esto no parece cuento de pájaros, maestro, es lo que vemos día a día en la vida!!...

Y la grave y soñadora voz del maestro, me dijo:

«¡Y, sin embargo, un pajarito me lo contó!»

PAUL HEART.

Dib. de Hohmann.

La granja patagónica



Corrales y alfalfar para un tambo patagónico en la zona de Comodoro Rivadavia.

En las bebidas.

Vaca mestiza Durham y criolla.

Don Emilio Berger y su señora. Durante el año, don Emilio, realiza 365 viajes llevando leche fresca, huevos, etc., desde su campo de La Reserva a Comodoro Rivadavia (15 kilómetros de distancia).

Al atardecer, las cabras bajan de los cerros para descansar en los corrales.

La escasez de productos tan necesarios para la alimentación, como leche, huevos, etc., en ciertas zonas patagónicas (Comodoro Rivadavia, por ejemplo), debería inducir a muchos pobladores a dedicarse a las industrias que no son más que auxiliares de las chacras o huertas.

En algunas partes de la zona citada, un número de pobladores se dedican a la explotación de industrias de la granja en pequeña escala y con lisonjero éxito.

INDUSTRIA LECHERA. — La escasez de leche es un verdadero problema en Comodoro Rivadavia. Casi toda la leche que se consume en los hoteles y casas de familia, es condensada o evaporada, la que llega en tarros desde Inglaterra y Estados Unidos de Norte América.

El señor Emilio Berger ha establecido en su campo de «La Reserva», un tambo que presta inmensos servicios a la población comodorense. En 1910 inició los trabajos de tambo en el campo mencionado, que está a 15 kilómetros de Comodoro. Desde dicho año, Berger hace un viaje al pueblo todos los días del año, llevando alrededor de 50 litros de leche cada vez. Es el caso de decir que la mayoría de los niños del pueblo han sido criados con la leche que vende el expresado tambero.

Para la explotación cuenta actualmente con unas veinte vacas lecheras mestizas Durham y criolla, y con unas doscientas cabras criollas.

Las vacas se alimentan en verano, de los pastos naturales, siendo los años favorables, esto es, algo lluviosos en el invierno, y en la época invernal se mantienen con pasto seco, afrecho, rebacillo y raíz de remolacha cultivada en la huerta. Las cabras se alimentan solas a puro campo todo el año.

Los rendimientos de leche por día son bastante apreciables; las vacas dan diez litros en primavera y verano. Y las cabras, dos litros por día.

Es de imaginarse que la alimentación de las vacas en la forma que hemos mencionado, resulta onerosa, pero ello queda compensado por los buenos precios que se pagan; el litro de leche fresca se vende en Comodoro, a sesenta centavos.

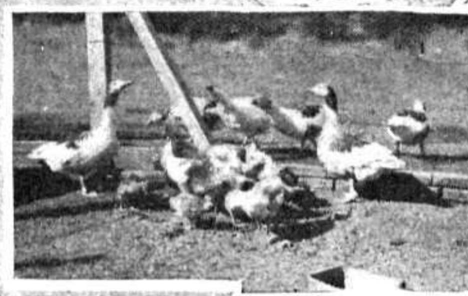
Para la cría a campo, se prestan mejor las cabras que las vacas; aquéllas son más rústicas y se buscan solas su alimento.

Cría de gallinas. — Esta industria debieran practicarla todos; aunque es verdad que no hay casi poblador o estanciero que no tenga su pequeño gallinero, sin embargo, no se dedican en mayor escala para realizar una explotación lucrativa.



Majada de cabras patagónicas en un corral.

El ordeñe



Otra industria que puede efectuarse con buenos resultados en la granja patagónica.



En una estancia de la Colonia Escalante. La cría de gallinas es una industria muy necesaria en la Patagonia.

Se sabe que el precio de los huevos en Comodoro Rivadavia, es exorbitante. Normalmente se venden a $ 1.80, 2.—, 2.50 y más, la docena.

Sabemos que el maíz cuesta mucho para darlo como alimento a las gallinas; pero puede reemplazársele con otros productos alimenticios como afrecho, sangre y residuos de las carneadas, polvo de huesos, cebada, etc.

Hemos visto en diversas partes de la zona patagónica citada, crías de gallinas que se llevan a cabo con toda facilidad.

Mediten sobre este asunto los pobladores patagónicos, y dedíquense en forma que pueda constituir un buen negocio.

Palomas y conejos. — Las palomas pueden criarse muy bien en la zona que estudiamos. Un poblador se ocupa con resultados lisonjeros, pues los pichones los vende a pesos 1.20 cada uno.

La paloma mensajera es la que se cría con ventaja.

Los conejos se pueden criar fácilmente. Hemos visto en diversas estancias, conejeras muy interesantes, porque se nota que dedicándose con seriedad, se obtienen resultados muy buenos; los conejos se venden en el pueblo de Comodoro, a dos pesos cada uno.



Cría de cerdos en una estancia de la Pampa del Castillo.

Como se ve, la cría de animales de granja, es uno de los productos que podrán dar excelente rendimiento.

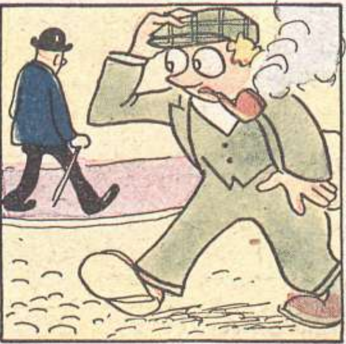
Hugo Miatello (hijo).

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo.

ARTICULOS PARA SEÑORAS



Entra con furia tremenda
el ladrón en una tienda.



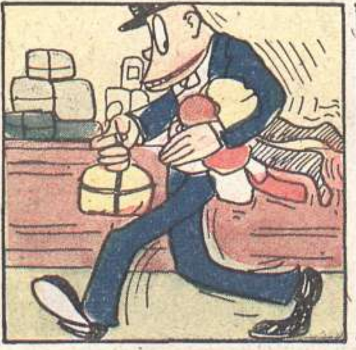
El pesquisa ve al ladrón
y va en su persecución.



Y pasan, sin miramientos,
por varios departamentos.



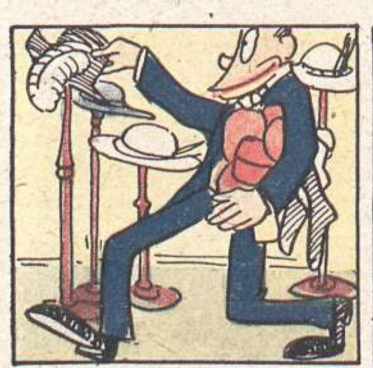
Timoteo, mientras pasa,
roba tres metros de gasa,



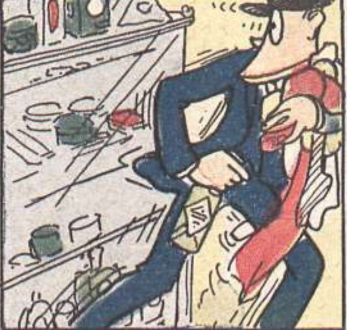
unas medias, un corsé
y varias libras de té



Corre el pesquisa y se apura
llamándole: —¡Cara dura!



Pero el otro no hace caso
y roba un sombrero al paso.



polvos, perfumes, esencias,
y distintas menudencias.



De pronto, el ladrón, se esconde
—¿Dónde se ha metido? ¿Dónde?



Se va en la puerta a ubicar
y allí le piensa atrapar.



De señora disfrazado
sale el gran desvergonzado.



Y el pesquisa en vana espera
se pasa la noche entera.

Dib. de Macaya.

BAU

LA MÁS
PODEROSA INSTITUCIÓN
EN EL
MUNDO



Enlaces



Señorita Josefa Irizar, con el señor Domingo Romano. — Villa Dolores (Córdoba).



Señorita Chela Martínez, con el ingeniero Miguel Seminoff. — Capital.



Señorita Julia Zubeldía, con el señor Emilio Yllueca. — Arrecifes.



Señorita María Magdalena Figueroa, con el señor Ignacio Cáceres. — Córdoba.



Señorita Anuncia Schettino, con el doctor Vicente Sassone. — Chacabuco (F. C. S.)

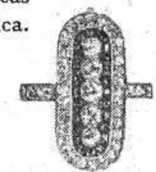


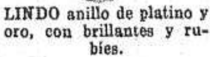
Las espléndidas Joyas preferidas actualmente

por la aristocracia de París y Londres, llaman la atención por

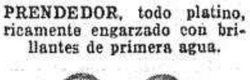
su magnificencia. MAPPIN & WEBB ha seleccionado las más notables para su Casa de Buenos Aires, reconociendo que son las únicas dignas de la sociedad más distinguida de esta República.

LINDISIMO anillo de platino, con brillantes de primera clase.





LINDO anillo de platino y oro, con brillantes y rubíes.



PRENDEDOR, todo platino, ricamente engarzado con brillantes de primera agua.





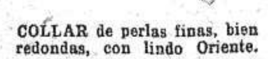
AROS, platino y oro, con brillantes solitarios.



PENDANTIF completo, con collar de platino, engarzado con piedras finas.



PENDANTIF, con collar de platino, brillantes y zafiro en forma de corazón.



COLLAR de perlas finas, bien redondas, con lindo Oriente.

En estos collares podemos ofrecer una hermosa selección en todos tamaños.



PRENDEDOR, platino y oro, con brillantes y perlas finas.

PRECIOSO reloj-pulsera, de platino, engarzado con brillantes.

PRENDEDOR barrete, con 4 perlas y un brillante.

En el conjunto de las alhajas que completan nuestro grandioso surtido se encuentran también los objetos de oro en todas sus manifestaciones de la moda.

NUESTRO NOMBRE GARANTIZA QUE LAS JOYAS QUE OFRECEMOS SON DE ENTERA CONFIANZA.

LONDRES **Mappin & Webb** PARIS

28 - FLORIDA - 36 **BUENOS AIRES**

SAN ISIDRO. — Banquete ofrecido en honor del señor Julio César Urien, con motivo de su reciente elección para diputado a la legislatura de la provincia.

Delegados del Ejército de Salvación, con los miembros del Estado Mayor en este país, que asistieron al Congreso Territorial, cuyas sesiones, efectuadas en esta capital, revistieron gran importancia para la benemérita institución.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¿Pero tú, eres mi mujer o quién eres?
—¡Soy el feminismo que avanza!



Durante el lunch con que fué obsequiada la distinguida concurrencia que asistió a la recepción celebrada en la residencia de los espcsos Adaro-Buzzi.

Galletitas Bagley..

PREFERIDAS
POR SU SABOR
EXQUISITO.

Pida en todos los almacenes:

"PETIT BEURRE"
"FAMILIA", "LOLA"

M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
MONTES DE OCA, 199
Buenos Aires



BIBLIOGRAFÍA

"Las beldades de mi tiempo", por Santiago Calzadilla. Edición de La Cultura **Argentina.**

"Los pueblos", por Azorín. Renacimiento. — "Pícaros y dociosos", por Marciano Zurita. Mundo Latino. — "Memorias del general O'Leary". B. Ayacucho. — "Leyenda a Nietzche", por E. Faguet. España Moderna. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"El Quijote de los niños", por C. Pastor.—"España Artística. Burgos". — "Romances de amor y gentileza". Rep.: Editorial Tor.

"Le petit Pierre", por Anatole France. Rep.: G. Mendesky, hijo.

"Generación", por el doctor F. Otero. — "Medicina casera", por Juan B. Igon. Editor: Cabaut y Cía.

"La guerra del Paraguay", por el doctor Rebaudi. Editor: Julio Suárez.

"El Libro Verde de los teléfonos". Año 1919. 3.ª edición.

"Comprobaciones históricas", por Bartolomé Mitre. Biblioteca Argentina.

"La Sulamita", por Arturo Capdevila. Tercera edición. Premiada por el Gobierno Nacional. Editorial Buenos Aires.

"Cuentos", por Medeiros y Albuquerque. Edición de La Novela para Todos.

"El Misal de las Súplicas", poesías, por Julio Casas Araujo.

"Cantares a Tucumán", por Nicolás Perfilio.

República Zoológica

EL PEZ-SIERRA

Hace de carpintero entre los peces
del Atlántico, en esto bien servidos,
aunque algunos por poco agradecidos
reniegan sus servicios muchas veces.

Inútiles las súplicas y preces
resultan de sus tristes perseguidos;
arenques y sardinas ven partidos
sus bancos por placer o por torpeces.

Amante de la carne, apiporrado
de comida merced a su osadía,
no es un pez despreciable o de [desecho;
Antes bien substancioso y sazonado;
en ello está de acuerdo el que lo avía,
quedando el que lo come satisfecho.

Carlos de Montero.

FRASES CÉLEBRES

Desde que dió al teatro su comedia *Achaque de la vejez, juró* Eulogio Florentino no volver a escribir más.

Sobre esta resolución, discutía animadamente don Eusebio Blasco.

Este daba a la escena tres o cuatro comedias al año, y Florentino Sanz, que consideraba tal cosa el colmo de la abnegación, le decía:

—¡Entregarse de ese modo a unos cómicos tan malos! ¡Me haces el efecto de un hombre que engendra hijos para arrojárselos a las fieras!

EPIGRAMAS

Del cazador Baldomero
Que tal será la destreza,
Cuando al disparo certero,
Atravesó su sombrero,
Teniéndolo en la cabeza.

Angel Laso de la Vega.

Dos ciegos al separarse
Con ingenuidad decían:
—Me alegro verte tan bueno.
—Igualmente. Hasta la vista.

Edmundo de C. Bonet.

El hombre es como el globo
Que se remonta al cielo;
Sube, y mientras más sube
Se le ve más pequeño.

Teodoro Guerrero.

De su gran desprendimiento
Hace alarde Juan del Río,
Diciendo a cada momento:
—Yo no tengo nada mío.
Y que no miente el truhán
Al hablar así es probado,
Pues todos saben que Juan
Vive siempre de prestado.

Liborio Porset.


Mármoles
9
4
3
Hemos recibido un vasto y selecto surtido de reproducciones fieles de las más afamadas obras del arte escultórico, todas en mármol de Castellina, cuyo gran mérito y correcto modelado comprobará Vd. con una visita a nuestra casa.
N.º 4. — TAZA ARIANA, de mármol de Castellina, muy hermoso y artístico centro de mesa:
De 30 ctms. . . . . $ 29.—
„ 18 „ . . . . „ 10.—
„ 9 „ . . . . „ 4.—
N.º 6. — "GLORIA". Hermoso busto de mármol de Castellina, artísticamente trabajado. Alto, 65 centímetros. . . . . $ 140.—
N.º 9. — "AMOR Y PSIQUIS". Artístico grupo de mármol de Castellina. Es una valiosa escultura de modelado clásico. Mide 60 ctms. . . . . $ 240.—
N.º 3. — Artístico JARRON de mármol de Castellina, muy meritoriamente trabajado:
De 50 ctms. de alto. . . . . . . $ 24.—
„ 30 „ „ „ . . . . „ 12.—
„ 25 „ „ „ . . . . „ 7.—
N.º 5. — "JUANA DE ARCO". Hermosísimo busto escultórico, de gran mérito de arte, mármol de Castellina:
De 50 ctms. de alto. . . . . . $ 190.—
„ 28 „ „ „ . . . . . . „ 50.—
„ 18 „ „ „ . . . . . . „ 15.—
6
5
Pedro Bignoli
Bazar y Menaje - C. Pellegrini esq. Sarmiento
— B. AIRES —



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



109 — Clotilde y su profesora.
GILBERTA J. RUBOT.

110 — Carlitos boxeador.
FRANCISCO FASSIO.



111 — Maritina.
LIA CASTO SUPEÑA.



112 — Un día de lluvia.
ALBERTO CAMPI.



113—Pisando maíz.
MARÍA HAYDÉE ROJAS OLIVA.



114 — Soledad en el bosque.
JUAN A. RIVIERE.



115 — Mi muñequito de la suerte.
AMÉRICA PEREIRA RODRÍGUEZ.



116 — Arreando cerdos.
EMILIO T. SAHAGÚN.



Específicos premiados con medallas de oro en París y Roma

Receta infalible para purificar la sangre, tonificar el organismo y regenerar los nervios, huesos, músculos, etc.



Profesor Manuel de Tolosa y Latour, profesor de la Facultad de Medicina de Madrid, Académico de la Real de Medicina, miembro del Real Consejo de Sanidad de España.

«*La preparación científica* destinada a prestar servicios reales como medicación tónica y depurativa en todos los casos de debilidad o impurezas de la sangre, causa de casi todas las enfermedades conocidas, desde que posee propiedades analépticas y eupépticas excepcionales, es la Poción Tónica Depurativa Collazo».

«No se trata de una mera reunión más o menos acertada de drogas, sino de un verdadero tónico en que las substancias medicamentosas no se asocian al azar, sino en proporciones definidas, de manera que los efectos de las unas sean complemento de el de las otras y en el que las dosis están basadas en las necesidades de la economía humana. Así, por ejemplo: se calculan 0.40 gramos de citrato férrico amónico por cucharada, no porque ésta sea la dosis más o menos media, sino por la razón de que ella representa 0.048 gramos de hierro metálico, cantidad aproximada que elimina el cuerpo humano en las 24 horas, por lo que con dos cucharadas al día se repondrá la pérdida y al mismo tiempo se suministra la cantidad indispensable al normal desarrollo de nuestro organismo. En igual forma son calculadas las demás dosis, permitiendo la combinación de substanciales asimiladoras, estimulantes y eliminadoras equilibrar las fuerzas radicales de unas y otras, ejerciendo acciones correctivas y coadyuvantes para producir invariablemente un solo efecto reconstituyente decisivo, por lo que activa la asimilación de los alimentos, limpia el hígado y los riñones, previene las fermentaciones intestinales y regenerando la sangre, aumenta el número de los glóbulos rojos, regulariza y asegura el normal desarrollo de los huesos, músculos, nervios, etc.»

Precio del frasco, $ 4.—

Para combatir radicalmente las enfermedades venéreas y urinarias.

Para combatir en breves días la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, flujos blancos (leucorrea) y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, no existe nada tan eficaz como los cachets antiblenorrágicos Collazo.

El célebre doctor P. Ortiz, director del Hospital Civil y Militar, dice:

El facultativo que subscribe, se hace un deber de certificar, que ha recetado en su clínica particular y del Hospital, los Cachets Antiblenorrágicos Collazo, habiendo obtenido el resultado satisfactorio que indica el cuadro estadístico siguiente:

	Casos tratados	Curados de 1 a 3 semanas	Incurables en 3 semanas	Abandonaron la cura
Blenorragia aguda.....	138	117	4	8
» crónica...	152	136	5	11
Cistitis aguda..........	89	87	—	2
» crónica.........	112	99	3	10
Prostatitis aguda.....	91	88	—	3
» crónica ...	129	114	6	9
Otras afecciones.....	52	49	1	2

Como los hechos dicen más que las palabras, creo que la estadística descripta me exime de hacer el elogio del remedio, solamente deseo dejar constancia de la grandísima satisfacción que experimento al ver los beneficiosos resultados que para la humanidad representa la atinada combinación de los cachets antiblenorrágicos Collazo.

LOS ULTIMOS ESTUDIOS HAN COMPROBADO SU EFICACIA TAMBIEN EN EL FLUJO BLANCO DE LAS SEÑORAS Y NIÑAS. — PRECIO: $ 6.—

Para purgar a los niños sin que lo sepan y evitar la repugnancia que ocasionan los purgantes o laxantes a los mayores.

Por fin se ha resuelto el problema de poder purgar a los niños sin que lo sepan y de evitar el relajamiento del estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes, pues el Azúcar Collazo, para niños y personas mayores, purgantes o laxantes según la cantidad, no tiene otro sabor que el del azúcar común y se toma en lugar de éste con la leche, té, café, etc., pudiendo tomarse toda clase de alimento.

Las últimas experiencias realizadas en las principales clínicas de Nueva York, París, Madrid y Buenos Aires, han comprobado «la superioridad del Azúcar Collazo sobre las magnesias y demás laxantes en las señoras durante el embarazo y la lactancia y su eficacia, mayor que las levaduras, para combatir las erupciones cutáneas».

«Que es más eficaz que las píldoras, sales y aceites para descongestionar el organismo en los enfermos del hígado y riñones y que muchas afecciones del estómago que tienen por origen fermentaciones o inflamaciones de los intestinos suelen curarse sin más tratamiento que el Azúcar Collazo pudiend considerarse como el mejor de los laxantes en caso de estreñimiento porque aumenta la defensa del organismo contra la autointoxicación producida por los venenos provenientes del intestino, y que según Lana y Metchinckoph, son la causa de muchas enfermedades, y a lo que se atribuye el desarrollo considerable de los tumores, cáncer y demás enfermedades infecciosas que actualmente causan alarma en toda Europa».

Puede darse desde la infancia hasta la vejez; su eficacia es igual en todas las edades.

Se vende a $ 0.80 y $ 1.80 la caja, en las buenas farmacias.

Unico procedimiento eficaz para extirpar la caspa, fortalecer el cabello y curar la calvicie de primer y segundo grado.

EL ESPECIALISTA, doctor MAW, DICE: «Nada más eficaz puede recomendarse que el uso diario, o siquiera dos veces por semana de la Loción Collazo, para evitar la formación de la caspa y conservar el pelo indefinidamente, siendo su uso indispensable a las señoras y señoritas que deseen conservar limpia la cabeza y poseer en todo tiempo aún en la vejez una hermosa cabellera con la suavidad, tersura y lustre propios de la juventud».

Es destructora por excelencia de la caspa a la que extirpa radicalmente en breves días, porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo.

Detiene inmediatamente la caída del cabello porque vigoriza y fortifica las raíces, tonificándolas convenientemente.

Hace brotar el pelo (en los casos de calvicie de primer o segundo grado, solamente) porque estimula el bulvo piloso activando la proliferación de las células.

Precio del frasco, $ 5.—

Pida folletos gratis de cado uno a la

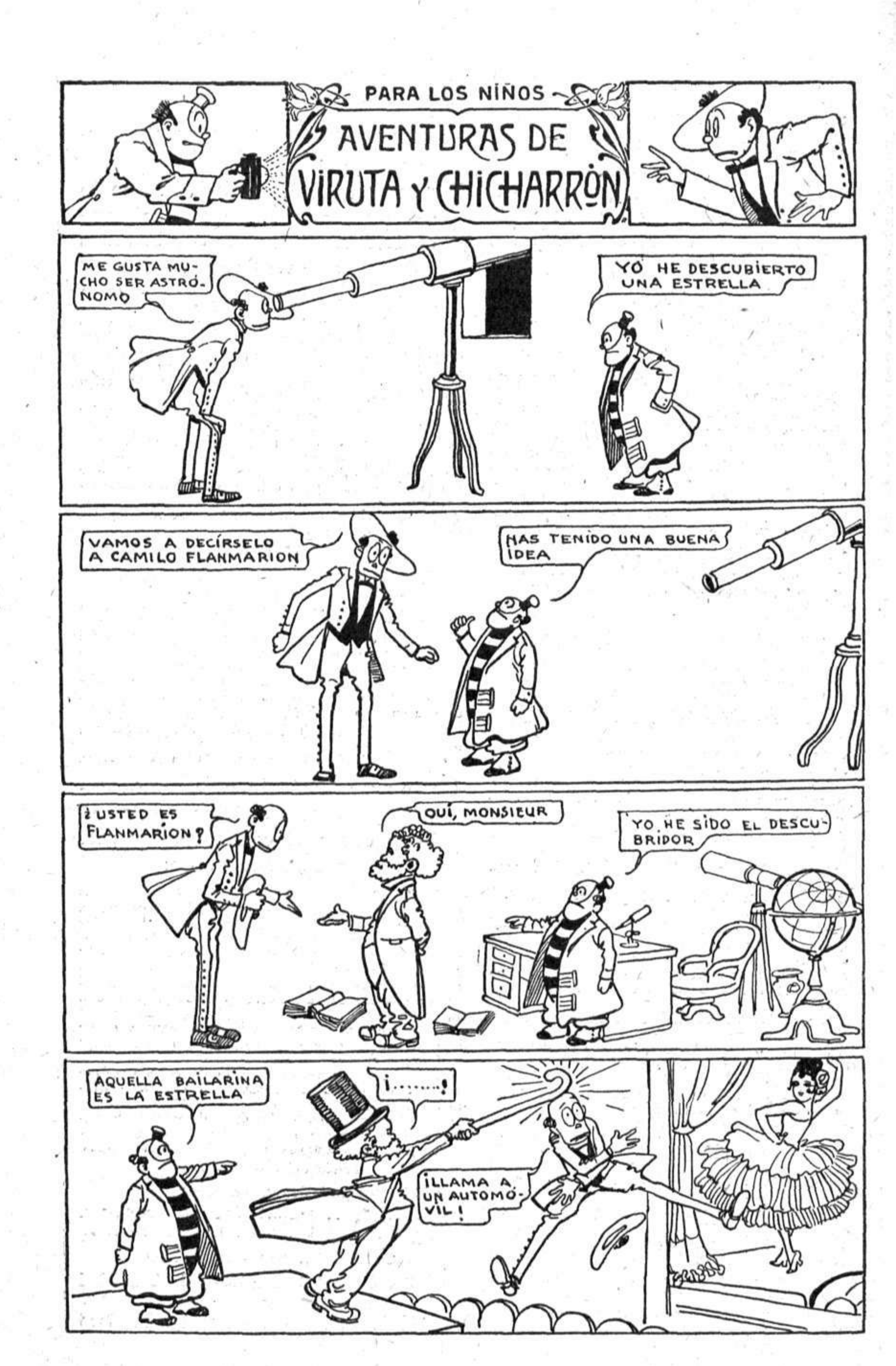
Droguería y Farmacia del Cóndor

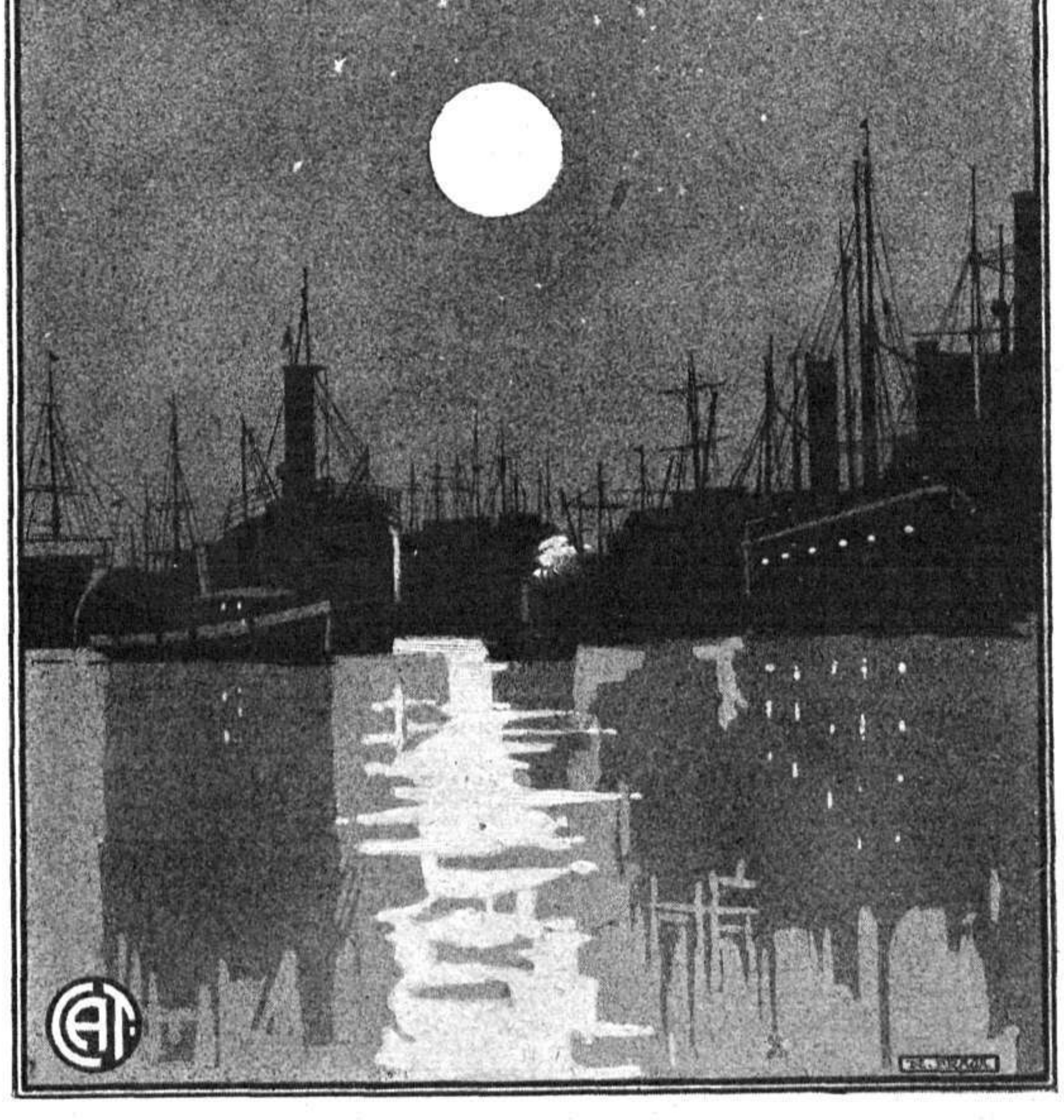
CORDOBA, 884 - ROSARIO

LA QUE MAS BARATO VENDE

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE, 2176


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN
ME GUSTA MUCHO SER ASTRÓNOMO
YO HE DESCUBIERTO UNA ESTRELLA
VAMOS A DECÍRSELO A CAMILO FLANMARION
HAS TENIDO UNA BUENA IDEA
¿USTED ES FLANMARION?
OUÍ, MONSIEUR
YO HE SIDO EL DESCUBRIDOR
AQUELLA BAILARINA ES LA ESTRELLA
¡........!
¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!

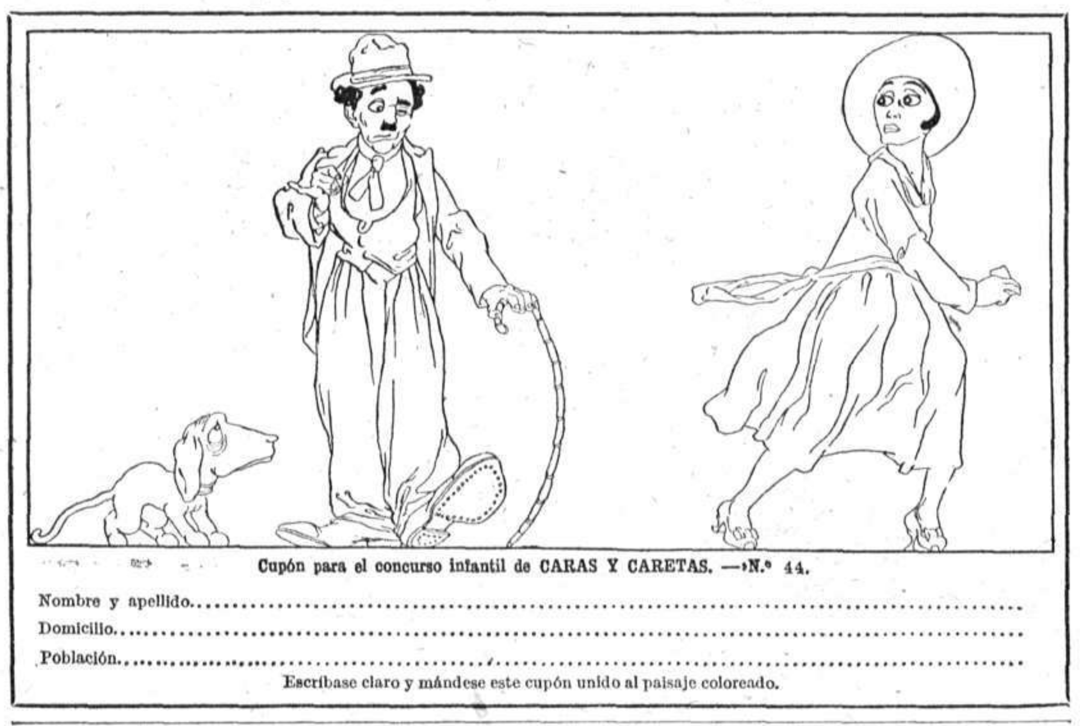


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 44.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

“Vete Fuera, Pero Dame Antes Mi Jabón Certificado De Ross”



La dama sabe que la belleza no pasa de la piel y que un cutis hermoso es sumamente marchitable.

Si tiene Ud. una piel seca, manchada y lívida hasta el grado de que nunca parece estar limpia, tenga cuidado con el jabón que use. El Jabón Certificado de Ross restaurará prontamente su elasticidad, quitará a los poros hasta los últimos *vestigios de polvo y mugre*, restituirá el rosado coral de la salud perfecta y conservará el cutis tan tierno y fresco como el de un recién nacido.



Ud. puede distinguir el legítimo por su perfume raro y hechicero. Obtenga una pastilla hoy mismo en cualquiera farmacia, droguería o perfumería.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En visita:

—¿Cómo sigue su niña de usted?

—Perfectamente.

—¿Ha encontrado usted ama?

—Sí.

—¿Es joven?

—Tiene cincuenta años.

—Pues entonces se va la niña a criar con queso.

TREMENDO.



—Para pesadilla, —dijo un borracho, —la que tuve la otra noche. Me desperté dando gritos.

—Pues, ¿qué soñaste?

—Que caía una copiosa lluvia de vino y me ponían un paraguas en la boca.

DON PEDRO.



—Dime, Carlos, ¿qué pueblito de campo podré elegir yo para ir a engordar?

—El que tenga buenos pastos.

JUAN C. RUSTOR.

Riñen dos caballeros decentemente vestidos.

El más colérico dice al agente que acude a separarlos:

—El señor y yo somos astrónomos. He descubierto un planeta, y el señor, a quien confié el hallazgo, me lo ha robado.

El guardia replica:

—Está bien; se le registrará en la comisaría.

ROSA TÉ.

—¿Cómo, Carlitos, te has comido todo ese tarro de dulce? Confiesa que es muy feo ser goloso.

—Sí, mamá; es muy feo ser goloso... pero es muy bueno.

P. Q. Ñ.

—Me han dicho, caballero, que domina usted todas las lenguas.

—Todas, menos la de mi suegra.

SEGUNDO TERCIO.



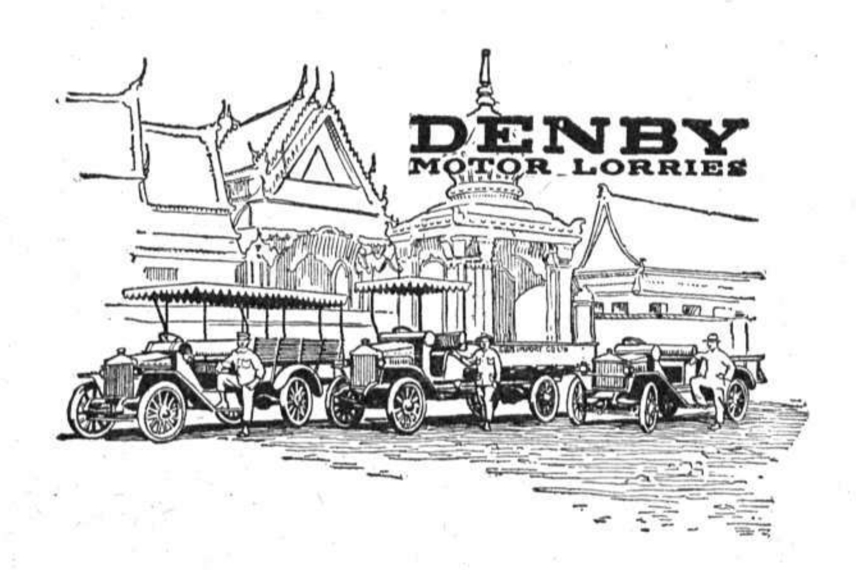
Una señora va a bañarse y se desnuda al aire libre.

Sorprendido el bañero, le dice:

—Pero, señora, ¿por qué no se desnuda usted en la caseta?

—Porque las casetas están llenas de agujeros y hay por aquí muchos curiosos.

A. M. B.



Pedidos Repetidos

LA mayor satisfacción que puede experimentar el constructor de autocamiones, es cuando el consumidor, en su expansión natural de su comercio, compra otra vez autocamiones de la misma marca. Los constructores del Denby indican con orgullo la lista constantemente creciente de esos clientes. La popularidad la contribuyen a la inspección minuciosa de cada pieza que se emplea en su construcción.

Juego libre del camino, 14 pulgadas.
Carburador Stromberg.
Magneto impermeable de alta tensión Eiseman.
Cabida: 1, 2, 3 ½ y 5 toneladas.

DERBY MOTOR TRUCK COMPANY

Departamento de Exportación: Singer Bldg - New York

Cablegramas: "Dentrux"

Claves telegráficas: Western Unión y A. B. C. 5.ª edición

De Villa María (Córdoba)

Aspecto que presentaban las calles de la localidad, durante la gran inundación recientemente producida, cuyas aguas alcanzaron una altura nunca vista en ésta, llegando a tener en algunas partes 70 centímetros de altura.



De Tucumán

El gobernador, señor Juan B. Bascary, sus ministros y personalidades tucumanas, ocupando el sitial de honor, durante el acto de homenaje a la memoria del primer rector del Colegio Nacional, doctor Benjamín Villafañe.

De Rosario de la Frontera (Salta)



Grupo de amigas de la señorita Carmen Arancibia, que fueron obsequiadas por ésta, con un almuerzo campestre.



¿Están Los Muebles De Ud.

opacos, con manchas de los dedos y recogen todo el polvo? ¿Tiene su fonógrafo, piano u otro mueble de caoba, un color azuloso? Puede Ud. sin dificultad devolver su belleza primitiva usando la

CERA PREPARADA DE JOHNSON

CERA PREPARADA DE
JOHNSON'S
UN ACABADO Y PULIDO COMPLETO
S. C. JOHNSON & SON, RACINE, WIS. E. U. A.
CONTENIDO: UNA PINTA

Limpia y pule en una operación—protege y conserva el barniz—cubre manchas y rayas superficiales—evita que el barniz se parta.

La Cera Preparada de Johnson es un PULIMENTO A PRUEBA DE POLVO. No contiene aceite y produce una superficie como cristal, que no recoge ni retiene el polvo. Jamás se pondrá suave o pegajosa en tiempo caluroso. Además de pulir muebles, también sirve para la conservación de

Pisos **Automóviles** **Linóleo**
Pianos **Obra de madera** **Objetos de cuero**

Si su vendedor no tiene los productos Johnson él puede obtenerlos de los distribuidores:

Agentes generales para Sud América:

THE YANKEE SPECIALTIES AGENCY

Rivadavia, 1255. Buenos Aires

EN VENTA:

CASSELS & Cía.
Maipú, 271

RECHT & LEHMANN
Maipú, 72

MESTRE & BLATGÉ
Santa Fe, 1072

ALFREDO CACHÉS
Cangallo, 853

S. C. JOHNSON & SON, Fabricantes — Racine, Wisconsin, E. U. A

La Piedra del Sol



En el atrio de la Catedral de Méjico, estuvo descansando, durante muchísimos años, este incomparable monolito, síntesis de la civilización, la ciencia y el arte de los antiguos aztecas, tan perfecto, tan acabado, tan admirable, tan sorprendente, que llenó de admiración al mismo Humboltd cuando pudo descifrar su maravilloso simbolismo, y se convenció de que verdaderamente nada nuevo hay bajo del sol, puesto que pueblos que fueron conquistados y sometidos a la esclavitud en la categoría de bárbaros, demuestran con este monumento, un adelanto y una cultura científica tan avanzada, que ni sus mismos conquistadores eran capaces de igualar, siquiera en ese terreno.

Esta gigantesca roca, tan prodigiosamente esculpida por los pueblos mejicanos, es un monolito de base basáltica, en el que Humboldt descubrió cristales de feldespato, anfibola y mica. Seguramente que tan gigantesca masa fué transportada por los indios desde luengas distancias, porque en las inmediaciones de la ciudad no existen esta clase de rocas.

Nada puede ofrecer el arte de aquellos tiempos y de aquellas razas comparable a esta piedra maravillosa. La finura de los dibujos ejecutados sobre su durísima superficie, y su perfecta simetría, la orla que la ciñe y los al parecer indescifrables jeroglíficos que la cubren, son de la más acabada delicadeza y buen gusto, e indican un arte altamente perfeccionado en el pueblo que los produjo.

Pero la admiración sube de punto cuando se comprende el sentido de los dibujos esculpidos en el monolito. Durante mucho tiempo se creyó que fué esta piedra el lugar escogido por los sacerdotes mejicanos para el sacrificio de las víctimas, que con inagotable ferocidad ofrecían al sombrío dios de la guerra, Huitzilopochtli. Un historiador llegó a afirmar que había sido labrada esta piedra de orden del sanguinario emperador Axayacatl, y que sobre ella se sacrificaron millares de víctimas. Este monolito es designado con el nombre de Piedra del Sol.


"Excelsior" M. Griet y Cia.
es la marca de productos de perfumería que con mayor justicia está mereciendo la preferencia del público entendido, y de esos productos es el ideal de las Damas el delicioso
Polvo de Arroz PEBA Grasoso é Invisible
Prolijamente elaborado con ingredientes de la más alta calidad y pureza, tiene por su finura, notables cualidades para embellecer el cutis, dándole suavidad, lozanía y frescura.
Se prepara en los tonos: Blanco, Rosa y Rachel y en los perfumes: Jazmín, Violeta, Bouquet y Heliotropo.
Precio: $ 1.50 la caja.
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.
Perfumeria Excelsior M. Griet y Cía
LAVALLE, 770 - Buenos Aires.
Representante en Paraguay: JOSE E. P. FORNES
Iturbe esq. Luis A. Herrera - ASUNCION.
Acreditan también nuestra fabricación las exquisitas
Aguas de Colonia
"SPORTSMAN"
"EXCELSIOR" EXTRA CONCENTREE
y "GLADYS"
Pídalas en Tiendas, Farmacias y Perfumerías.
Poudre de Riz
Parfumerie Excelsior M. GRIET & Cie



BAHIA BLANCA. — Los jóvenes Anacleto Iglesias y Luis Gallucix, ganadores de la carrera de 4.ª categoría, distancia 18 kilómetros, a los que se le asignó como premio una medalla de plata y un reloj de níquel, respectivamente.



BAHIA BLANCA. — Los ganadores de la carrera de 1.ª categoría, 55 kilómetros, jóvenes Guido é Italo del Puente, premios: medalla de «Caras y Caretas» y medalla «Indian».



Señor José Belcore, que se acreditó el premio «Caras y Caretas», en la carrera de 1.000 metros, corrida en el festival realizado en Ituzaingó.



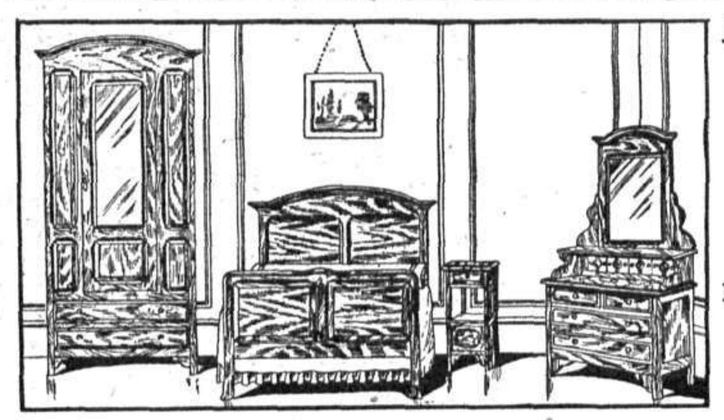
CAMILO ALDAO (Córdoba). — Señor Francisco Paet (hijo), ganador del premio «Caras y Caretas», en el concurso de tiro patrocinado por el «Club Deportivo Independencia».



TUCUMAN. — Señor José S. del Saucio, que obtuvo el premio «Tiro Federal Argentino», en el concurso de tiro celebrado recientemente.

LA CASA AMARILLA

es la Mueblería que vende mejor artículo y a precios más acomodados



Juego N.º 103.—DORMITORIO estilo Luis XVI, de pino tea, *compuesto de* 1 ropero, 1 lavatorio, 1 cama de 1 plaza con elástico y 1 mesa de luz,

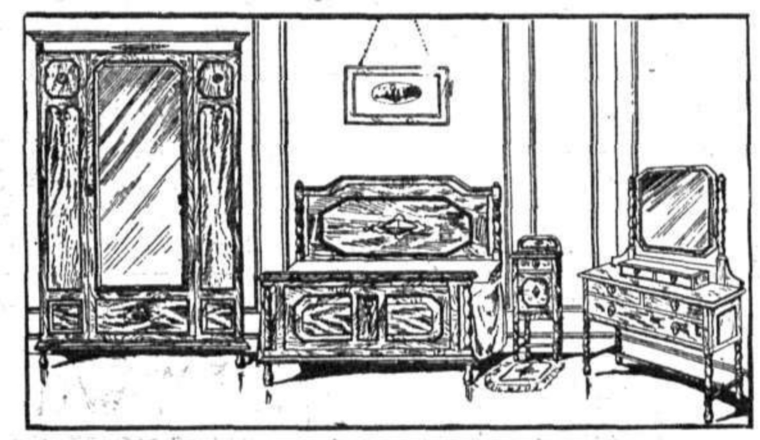
$ 145

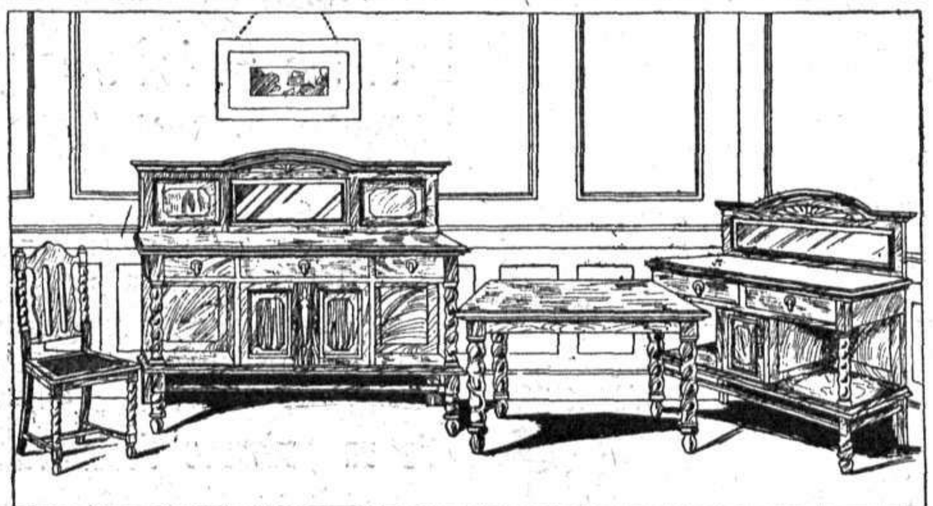
El mismo, en cedro macizo,

$ 190

Juego N.º 181.—Regio DORMITORIO en roble, estilo Jacobean, lustrado patinado antiguo, compuesto de 1 ropero, 1 toilette, 1 cama camera con elástico y 1 mesa de luz,

$ 520





N.º 190 — Elegante COMEDOR, *estilo* Jacobean, en roble lustrado, patinado antiguo, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa de 1 tabla y 6 sillas roble, $ **545**

PARA EL INTERIOR, PEDIR CATALOGOS, SE REMITEN GRATIS

Mueblería CASA AMARILLA, Juan L. Roche, Cangallo, 656, Buenos Aires

De Tilcara (Jujuy)

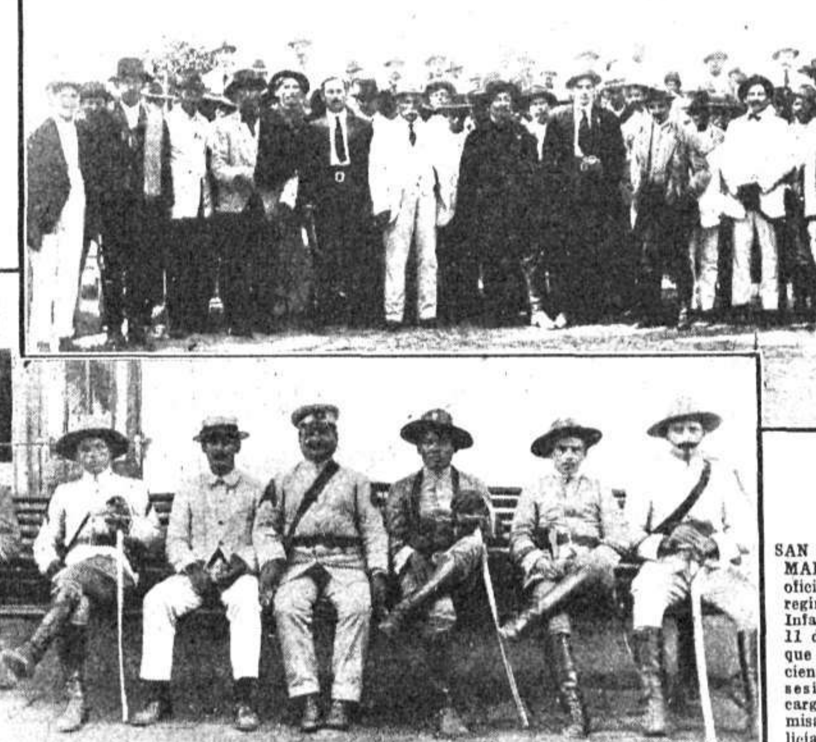


Núcleo de personas que en las pasadas fiestas de carnestolendas fueron veraneantes en la quinta del señor Liborio Pereira.

De Corrientes



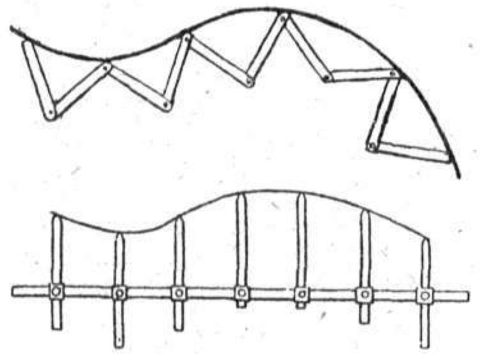
SAN LUIS PALMAR. — El señor Manuel V. Molina (×), presidente del Comité autonomista «Juan R. Vidal», rodeado de los afiliados a ese comité, después de la reunión verificada para preparar la acción electoral a desarrollarse en breve.



SAN LUIS PALMAR. — Suboficiales de los regimientos 9 de Infantería, 9 y 11 de Caballería que tomaron recientemente posesión de los cargos en la Comisaría de Policía.

"PISTOLETS" UNIVERSALES PARA DIBUJANTES

M. W. J. Brocks ha ideado varios modelos de *pistolets* universales de gran utilidad para los

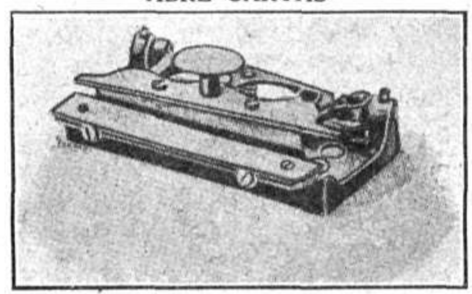


dibujantes, entre los cuales son dignos de especial mención los que representan las figuras adjuntas.

El primero está constituído por una cinta de acero flexible unida por algunos puntos con varias piezas metálicas articuladas en zig-zag. Como las articulaciones están fuertemente ajustadas, la cinta de acero conserva la curvatura que se le da.

MODO DE RENOVAR LAS SERVILLETITAS DE TÉ Y CAMINOS DE MESA que han perdido la vista por tener los flecos gastados. Un modo muy sencillo, si las servilletas lo merecen aún, es cortar cuidadosamente los flecos que quedan, dibujar ondas por medio del dedal y festonearlas, así no quedan mucho más pequeñas, pero sí más lindas. También después de cortados los flecos, se les hace un dobladillito fino y se les pega una puntillita de hilo. Finalmente, se puede hacer, si las servilletas son blancas, un dobladillo falso de hilo de color, que se une a las servilletas por medio de puntadas imitando vainillas, o de una tira de baretas de crochet.

ABRE CARTAS



Para no correr el riesgo de romper los documentos que contengan las cartas, se ha ideado un sensillo aparato compuesto de una placa metálica fija, a la que se articula otra placa móvil provista de una lámina cortante. Los sobres se introducen en el aparato hasta el punto que permite una guía dispuesta al efecto, se golpea bruscamente con la mano el botón de la placa superior, y al instante se desprende del borde de aquéllos una tira de papel de 3 décimas de milímetro, lo que permite extraer cómodamente los documentos que encierran.

El brazo que lleva la cuchilla recobra inmediatamente su posición a favor de un muelle.

Diego Gibson

Preparaciones

Asépticas y Antisépticas

ALGODONES, GASAS, VENDAS, COMPRESAS
y demás material de curación.

Nuestro inmenso surtido de esta clase de preparaciones, nuestros cómodos y modernos Laboratorios y la competencia de los técnicos que los dirigen, han hecho que logremos hacer de esta materia de la profesión farmacéutica, una verdadera especialidad.

Los procedimientos y la prolijidad con que esterilizamos y acondicionamos todas nuestras preparaciones y los envases prácticos en que las presentamos, son las cualidades que caracterizan todos nuestros productos y las que les han valido para obtener tan gran difusión.

EXIJA NUESTRA MARCA

FARMACIA Y DROGUERIA





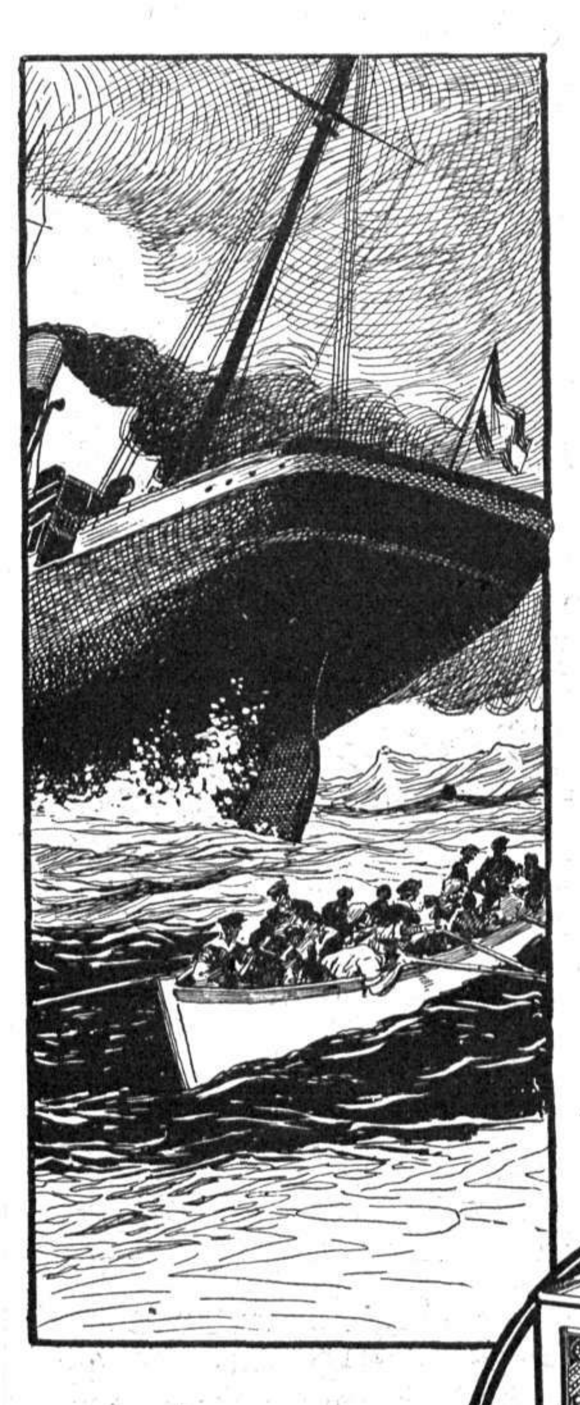
168, DEFENSA, 192 - Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)



LUJAN. — Pic-nic llevado a cabo por la sociedad «Los 3», festejando su reciente fundación.



LOS HORNOS. — Grupo de concurrentes que asistieron al paseo campestre organizado por la sociedad «Los Reducidos».



LA física ha comprobado que vertiendo grandes cantidades de aceite sobre las olas agitadas del mar, libran al barco del naufragio.

UNA mala comida puede ser causa de graves consecuencias si Vd. no previene las causas que pueden motivarlas. Al igual que con el **aceite** se salva el barco, Vd. podrá conservar la salud si para sus comidas usa siempre aceite de olivas seleccionadas y de una sola procedencia.

Para eso se impone el

Aceite marca

FRANCÉS

UNICOS IMPORTADORES:

ARDANZA e Hijos

1529, SAN JOSE, 1545

BUENOS AIRES

Sucursal Rosario: URQUIZA, 1270

RECOMENDAMOS conservar la **chapita** colocada en la parte superior de cada lata del **Aceite** marca **"FRANCÉS"**, porque tiene un valor importante.

De Allen (Río Negro)

Grupo de concurrentes a la fiesta campestre dada por el señor Nazareno, en obsequio de sus amistades.

¿Quiere usted con poco Dinero

amueblar con confort **SU CASA?** Visite o pida catálogo, a

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

MUSSO & Cía. — 2743, RIVADAVIA, 2745 - C. T., 453, Oeste

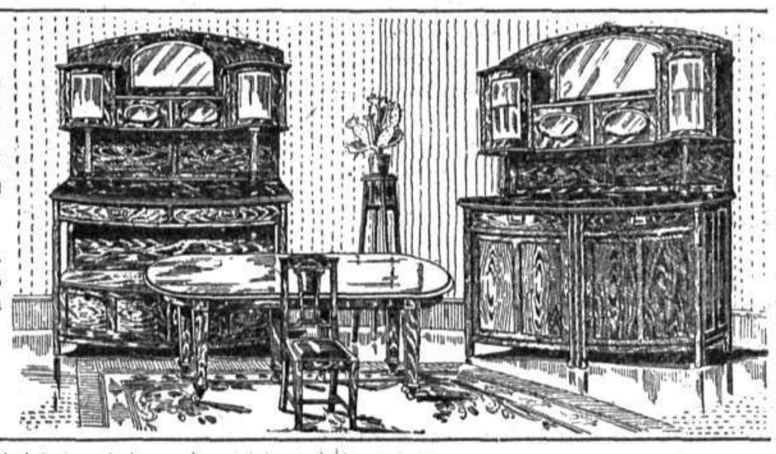
DORMITORIO y COMEDOR completos, compuesto de: un ropero, lavatorio, mesa de luz, cama-camera con elástico patentado, percha-toallero, un aparador, un trinchante, una mesa, ocho cubiertos y seis sillas, con aplicaciones de bronce, en cedro-caoba,

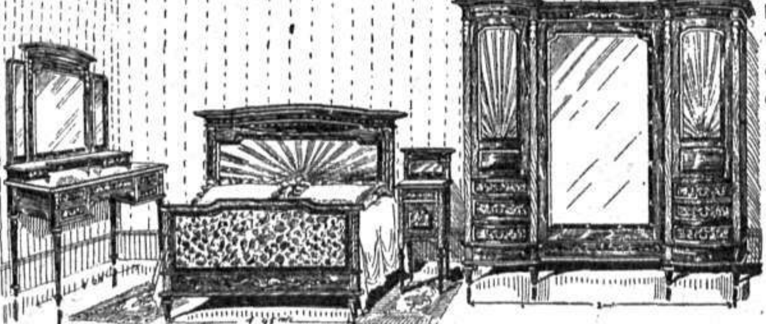
$ 575

LOS PRECIOS DE NUESTRA CASA, en relación a la calidad que ofrecemos, son los más módicos de la plaza.

Los mismos juegos de dormitorio y comedor, en roble,

$ 645





Regio DORMITORIO bombé, 3 cuerpos, 2 metros, en roble con marqueterie y bronces, completo; lo más elegante y sólido,

$ 825

No se olvide: es de su interés no comprar **MUEBLES** sin antes visitar nuestra incomparable exposición.

REFLEXIONES FILOSOFICAS



— ¡Qué hermoso poder dormir tranquilamente durante la representación!

La mayor tela que se haya pintado jamás, es la hecha por un célebre pintor francés, después de ocho años de labor y tiene por tema el funeral del ex presidente francés Sadi Carnot, asesinado en 1849. Esta tela colosal tiene una superficie de 125 metros cuadrados.

Un ejército elegido es el del Japón. Se forma por medio de la conscripción y es tan severo el examen médico, que solamente pasan 25 hombres de cada cien al ejército activo. Los demás se destinan a la reserva.

Hay algunas cosas curiosas con respecto a los días de la semana con que empiezan los siglos y los meses del año. Ningún siglo principia el miércoles, el viernes o el sábado. El mes de enero comienza el mismo día que el mes de octubre, exceptuando en los años bisiestos. Lo mismo sucede con septiembre y diciembre, con abril y julio y en febrero, marzo y noviembre, que respectivamente principian el mismo día de la semana. El año atrasado, enero y octubre empezaron el domingo, febrero, marzo y viembre el miércoles, abril y julio el sábado, septiembre y diciembre el viernes, mayo el lunes, julio el jueves y agosto el martes. En el año bisiesto, como el pasado, se descompone esta regla. La Navidad cae siempre el mismo día de la semana que el primero de Año nuevo, y el año termina siempre el mismo día de la semana con que empezó. El año 1912 comenzó el lunes y de consiguiente tuvo cincuenta y tres lunes. Cosa que sólo sucede catorce veces en un siglo. Muy raras veces es el número del año un cuadrado; 1764 fué el cuadrado de 42, 1849 el de 43 y 1936 será el cuadrado de 44.

El siglo XX tendrá el mayor número de años bisiestos que puede tener un siglo, o sean 25. El año 1904 fué el primero, habiendo uno cada cuatro años, hasta 2000 inclusive. En el mismo siglo habrá tres años en los cuales febrero tendrá cinco domingos y serán 1920, 1948 y 1976.

Un par de botines apretados hacen olvidar todas las demás penas del mundo.

Las mujeres tienen la edad que recuerdan las vecinas y un par de años menos de los que dicen sus amigas.

Las mujeres jamás pierden nada; guardan las cosas en un sitio seguro y luego no recuerdan el escondite.

En los célebres fjords de Noruega, es tan clara el agua, que se alcanzan a distinguir objetos de un diámetro no mayor de 3 ó 4 centímetros a una profundidad de 45 metros.

En China es tan barato el papel y tan mal remunerada la mano de obra, tanto literaria como material, que el precio común de un diario en Shanghai es de 4 cash, o sea menos de medio centavo.

En el Monte de Piedad de París, se empeñan anualmente, por término medio, 350.000 relojes y 60.000 anillos nupciales.

EL ENANO DE LA VENTA



— ¡Vaya con el mocoso; qué susto me había dado!



DUNLOP ASEGURA A Vd. CONTRA RIESGOS DEL CAMINO, NO POR LO QUE DICE, SINO ROR LO QUE ENTREGA.

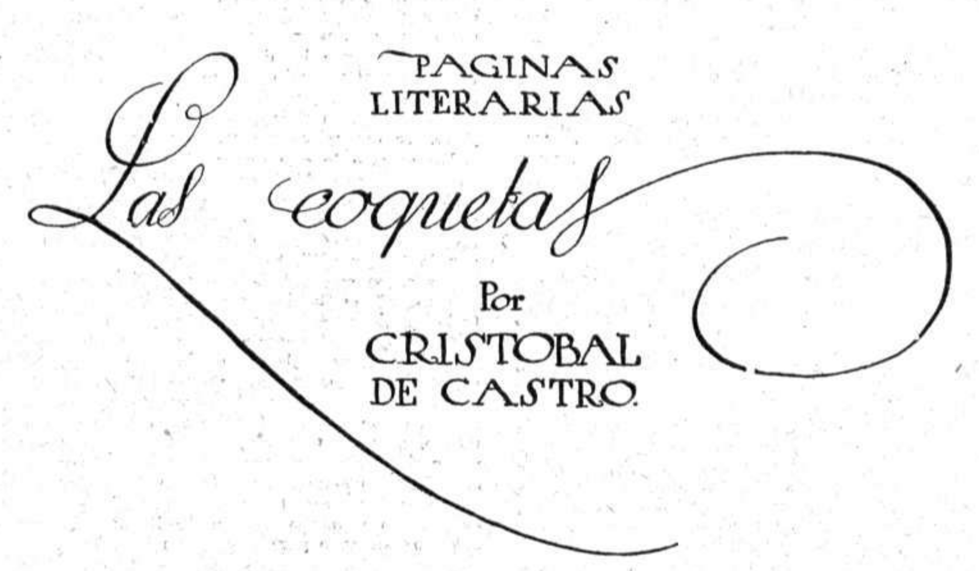
1299 - VIAMONTE - 1299

UNIÓN TELEFÓNICA, 6301 (JUNCAL)



Estos dos adoradores
de tan hermosa mujer,
¿habrán sentido nacer
el fuego de los amores
por los divinos primores
de ese rostro angelical?
¿Es el cuerpo escultural
de la distinguida dama
lo que la atención les llama,
como sobrenatural?

Ni el rostro ni la esbeltez
son la causa del amor
de uno y otro adorador
que la miran a la vez.
La blancura de la tez
y de su mano divina
es el motivo que inclina
a mayor admiración.
¡Y es el REUTER el jabón
que da blancura tan fina!


PAGINAS
LITERARIAS
Las coquetas
Por
CRISTOBAL
DE CASTRO



LAS COQUETAS

Hay mujeres que son coquetas desde que tienen uso de razón, y mujeres que cuando pierden la razón se hacen coquetas.

Por eso no cabe afirmar que "la coqueta nace", como dice Luciano, el Samosata, en sus "Diálogos de las cortesanas", ni tampoco que "la coqueta se hace", como sostiene La Bruyere en sus "Costumbres del siglo". Puede ocurrir que una muchacha, muy coqueta a los quince años, sea a los cuarenta muy juiciosa. Como puede ocurrir que una muchacha muy juiciosa a los quince, sea a los cuarenta otra señora de Maintenon.

En esto de la coquetería, lo prudente es no generalizar. Cada mujer es siempre "un caso". A lo mejor, don Juan recibe "calabazas", y Bertoldo una cita de princesa. Cuando los ancianos de Troya saludan, en el "Himno Porthomérida", a Elena de Príamo, la saludan con estas frases: "¡Oh, tú, que enciendes a los hombres y permaneces fría! ¡Tú, Esfinge! ¡Tú, mujer!"

Esta parece ser la divisa de las coquetas: "Encender a los hombres y permanecer frías". Por eso la coquetería no es irresponsable, como la belleza; ni admirable como el talento; ni enviadiable como la virtud. Una coqueta es algo equívoco. Pero, ¿qué es la coquetería, entonces? ¿Por qué es? ¿Para qué es?

Se ha dicho que es "instinto de agradar". Pero si fuese "instinto" serían coquetas todas las mujeres. Hay pillines que afirman que lo son todas. Sin embargo existen muchas mujeres a quienes les importa un rábano agradar o no. Todos los días de Dios vemos mujeres de diversa condición social que ni en la calle, ni en el tranvía, ni en la iglesia, ni en el teatro, ni en visita, ni en parte alguna, demuestran la menor preocupación por agradar. Sería una sandez negar que hay mujeres coquetas; pero también sería una sandez negar que no las hay. De consiguiente, la coquetería no es un "instinto".

Otros han dicho que obedece al "temperamento". Pues tampoco estamos conformes. Si la coquetería dependiese del "temperamento", la mujer que tuviese "temperamento de coqueta" seguiría siendo coqueta hasta morir, por aquello de "genio y figura"...

Sin embargo, todos sabemos de muchachas que han sido unas coquetas y que luego por hache o be, han dejado de serlo definitivamente. Y todos hemos conocido mujeres que fueron siempre muy juiciosas y que, de pronto, como si les hubiese picado un tábano, se han lanzado furiosamente a coquetear... Desechemos también lo del "temperamento".

Otros dicen que, así como hay la "edad del pavo", hay "la edad de coquetear". Pero la afirmación se desvanece considerando que hay "tobilleras" muy coquetas y "otoñales" más coquetas aún. Luego tampoco es "cosa de la edad".

Ni de la edad, ni del temperamento, ni del instinto. Los poetas y los filósofos de la mujer — un Luciano, un Quevedo, un Sthendal, un Swimburne o un Feijóo — acaso yerran por un fenómeno de espejismo. Es posible que la coquetería de la mujer no esté precisamente en la mujer, sino en el hombre; como todo espectáculo no está en la escena, sino en el alma del espectador.

Claro está que hay mujeres que no dejan lugar a dudas. Pero son, precisamente por eso, las menos interesantes. De esas que no dejan lugar a dudas, ha dicho La Bruyere: "Hay coquetas tan desatadamente inconfundibles que, cuando las dan de juiciosas, decimos: "¡Caramba con Fulana! Cualquiera diría que es una mujer de juicio".

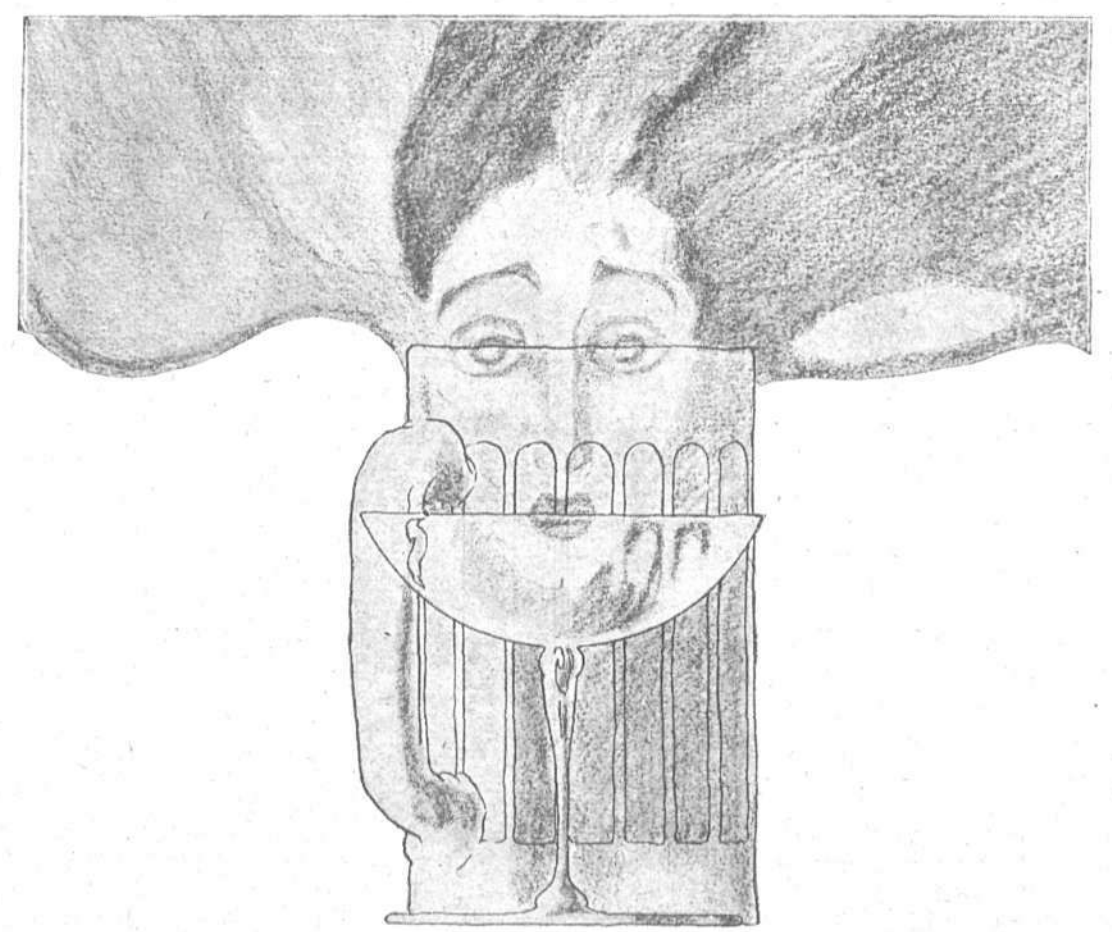
La coquetería ha de ser invisible, como las horquillas en el peinado o como las máculas en el sol. Arte de discreción, de suavidad, de sutileza y de penumbra, es enemigo de la ostentación, del subrayado, de los gritos y de los colores chillones.

No es posible que una mujer llamativa, vistosa y peregilera, nos dé impresión de coquetería. Como no es posible que un hombre fanfarrón, lleno de sortijas y "echao pa alante", nos dé impresión de aristocracia. Es muy frecuente confundir la coquetería con la "gitanería". Sin embargo, son cosas tan distintas como el día y la noche. Podríamos decir que "gitanería" es la interpretación sensual y "coquetería" la interpretación estética.

Una mujer de la que decimos que es "muy gitana", tiene viveza, gallardeos y dinamismo. Una mujer coqueta tiene alma, gracias nobles y lentitud. Las mujeres "dinámicas" se abanican de prisa, afanosamente, como si aquel furioso abanicarse no fuese un medio, sino un fin. Las mujeres "estáticas" se abanican despacio, con languidez, como si aquel abanicarse no fuese un fin, sino un medio deleitoso.

Las mujeres que tienen "gitanería" siempre están en camino y nunca acaban de llegar. Las mujeres coquetas siempre parece que han llegado...

CRISTÓBAL DE CASTRO.



CHAMPAGNE Y CERVEZA

I

EN EL BARRIO LATINO

¡Bravo! Suspenda el orador su embriagadora plática, es preciso brindar, sea nuestro brindis la estela de ese palpitante párrafo que acaba de perderse. Rubias, morenas, bellas compañeras de nuestra loca y desorientada vida, salud; las que arrullais encantadoras nuestras almas, ofrezcamos a los cielos nuestra juventud, que ellos hagan eterna nuestra sonrisa y que sobre la espuma de nuestras copas vague siempre espiritual y soñoliento el amor de los amores.

—¡Siempre! Eso es un brindis. ¡Libemos!

—Y ahora, tú, descolorido Germán, vuelve a tomar el hilo de araña con que tejes tus fantásticos discursos.

—Eso será bueno, queridos, cuando tengais a bien escanciarme de ese vinillo dorado en esta copa que parece elevarse al cielo.

—Toma, pues.

—Así; descienda a mí el espíritu de las impalpables creaciones del alma celestial que se evapora. Continuó. Música, curvas, humectancia.

....

Una onda de armonía, más dulce y arrebatadora que el espíritu de la fantasía más ligera, arrolló los invisibles átomos de esencias que peregrinaban por el salón, surgidos al palpitar de los mórbidos senos; envolvió a las almas en los más deleitables arrobos; arrancó a las pupilas la mirada más apasionadamente adormecedora, y brazos ciñeron imposibles cinturas y parejas lanzáronse y confundiéronse en el torbellino de la locura formado por el ansia, el deseo, la embriaguez, la pasión, todas las sombras y toda la luz.

El delirio atrae; es el abismo abierto a los pies del alma, que se desborda irreflexiva y entusiasta por los mundos de lo inconcebible; es el corazón que toma vuelos y allá se pierde en el límite azul del horizonte, siempre igual, de la existencia; es la dispersión atolondrada de todos los pensamientos que abrigar puede un cerebro; es el eclipse de la razón por las vestiduras de arlequín de la fantasía borracha de Champagne.

Figuraos al mundo cabeceando por el espacio; los volcanes, pebeteros de aromas; los ríos arrastrando hojas de rosas; el mar la copa chispeante; la atmósfera saturada de embriaguez; la humanidad perdida en un vals sin término; todos los pájaros cantores y todas las armonías de la Naturaleza en unísono concierto, y el sol vestido de *pierrot* y acompañado de la luna enamorada, dirigiendo con su batuta de fuego la más sublime y extravagante de las locuras; figuraos todo eso, mirad a través de la elegante copa el centellear de unos ojos negros, besad el cristal, entornad los párpados rendidos, y evaporaos como nubes de incienso...

—Bravo, Germán, bravísimo: brindo por mi amigo; brindad conmigo, muchachas, y contemplad cómo montado en el corcel de su fantasía cabalga a toda rienda sobre la espuma de nuestras copas brillantes, loco de amor y de amistad abrumadora. ¡Viva Germán!...

—¡Viva!...

—Repara, ¡oh tú! orador orgiástico, la mirada insinuante de la rubia Alicia; es tuya, la has cautivado, desciende del trípode y dila que la quieres.

—¡Oh, Alicia, Alicia! Eres impresionable como un corazón con alas; tu alma se dobla al primer cálido soplo de una palabra de amor; tu pensamiento se va con la primera embriagada ráfaga de un dia de primavera; yo te quiero como quiero a la flor que

se deshoja y a la golondrina que anida bajo el alero encima de mi alta ventana, porque tienes la pesadumbre de aquélla y la poética existencia de esta avecilla emigradora. Tú viniste de las murmurantes playas napolitanas con la música de sus olas en tu alma y con la fantasía más llena de doradas lentejuelas que tu pintoresco traje, ¡oh, pobre Alicia! a esta gran ciudad donde no hay mar, ni montañas tan azules como aquéllas, detrás de las que veías tantas cosas. Yo te quiero, tú te arrojas en mis brazos, pero yo no debo engañarte. ¿Qué puedes esperar de un estudiante pobre en su tierra de Borgoña y rico aquí, porque tengo amigos locos y cantares que arrullan mi pereza, y botellas de que arranco las sonrisas de las penas ligeras que me pasan? ¿Qué quieres esperar, bella hija de la playa, de este pobre Germán venido de las suaves colinas? Amor; yo te quiero, pero tú has nacido para pisar flores en un lindo jardín y amar en una casita blanca allá en el campo y contemplar el horizonte azul... ¿Y cuándo yo podré ofrecerte todo eso? ¿Cuándo podría yo arrancarte de estas calles de lodo y de este movimiento que agosta tu alma?... Alicia, no me hagas sentir... Mas espera, déjame por un momento escuchar el rumor de mi alma... Alicia, escánciame vino... así... ¡Brindo por... la indecisión que me abruma!... Aguardad... Alicia, ven, ¡yo te amo! ¡El Dios protector de las almas enamoradas nos cobije bajo su manto!

II

EN HEIDELBERG

Rubia como ilusión boreal; fantástica como rayo de luna atravesando espeso ramaje de bosque umbrío; son azules sus ojos y el cielo se reconcentra en ellos; de sus partidos labios pende constantemente idea extraña de aspiración suspendida por sutil hilo de divina timidez. Ella es Ella, más hermosa que nadie, bella como Ella sola.

—Magnífico, soñador, magnífico. ¿Y quién es Ella?

—Ella, ¿eh?

—Te sonríes, soñador, ¿quién es Ella?

—Ella, ¿eh? Bebamos, amigo del alma, bebamos.

—¡Qué amargor más espiritual el de esta cerveza! ¿No te parece?

—¡Qué sé yo! ¡maldita cerveza!...

—¿Maldita dices? ¿Otra vez? Escúchame, sé franco conmigo; tú estás afectado por algo, y ese algo viene a tus mientes con el espíritu de la cerveza, y por eso la maldices cuando la bebes, y sigues, sin embargo, bebiendo, porque quieres y no quieres y vives en la indecisión perezosa del sentimiento vago que incita y hace daño y concluye por arrastrar. Bebe, amigo mío, bebe.

—¡Ay! apunta esta nueva confidencia. Yo amo, yo siento extraña afección; pero no sé a quién, no sé a qué, no sé por qué. Miro y no veo, escucho y no oigo, busco y nada encuentro, y, sin embargo, tengo conciencia de que ni estoy ciego, ni estoy sordo, ni nada me falta por escudriñar. ¿Qué es? No lo sé. Cualquier movimiento del aire, cualquier ligero ruido, una voz, una línea, una huella, me mueven el alma dolorosamente, sonrío, y nada. Las nubes pasan y se desvanecen; vuelan los pájaros con vuelo sesgado y rápido, despéñase por entre peñascales el torrente; aterra la tempestad con sus truenos pavorosos y sus rayos que carbonizan; abrasa el sol y adormece la luna, y yo estoy siempre quieto, indiferente; pero, ¡ay! es la quietud del pasmo del alma, es la indiferencia del que aspira a algo a que no se ha aspirado nunca. Bebe, amigo mío.

—¡Bebamos! Amargor extraño, te comprendo. ¡Cerveza!... Una oleada de ideas envuelta en llamaradas del corazón, bulle en mi cerebro al llegar a él el primer dejo del espíritu de la cerveza. Recuerdos, vaguedades, sentimientos, sonrisas plácidas y lágrimas instintivas me confunden y anonadan. ¡Pobre hombre, que no sabe decir nada! Esta continua lucha, este incesante choque, este desordenado movimiento, ¿qué es? Tus palabras han penetrado en mi alma como rayo de luz en húmeda y tenebrosa cueva, y en las concavidades de mi cerebro parece que se dibuja la encarnación del imposible; la realidad del no ser; un nuevo mundo has abierto a mi enmarañada mente. Yo tenía miedo de dar formas a mi espíritu; tú me has iniciado en ello. ¡Bella como ilusión boreal! Sí, eso es, eso es... Bebamos.

—Ella es rubia, rubia y de ojos azules, se la adivina, no se la mira; no huye a tu presencia, se desvanece ante tu alma. Yo, jamás me atreví... Un día, a la hora de la tarde, cuando las nubes se arrebolan y el sol se mece en ellas, vino hacia mí, y yo...

—¿Qué?

—Nada. Escúchame otra vez. Ella es rubia y sus ojos son azules, ligera contracción nerviosa... ¡Hola, Franz!...

—¿Qué diablos estáis ahí discutiendo con esas caras de asustados, que no parece sino que venís de ver algún fantasma nuevo? Levantad esas cabezas y miradme y podréis contemplar esta hermosa pipa que me ha regalado, ¿a qué no sabéis quién?, el librero Marcus, ese ladino judío de enfrente de la Universidad.

—¡Ja! ¡ja!... verdaderamente que es un triunfo. Eres el demonio, Franz.

—Tened en cuenta que le he prometido buscar un novio para su hija.

—¿La espirituada Lía? ¡Ja! ¡ja! vas a volver loco al pobre Marcus.

—¡Quiá! no es hombre para eso; pero yo me he empeñado en sacarle algo de lo que me ha llevado con los enrevesados libros.

Pero, ¿no es verdad que es magnífica la pipa? Se estudia con ella admirablemente. ¡Ah! ¿no sabéis la novedad, la nueva filosofía, la teoría de las tres almas determinantes cada una de ellas del movimiento de la contemplación y del organismo, todas tres idénticas y coexistentes en el mundo suprasensible? Es soberbia; vaya una cosa divertida y que ha de provocar célebres disputas. Preparaos, amigos, se presenta un curso encantador.

—Pero siempre, amigo Franz, tan bizarro y tan dispuesto a bromas. Con tus versos y tus lucubraciones vas a convertir la Universidad en una jaula imposible de describir.

—Me es preciso hacer algo; los amores de esa ingrata desdeñosa mujer, que conocéis, me han matado y necesito una resurrección. Lo consagro a la ciencia, a los amigos, a la cerveza y también a esta pipa desde ahora. Y decidme, ¿cómo vais de amores?

—Escucha, Franz; ¿has visto tú una mujer rubia, rubia como ilusión boreal?...

—¡Ja! ¡ja!... espera, deja que saboree la frase, esto vale un trago... ¡Con que rubia como ilusión boreal!... Adelante.

—¿Has visto tú una mujer así, surgir en ciertos momentos en que el ánimo se encuentra como ensimismado e influído por la cerveza, saltar de la espuma de la copa que tienes delante?

—¡Oh! ¡magnífico, bello, bello! Os encuentro muy bien, amigos míos; me dais un gran rato. Hablábais de eso, ¿eh?; pues sí, os digo que la he visto, y no sólo la he visto sino que me ha sonreído, y no sólo me ha sonreído sino que me ha dictado cantares que os puedo presentar y que reconoceréis en seguida como de ella.

—¿Con que la has visto y te ha hablado? Dínos algo, ya que a nuestras almas menos expansivas, sin duda que la tuya, no se ha atrevido a descender. ¡Oh! Dínos algo.

—¡Bello, amigos míos, bello! Que nos traigan más cerveza; ¡eh! tú, la de la tez pálida y talle esbelto como Loreley, tráenos más cerveza, que la vamos a beber a tu hermosura. Pues bien, amigos míos, es rubia como ilusión boreal ¡qué soñadores sois! surgió de las ondas del Rhin y se ha criado en las brumas de la Suabia; ha recogido en su seno todas las fantasías germánicas; ha descendido a las cátedras y ha formulado la filosofía alemana; ha recorrido los campos inspirando baladas y canciones; ha pasado rozando por vuestros corazones y ha dejado en ellos el deseo de lo imposible, y ahora la estoy viendo en los ojos de esta niña cervecera...

—Sublime, Franz, sublime. Bebamos.

—¡Silencio!... Vedla, cerrad los ojos... ¡rubia!... ¡rubia!... ¡se aleja! ¡se desvanece!... ¡rubia!... ¡rubia!...

JAVIER MONTALVO.



I

Para Paul Astor existían en el mundo muchas prosaicas verdades que él nunca se hubiera atrevido a negar, aunque dudaba de ellas... Por ejemplo, jamás hubiese discutido con nadie que la ciudad de Nueva York podía continuar viviendo durante los meses de verano; pero lo que sí tenía derecho a sostener era que él no estaba muy enterado del caso, porque nunca permanecía en la ciudad más que hasta junio. En esta época del año se marchaba siempre, invariablemente, para Newport, de donde regresaba, también invariablemente, en octubre, para no volver allá hasta el otro junio.

Desde luego comprendía Paul que algunas infortunadas personas tenían que permanecer en ambas ciudades fuera de las *seasons* respectivas. Como comprendiera también que mientras él cruzaba el océano, en sus diversos viajes a Europa, varios desgraciados individuos permanecían hundidos en las profundidades del barco, haciendo funcionar las máquinas, en tanto que él cómodamente paseaba por la cubierta.

Por eso cuando, a pesar de sus ideas, se halló Paul en Nueva York el día 8 de julio, le pareció que el suceso encerraba algo de aventura y que se encontraba visitando una ciudad extranjera... Claro es que este acontecimiento insólito era el resultado de una inesperada serie de incidentes desagradables, que se iniciaran durante las fiestas de sociedad en el pasado invierno. Había sido aquélla una agitada época de intensas diversiones para ambos — él y su esposa; — aunque de modo muy especial para esta última.

A Paul, en realidad, no le preocupaban gran cosa las fiestas mundanas. Era un muchacho muy formal, demasiado serio, excesivamente formal y serio, si se tiene en cuenta que a la edad de veinte años se había encontrado libre y disfrutando de la no pequeña renta de diez millones de dólares. Sus mayores placeres consistían en jugar al *golf*, y en sentarse en el club a discutir con los más viejos. Después de su matrimonio su interés más extraordinario descansaba en su hogar — un suntuoso palacete en el oeste de la calle 60, — que él había alhajado con especial esmero, según los gustos de su bella esposa... y hasta de acuerdo con los suyos personales...

II

Al regresar a su casa, bien avanzada la noche, en una de las últimas de enero, y encontrarse con que su esposa no había vuelto aún, Paul, en vez de acostarse, según era su costumbre, se dirigió a la biblioteca, y a la chimenea se sentó, en espera de la ausente. Sabía que había ido a un baile, y que, probablemente, McDonald, su amigo inseparable desde hacía algún tiempo, la acompañaría hasta casa. No había en todo esto nada que estuviese fuera de lo normal. Pero... no debía seguirse más adelante. A sus oídos habían llegado últimamente algunas murmuraciones que no le convencían, pero que no estaba dispuesto a tolerar. Y, tranquilamente, sin zozobras, se formó su decisión.

A las dos y media un automóvil se detuvo a la puerta de la casa, y pronto llegó hasta él murmullo de voces, desde el *hall*.

En este instante Paul se levantó y, acercándose a la puerta, solicitó de su esposa que pasaba hacia sus habitaciones:

— ¿Tienes la bondad de entrar unos instantes?

Estaba bellísima con su abrigo de noche resbalando por sus hombros desnudos, y con el rostro sonrosado por una repentina emoción.

— Me encuentro muy cansada, Paul — dijo.

— No te entretendré mucho — replicó él dejándola paso.

Ya en la biblioteca el matrimonio, Paul acercó un sillón a la chimenea, donde ardía un gran fuego, y ella se dejó caer en él apoyando su cabeza en la palma de la mano. Verdaderamente parecía muy cansada.

El, de pie, al otro lado de la chimenea, contemplándola, sentía remordimientos ante su desconsiderada insistencia. Pero no estaba seguro de cuando podría aprovechar otro momento de soledad con ella, cuyo tiempo se hallaba siempre ocupado en fiestas y diversiones.

Cuando, por fin, se decidió a hablar, fué con el deseo y el propósito de no mortificarla más tiempo que el absolutamente indispensable.

— Helen — exclamó — tengo miedo de ponerte nerviosa.

Ella, mirándole indecisa, preguntó:

— ¿Por qué, Paul?

— Porque en las actuales circunstancias no tendré más remedio que hacerlo, contra mi voluntad.

— ¿En las actuales circunstancias? — repuso ella con asombro, levantando sus ojos hasta él.

— Debemos ser sinceros — continuó él — especialmente en este caso en que ninguno de los dos es en realidad digno de reproche. Veamos, Helen. Nos hemos casado hace dos años, ¿no es eso?

Helen pudo afirmarle con más precisión:

— Dos años se cumplieron el día 15 del mes pasado.

— Y, desde el punto de vista tuyo, ¿ha sido el nuestro un matrimonio feliz?

— Por lo menos no ha sido desgraciado.

— Todavía no — afirmó él sincero.

— Tú quieres decir...

— Absolutamente nada más que lo que he dicho — la interrumpió rápido. — Y deseo con toda mi alma no tener que decir más. Esta es la razón por la cual he pensado que debemos hablar de esto esta misma noche, sin esperar a más tarde.

— Si tú te refieres a McDonald... — comenzó a explicar ella.

— No me refiero a nadie, ni hay necesidad de mencionar nombres aquí. Después de todo, los hechos concretos no son nada aún, más que síntomas de mayores males.

— ¿Y qué males son esos?

El vaciló un momento, ante la belleza de aquellos ojos interrogantes, y por fin exclamó decidido:

— Nosotros no nos debíamos de haber casado nunca.

Si Helen hubiera por sí misma preparado la escena, al llegar a este punto no habría sido capaz de ocultar un suspiro de descanso. El la estaba diciendo una verdad que hacía ya mucho tiempo sabía ella y se la decía con dulzura y caballerescamente. Había salido a su encuentro hasta la mitad del camino que ella había soñado. Y, a pesar de todo, en lugar de descanso, lo que sintió Helen fué un agudo dolor. Tal vez porque era Paul el que se la había adelantado. Y, sin quererlo, su pensamiento la llevó a las escenas de dos años antes.

III

Ella había venido a Nueva York, desde el oeste, para presentarse en sociedad, bajo los auspicios de una tía riquísima. Conoció a Paul a poco de llegar y no mucho más tarde la solicitó éste en matrimonio. Se casaron y, en lugar de marcharse al extranjero a pasar la luna de miel, se quedaron disfrutándola en el lindo palacete que Paul había planeado para los dos. Y ella se vió envuelta, inmediatamente, en el torbellino de la vida de sociedad.

Durante el invierno último escasamente habría visto a Paul una semana. En cambio a McDonald... ¡Ah! sí. Todos los días. Siempre estaba a su lado. Y esto, en verdad, era todo lo ocurrido; que siempre se encontraba al lado suyo. Pero nada más. Y con-

trariada, se levantó, por fin, repitiendo otra vez:

—Me encuentro muy cansada, Paul.

—Sí, ya lo veo. ¡Pero si pudieses esperar unos minutos!...

Sentóse ella de nuevo.

El continuó:

—Como dijiste muy bien antes, nuestro matrimonio no ha sido desgraciado todavía y no hay necesidad de que lo sea, si nos detenemos a tiempo.

—Si es McDonald el que te mortifica, no le veré más — murmuró Helen.

—No comprendo cómo podrías evitarlo — replicó Paul. — Además no es ese hombre por sí mismo lo que causa mi desasosiego. Es, como podría decir un doctor, el síntoma del mal que él indica. No habría especial peligro, bien lo sé, si las cosas se quedasen donde están. Pero las cosas, y más aún *estas cosas*, no se quedan nunca en un lugar fijo. ¿Verdad?

—Así lo creo — contestó ella débilmente.

—Por lo tanto el único camino que nos queda es desandar lo andado y regresar al punto de partida, mientra aún sea tiempo.

—¿Volver a los tiempos de antes de casarnos?...

—Exactamente — contestó él con un suspiro de descanso y sin notar que Helen con la cabeza baja respiraba ansiosa, porque en aquel solemne momento en lugar de mirarla a ella se ocupaba de encender un cigarrillo.

—Muy bien, Paul — repuso, al fin Helen, tranquila.

—Desde luego es preciso que comprendas que yo no te culpo, ni siquiera te reprocho — remarcó él.

—Eres demasiado bondadoso, Paul.

—Todo esto son cosas de las circunstancias sobre las que no tenemos dominio las criaturas. Y, por lo tanto, no hay ninguna razón para que no continuemos siendo buenos amigos. ¿No es cierto?

Ella sonrió sinceramente entonces al contestarle:

—Tal vez por esto seremos mejores amigos que nunca.

—Tú, desde luego, te quedarás aquí — afirmó él.

—No, Paul — repuso ella levantándose. — No podría quedarme. Será mucho mejor que te quedes tú.

Sacudió él la cabeza negativamente:

—Wanamaker — dijo después de una pausa — me ha propuesto emprender un viaje al Africa, para cazar fieras, y he aceptado.

—¡Oh! — exclamó Helen estremecida, — deberás tener mucho cuidado. — Y, tratando de reirse, continuó: — Aunque creo que ya no tengo derecho para hacerte ninguna advertencia...

—Yo no importo mucho — replicó él. — Creo que nunca he importado. Pero en cambio tú... Tú, es distinto. Yo quiero tener la certeza de que en cualquier momento que me necesites, sea para lo que sea, acudirás a mí.

—Entonces — repuso ella — estamos a la recíproca. Y ya me reconozco el derecho a rogarte que tengas cuidado.

La conversación había terminado en este punto. La tendió él su mano que ella estrechó diciéndole:

—¡Buen viaje y buena suerte!

—¡Buenas noches! — la había contestado él por toda respuesta.

IV

La escena había ocurrido a fines de enero. Inmediatamente partió él para el Africa con su amigo Wanamaker; cazó rinocerontes y tigres y, de repente, un día le dió la ventolera de volverse a América.

Llegó a Nueva York el día 8 de julio y, desde el vapor, se dirigió a uno de los clubs de que era socio, pasándose allí el día.

Durante los meses transcurridos desde su separación, en las largas horas de las travesías, y en los largos días pasados en Africa, Paul, inconscientemente, trató de conservar a Helen alejada de sus pensamientos. Sus abogados le informaron de que debía transcurrir cierto tiempo, durante el cual habría de vivir completamente apartado de ella. Y, de no verla, lo mejor era también no recordarla.

Hacia la mitad de la tarde, ya cansado del club, cogió su sombrero y se dispuso a pasear. Cuando quiso recordar, sin darse cuenta, se encontró ante su casa, que con todas las ventanas tapiadas parecía una cosa muerta. Nunca la había visto de esta forma. Siempre que había llegado de otros viajes las ventanas se hallaban cubiertas de flores, la chimenea echaba humo y a la puerta se hallaba John, su ayuda de cámara, y detrás Annette, la camarera de Helen y luego en fila los demás criados. Ahora la casa estaba ciega y no podía reconocerle. Se le oprimió el corazón.

Y, volviéndose rápidamente, corrió al teléfono más próximo para ordenar que viniera a buscarle un automóvil, en el que se dirigió a la oficina de su agente; pidió la llave y volvió a su casa. Una vez allí despidió el *taxi*, subió la escalinata, metió la llave en la cerradura, y entró.

V

En otras circunstancias la casa le hubiera parecido horriblemente triste y lóbrega, pero en el estado de ánimo en que se encontraba, su silencio le pareció grato y al entrar en el *hall* le pareció aspirar el aroma que a su paso dejaba siempre Helen como una estela. En un momento dado hasta creyó oir el *frú-frú* de su falda.

Paul entró en la biblioteca, la habitación donde había estado con ella por última vez, y, aunque hacía bastante calor, encendió el fuego preparado en la chimenea probablemente desde la mañana siguiente a su última entrevista. El cuarto estaba tal como ellos lo habían dejado.

Sentóse ante la lumbre, en la misma butaca que ella ocupara aquella noche de enero y, por segunda vez, la ilusión de que sentía el roce de sus faldas le dominó. Levantándose, llegó hasta la puerta y la abrió de golpe. El *hall* que conducía al cuarto de ella se hallaba vacío y silencioso.

Y, entonces, se adueñó de él la idea de ver el cuarto de ella. ¿Cuántas cosas se habría llevado de allí? Aunque se lo hubiese llevado todo, aunque el cuarto se hallase vacío, aún quedaría en el ambiente flotando algo de Helen. Encendió, con premura, un candelabro en las mismas llamas de la chimenea y salió al *hall*.

Con su corazón absurdamente tranquilo, según su opinión, llegó hasta el cuarto de ella y abrió la puerta, pudiendo apenas contener un grito al encontrarse con que allí, sobre la cama, se hallaba tendida su esposa que, al notar su presencia, saltó bruscamente del lecho.

—¡Helen!... — gritó él, por fin.

Ella no fué capaz de articular ningún sonido en el primer instante. Se pasó las manos temblorosas por los ojos y arregló sus cabellos un poco despeinados. Tenía puesto un traje de viaje y su sombrero descansaba en una silla al lado de la cama.

—Siento mucho haberte molestado — murmuró él, — pero ignoraba en absoluto que estuvieses aquí.

—¡Y tú!... — pudo, al fin, balbucear ella. — Yo creía que te hallabas en Africa...

—Y allí estuve — afirmó él rotundamente. — He llegado esta mañana, pero me marcharé ahora mismo.

Ella encontró fuerzas suficientes para exclamar entonces:

—Yo no necesito que te vayas de la casa. Con que te quedes en la biblioteca creo que es suficiente...

Paul no se hizo repetir la indicación, aunque una vez de nuevo en la biblioteca ya no sabía qué hacer.

Era realmente una burla cruel la que le había jugado el Destino, llevándole de un lado a otro por el mundo, para venir a traerle a semejante situación. Y, por hacer algo, se puso a echar más leños en la chimenea.

—¡Siento mucho haberte causado este trastorno, Paul! — oyó que le decía una dulce voz a sus espaldas.

Helen se hallaba a la puerta de la biblioteca, con el sombrero puesto, dispuesta a marchar.

Paul corrió a su encuentro, veloz como un rayo, suplicándola:

—¿Tienes la bondad de entrar unos instantes?

Como la otra vez. Exactamente las mismas palabras. ¡Curiosa coincidencia que él las hubiese recordado!...

Ella vaciló.

—Es que no te he visto durante seis meses — afirmó él como para darle más fuerza a su ruego.

—Ya lo sé, Paul... pero...

—Entra solamente el tiempo necesario para calentarte las manos — la requirió él apremiante.

Helen no fué dueña de contener la risa:

—¡Pero, Paul, si estamos en julio! ¿Has olvidado que es verano?

—Por completo — admitió él.

Entró ella y se detuvo delante del fuego:

—¡Qué tranquilidad hay aquí! — dijo en un suspiro.

—Eso es porque tenemos toda la casa para nosotros solos.

—No hay nadie arriba ni abajo — afirmó ella, — no hay nadie ni siquiera en la ciudad. Durante todo el día he recorrido Nueva York sin encontrar una cara conocida.

—Lo mismo yo — dijo él. Y seguidamente la preguntó. — ¿Estás aquí sola?

—Completamente sola. Hasta sin Annette. La envié delante.

—¿A Newport?

—A casa de los Tait. Voy a pasar allí unas semanas. ¿Y tú?

— Yo no tengo ningún plan fòrmado. Puede que me quede en Nueva York.

Y, repentinamente, pareció acoger esta salvadora idea y siguió trazando sus planes.

— Acamparé aquí mismo — continuó diciendo. — Me cocinaré mis comidas. Huevos y jamón para el desayuno; y para la comida pescados que cogeré yo mismo.

— ¡Qué absurdo! — rió ella. — Y, sin embargo, es perfectamente posible, — terminó después de una ligera pausa, con los ojos medio entornados.

— ¿Posible? ¡Ya lo creo! El campamento está preparado y tendremos la inmensa ventaja de encontrarnos a cien leguas de nuestros conocidos. Ni uno solo siquiera viene a Nueva York en el mes de julio. ¿Por qué no hemos de disponer de toda la ciudad para nosotros?

Y al darse cuenta de que, inconscientemente estaba hablando en plural, disculpóse diciéndola:

— Perdóname. ¡Se me había olvidado!...

VI

Sonrióse ella entonces, con sonrisa forzada, porque en aquella paz también ella iba olvidando y sentía disminuir aquel intenso dolor moral que la torturaba desde hacía seis meses. Para sustraerse a esta emoción se levantó apresurada.

— Te deseo buena suerte en la pesca — le dijo con tono ligero.

— ¿Pero es que ya te vas?

— Es muy tarde.

— Muy tarde — exclamó él consultando su reloj — para llegar a buena hora a Newport.

— No pienso marcharme hasta mañana. Ahora voy al hotel.

— ¿Y vas a comer sola?

— Sí — repuso ella triste, mirándole por primera vez a los ojos.

El calló unos instantes y, por fin se atrevió a proponerla:

— Cuando los viajeros solitarios se encuentran en los montes al atardecer, se detienen y toman juntos su colación...

Las mejillas de ella se encendieron.

— ¿No querrías tú quedarte? — terminó suplicándola, persuasivo y mirándola también con ojos de amor.

VII

Ambos, Paul y Helen percibían la sensación de esto. Ellos se hallaban solos, uno con el otro, por primera vez en su vida. Y se hallaban solos en su propia casa.

— ¿Qué haremos para comer? — preguntó Paul.

— ¿Habrá algo en el campamento?

— No lo sé — contestó él — pero podemos verlo. ¿Tú recuerdas donde está la cocina?

— Yo nunca he estado en ella más que un par de veces, pero creo que recuerdo — contestó ella.

— Pues vamos allá.

Tomó Paul el candelero con la vela encendida y, después de abrir dos o tres puertas equivocadamente, llegaron al gran cuarto que por sus utensilios parecía la cocina de un gran hotel. Allí se hallaba la cocina eléctrica, pero, naturalmente, sin electricidad.

— Voy a telefonear inmediatamente a la compañía para que establezcan la corriente—dijo Paul. Pero tengo miedo de que no voy a poderte servir más que huevos y jamón que es todo lo que sé hacer.

— Yo puedo cocinar toda clase de platos — replicó ella.

— ¿Tú?...

— Sí, yo. ¿Te asombras?

— ¡Clara! No lo sospechaba. Pero entonces estamos perfectamente.—Y añadió, mirándola con orgullo.—Habrá que comprar algo. Si yo salgo y alquilo un automóvil, ¿querrás venir conmigo de compras?

— ¡Sí!... — le contestó ella gozosa y resuelta.

Antes de una hora ya se hallaban de regreso en la casa con las provisiones y con los empleados del agua y de la electricidad, que en menos de dos minutos les dejaron la casa dispuesta.

Tan pronto como los dos hombres se marcharon, los esposos apagaron todas las luces de la casa, excepto las de la cocina, y, ante los ojos asombrados de Paul, procedió Helen a preparar una suculenta comida, que se sirvieron allí mismo para mayor comodidad. Para Paul todo aquello era casi un milagro y el único defecto que pudo hallarla fué que se terminó demasiado pronto. Pero ella se empeñó en dejar limpia la cocina y entonces él, para no estarse demás, la ayudó a secar los platos.

VIII

Como todas las cosas de este mundo tienen su fin, pronto hubieron terminado su tarea, por mucho que quisieron ambos alargarla, y a las nueve ya se hallaban de vuelta en la biblioteca, donde se sentaron un rato a descansar. Tendidos en sendas butacas, cada uno en un extremo de la habitación, la paz y quietud de la casa vacía se fueron infiltrando en sus almas. Mudos ambos, dejando vagar su pensamiento por las deliciosas regiones del ensueño, jamás habían disfrutado en toda su vida de una hora de tan grato reposo. Pronto se cerraron los ojos de Helen.

Cuando despertó dióse cuenta de que se hallaba en la tierra.

— ¿Qué hora es, Paul? — le preguntó asustada.

— Las dos de la mañana—la contestó él medio dormido también.

Y dirigiéndose a la chimenea encendió la vela de otro candelero y se la entregó, diciéndola:

— Es ya muy tarde para que te vayas a dormir al hotel. Tendrás que pasar la noche arriba.

Ella, cogiendo el candelero, sin la menor objeción, se limitó a decirle tranquilamente:

— ¡Buenas noches, Paul!

A la mañana siguiente cuando ella bajó a las ocho a la biblioteca ya él la estaba esperando ante un vivo fuego de leña que ardía en la chimenea y que había hecho desaparecer toda la humedad de la casa tanto tiempo deshabitada.

— ¿Has dormido bien? — le preguntó él, dándose cuenta del fresco y sonrosado color de sus mejillas.

— Muy bien. ¿Y tú, Paul?

— Como un topo.

Se dirigió él a las ventanas y las abrió de par en par, dejando que el sol inundase a raudales la estancia. La luz del día les hizo ver los muebles llenos de polvo.

— Será preciso buscar paños y plumeros para limpiar todo esto después del desayuno — exclamó Helen.

Paul ya no recordaba que el desayuno se hallaba todavía sin hacer. Por un momento había creido que su ayuda de cámara John, iba a entrarle el servicio en su gran bandeja de plata. La idea de su soledad con Helen le causó un escalofrío de satisfacción.

— Mejor será que baje a la cocina a poner agua a hervir — sugirió entusiasmado como un verdadero chiquillo.

— Yo iré contigo — le dijo ella.

Terminado el desayuno y de vuelta en la biblioteca, Helen se mostró atareadísima durante media hora limpiando el polvo de todos los muebles. Cada una de las cosas que quedaba limpia por las manos de ella le parecía a Paul que era más suya desde aquel instante.

— Es preciso que compremos flores para las ventanas—la dijo lleno de entusiasmo.—Debemos ir los dos al centro hoy mismo a encargarlas.

Ella contempló todo su trabajo con los ojos velados por una nube de tristeza.

— ¿Has olvidado, Paul, que yo debo tomar el tren de las cuatro?

— ¿El tren de las cuatro? — la preguntó él lleno de asombro.

— ¿Para dónde?

— Para Newport.

— ¿Para Newport? ¡Pero tú no puedes ir a Newport en esta época del año, Helen!...

— ¡Yo... yo no te comprendo, Paul!... — murmuró ella trémula.

— ¡Pues si está más claro que la luz del día! — exclamó él impetuoso. — Tú tienes que telegrafiar a los Tait...; mejor dicho, *nosotros* tenemos que telegrafiar a los Tait ahora mismo, cuando vayamos al centro a encargar las flores. ¡Tú no comprendes que cerrar ahora de nuevo las ventanas de esta casa sería algo así como matar a un ser apenas nacido!...

— ¡Paul!... — gritó la joven temblorosa.

— Sí. Eso sería — continuó él — matar el amor y a toda la felicidad que el amor trae.

Y, tendiéndola los brazos, terminó amoroso:

— ¡Estamos aquí solos, esposa mía, solos!...

Arrojóse ella anhelante en los dulces brazos que se la tendían y ofreciendo a su marido la serena y límpida mirada de sus ojos, le demostró que para él se hallaban también abiertas, ampliamente abiertas, las ventanas de su alma.

IX

Un día, en octubre, Helen recibió una carta de los Tait, que entregó a su marido apenas leída, diciéndole:

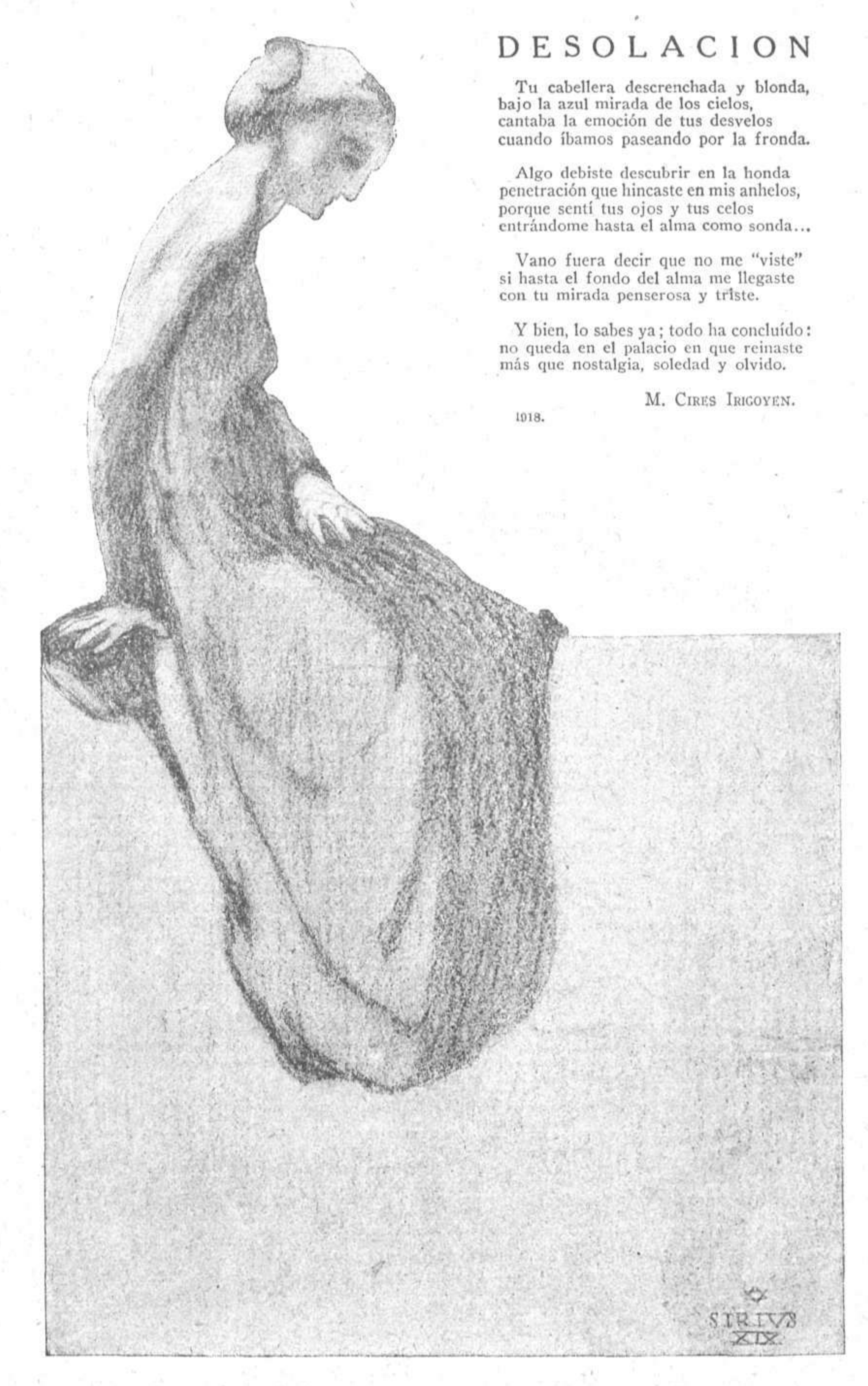
— Ya están de regreso en Nueva York.

Paul sonrió a su esposa con ilusión de enamorado y estrechando sus manos la dijo con dulzura:

— Pues entonces es ahora, Helen mía, la mejor época para que nosotros nos vayamos a Newport...

Nueva York, 1918.

Dib. de López Naguil.



DESOLACION

Tu cabellera descrenchada y blonda,
bajo la azul mirada de los cielos,
cantaba la emoción de tus desvelos
cuando íbamos paseando por la fronda.

Algo debiste descubrir en la honda
penetración que hincaste en mis anhelos,
porque sentí tus ojos y tus celos
entrándome hasta el alma como sonda...

Vano fuera decir que no me "viste"
si hasta el fondo del alma me llegaste
con tu mirada penserosa y triste.

Y bien, lo sabes ya; todo ha concluído:
no queda en el palacio en que reinaste
más que nostalgia, soledad y olvido.

M. CIRES IRIGOYEN.

1918.